

LA URNA



# DRÁCULA DE LOS MONOS

LIBRO UNO EN LA TRILOGÍA

G. WELLS TAYLOR

LA URNA



# DRÁCULA DE LOS MONOS

LIBRO UNO EN LA TRILOGÍA

G. WELLS TAYLOR

# Créditos

**La Urna**

**Trilogía Drácula de los Monos: Libro Uno**

Obra Original **The Urn - Dracula of the Apes Trilogy: Book One**

(Copyright © 2010 by G. Wells Taylor. Todos los derechos reservados)

Traducción y Edición: Artifacts, nov-dic de 2019.

[artifacts.webcindario.com](http://artifacts.webcindario.com)

Diseño de Portada por G. Wells Taylor

Otros títulos de G. Wells Taylor en [GWellsTaylor.com](http://GWellsTaylor.com)

# Licencia Creative Commons

Muchas gracias a **G. Wells Taylor** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo este eBook **La Urna, Trilogía Drácula de los Monos Libro Uno** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una Obra Derivada basada en este libro, por favor, incluye el texto contenido en la sección de CRÉDITOS de esta obra.

## Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

# Dedicatoria

Esta trilogía está dedicada a los autores de las novelas clásicas que inspiraron su creación.

## **Bram Stoker**

*Drácula*

## **Edgar Rice Burroughs**

*Tarzán de los Monos*

# Agradecimientos

Gracias especiales a la irremplazable **Katherine Tomlinson** que editó estos libros.

Muchas gracias también a **Robert A. Cotton** autor de *Sailing the Great Lakes: A Photographic History of Schooners, Steamers & Lake Boats, 1880 – 1960*.

# **La Urna**

**Trilogía Drácula de los Monos Libro Uno por G.  
Wells Taylor**

## **Prefacio al Diario del Cíngaro Horvat**

*Me estoy acostumbrando al tono nauseabundo de este barco sobre el mar y, aun cuando puede distraerme, concentrarme en este diario me da un poco de respiro.*

*He encontrado por fin un lugar donde tomarme un momento para registrar los eventos que me han traído a estos amargos trechos y para hacerlo con la esperanza de que el alma de mi amo pueda perdonar esta traición de confianza. Si hubiera alguna posibilidad de encontrar el camino de regreso a la civilización, no hablaría, pero he perdido toda esperanza de un regreso seguro.*

*Mi viaje comenzó esa horrible noche.*

*Los jinetes habían perseguido de cerca el carromato de mi amo por la carretera hasta los mismos muros del castillo, y allí cayeron sobre él y su guardia. Las espadas y cuchillos de mis camaradas no fueron rival para los rifles de repetición que destellaron en las manos de sus adversarios.*

*Terminó muy rápido y, aún así, los últimos momentos se prolongaron. Como el único testigo vivo y como aquel ordenado a guardar silencio, sentí que me desangraba hasta la muerte y luego...*

*Superados por el miedo a la noche descendente, tal vez con la comprensión de lo que habían hecho, los occidentales apresuraron sus asuntos infernales, arrojando agua bendita sobre los restos de mi querido amo para contaminarlos.*

*Recogieron a su compañero muerto, subieron a nerviosas monturas y corrieron hacia el Paso del Borgo con planes, sin duda, de perseguir el sol hacia el Oeste.*

*Los invasores extranjeros fracasaron al verme en mi escondite sobre el camino mientras batallaban a mis hermanos cíngaros. Yo había escalado*

*hasta los acantilados que rodeaban el castillo y observado desde una cornisa rocosa como era mi deber... como se me había ordenado.*

*Maldije a aquellos incursores por su traición y recé para que llegara el momento en que mi maestro pudiera enfrentarlos en sus propios términos.*

*Mientras tanto, yo esperaba que disfrutaran de la guardia de honor de lobos que aullaba en el bosque a cada lado; de las bestias ansiosas por escoltar a estos sangrientos villanos de esta escena de carnicería. Si alguno de los demonios ingleses sobrevivía a su retirada, lamentaría el día en que hubo puesto pie en Transilvania.*

*Y, sin embargo, esa esperanza era como la hoja curva del sable de un cosaco y tenía doble filo, pues sólo cuando los asesinos hubieran huido podría yo poner en acción los planes de mi amo y, después, emprender aquel peligroso viaje que también yo tendría que resistir durante un tiempo*

*Me escabulliría hasta los aliados del Sur cargando lo que quedaba del amo como estaba escrito en su libro. Un largo y peligroso viaje me esperaba, pero yo ansiaba contemplar su gran diseño, pues, ¿qué mejor lugar para causar su resurrección que en el Continente Oscuro?*

# CAPÍTULO 1

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

6 de noviembre, 1893. *El castillo*

¡Los demonios! Lo han hecho. Me quedé sin aliento durante un momento fugaz, incapaz de comprender el acto, capaz sólo de observar. Estupefacto... fui presionado más allá de las emociones.

Era impensable, verdaderamente; había parecido imposible hasta que los cuchillos afilados atacaron su objetivo y cortaron su noble carne.

El impacto me había dado la mano en parte.

Pero ahí estaba. Hecho.

Mi amo estaba muerto. Sangre oscura describió sus últimos momentos de agonía en la nieve, pero en ninguna parte el escarlata garabateó mi nombre.

Un nombre. El nombre de alguien que lo había amado tanto. Alguien que hubiera dado su vida por el más ligero reconocimiento.

Ese nombre no apareció allí en la carnicería carmesí en el camino nevado.

Y no es de extrañar.

Pues yo lo había presenciado. Eso fue lo que me había afectado entonces, y lo que me había afectado ahora... paralizado. Pero mientras lo observaba, estaba desgarrado, destruido por mi necesidad de actuar, pero constricto a la inacción. Sólo había sufrimiento, pues se me había ordenado que esperara. ¡Ese era mi deber! Pero el deber nunca había sido tan forzado.

Hubiera renunciado con gusto a toda mi vida en combate, pero mis órdenes habían sido claras. Debía ser aquel un paso más allá de la última línea de defensa. Y así, aquí estaba yo, con el corazón roto y desesperado... esperando.

En mí, sólo en mí, Amo... ¡esperanza!

Al principio, me había temido lo peor, pues los extranjeros asesinos habían hablado de fuego y limpieza total. Parte de mi entrenamiento incluía educación en varios idiomas, con inglés entre ellos, por lo que pude entender su terrible intención. Sin embargo, los occidentales estaban ansiosos por evitar las represalias que seguramente vendrían después de que mis hermanos se reagruparan, por lo que después de una discusión sobre los queridos restos de mi amo, suspiré aliviado cuando el mayor entre sus números habló en inglés vacilante.

Sobre él cayeron los más excelsos, amantes, hombres de Dios que portaron verdadera y pura venganza sobre él, que era hijo del diablo. Asesinos del que no volvería a levantarse, siendo humilde polvo y cenizas ahora, y así las almas de Lucy y el fuerte buen Quincy pudieran descansar en paz, ahora que habían sido vengados.

Los compañeros del viejo fanfarrón sabían que los soldados cíngaros aún acechaban cerca en el bosque oscuro y todos podían escuchar a los lobos hambrientos reuniéndose en las sombras y gimiendo por sangre.

Entonces, mientras veía a estos extranjeros tomar el camino occidental, repasé las instrucciones de mi amo en mi mente. Planeadas años antes y mantenidas en secreto desde entonces, detalladas y de tal importancia que había escrito algunas de ellos en la hoja de vitela que siempre guardaba enrollada y apretada con fuerza contra mi corazón.

El pergamino contenía sólo una pequeña fracción de las instrucciones del amo, pero tenía todo lo que se me ordenaba actuar desde el principio. El resto había sido dejado en su totalidad entintado en un libro que el amo

mantenía oculto en un lugar que se me había revelado, y hacia el que yo tenía instrucciones, de nuevo, en caso de que hubiese sucedido lo peor.

Nunca habría yo deseado volver a ver aquel libro, pues sólo las circunstancias más terribles me permitirían acercarme a él. Circunstancias como las que acababa de atestiguar. Una carnicería sobre aquel que yo amaba, el señor de todas estas tierras.

La idea trajo nuevas lágrimas a mis ojos, y alcé la vista a los contrafuertes rotos y las paredes derrumbadas en lo alto. Como huesos de un dios muerto, las pétreas ruinas de su castillo se elevaban muy por encima de mí, negras contra el cielo púrpura.

Se me escapó un grito ahogado mientras las lágrimas empapaban mi barba, y fruncí el ceño tras los asesinos que huían hacia su seguridad por el camino occidental. Les eché el mal de ojo y maldije a sus familias, a sus amigos y a sus hogares.

"¡Amo!" Gruñí, salí de mi escondite y me abrí paso a través de las ruinas del muro exterior.

Se me habían dado una tarea de vasta importancia y, aún así, una tarea que nunca podría prever de tan poderoso que había sido mi amo y tan indomable su historia. Pero tenía que poner en acción sus planes ahora, recoger primero sus restos. Después, subir la escalera y recuperar su libro, pero no había tiempo que perder, y así crucé el camino llevando el indigno receptáculo que la casualidad había forzado en mis manos.

Yo había escuchado la confrontación que se aproximaba mientras estaba en el muro del castillo esperando el regreso de mi amo. Me había estado llamando durante días. En sueños y desde las sombras vino su voz, pero había llegado como un susurro, no más, como un enunciado silencioso de que estaba en camino.

Casi había sonado amortiguada, como si alguna fuerza hubiera interferido en su envío.

Así, me sorprendió ver al amo acercarse a gran velocidad bajo un sol poniente. En la distancia, su carromato se apresuraba hacia el castillo tirado por caballos aterrorizados y acosado por enemigos cercanos. La escena se desarrolló tan rápido que apenas tuve tiempo de encontrar un lugar donde esconderme desde donde observar.

Una vez hecho el acto, sólo tuve un instante para recuperar un gran cubo de metal de una cámara de guardia abandonada en la puerta principal. Debería de hacerme servicio. No tenía garantías de que los occidentales no regresaran y sumaran mi sangre a la que ya cubría el camino, por lo que el tiempo era esencial.

También había otros peligros.

De qué manera recogiera yo los restos dependía completamente de la condición del cuerpo de mi amo tras la muerte. Siendo una criatura de extremo poder, había pocas cosas que pudieran debilitarlo, sin embargo, algunos métodos diabólicos eran menesteres y para cada uno de ellos el amo había proporcionado sabias instrucciones.

Las náuseas se apoderaron de mí al reproducir la idea de su viaje hacia el Oeste. Su plan me había parecido imprudente y extravagante, y yo no podía entender su propósito ni justificar los riesgos, aunque yo nunca habría dado voz a mis aprensiones.

¿Había deseado el amo extender su alcance? ¿No era su poder aquí en las tierras boscosas suficiente? ¿O se había aburrido de regir sobre campesinos ignorantes y requería ahora cierto nuevo desafío para su mente superior?

Había ido callando más en las décadas anteriores a este viaje, envejecer parecía casi... imposible, pero su cabello se había vuelto blanco y delgado sin brillo, mientras que su espalda se había doblado y los hombros se inclinaban como los de un anciano. Y su maneras habían tendido más que nunca hacia el negro.

Pero por muy peligrosas que me hubieran sonado sus intenciones, el amo no había vivido durante siglos sin tener otros planes en mente. Tal era el

intelecto y la ambición de tan gran señor, que no cabía a un humilde cingaro como yo juzgarlo o cuestionarlo.

A pesar de ello, aún deseaba haberle implorado que adoptara otro plan.

En mi mente, la conversación que nunca me había atrevido a provocar sonaba así: “Quédese aquí, querido amo, donde se le teme, porque ese terror le protege como oscura niebla, disfrazando sus movimientos e intenciones. Londres no es Transilvania. Sus modos no son nuestros modos y, según he leído, la ciencia ha llegado para reemplazar a la religión y a Dios, y disipa lo que queda de sus temores a la noche. Si no le temen, está en peligro cuando esté en su punto más vulnerable. Por favor, reconsidere... ”

Por supuesto, no dije tales cosas. No podía sin arriesgar su ira, porque él no sufría a los idiotas ni las palabras de hombres inferiores, y para él yo era ambos.

Pero yo no podía resistir la noción de la conversación fantástica y en ella él me honraba con una respuesta... algo que yo podía fabular a partir de fragmentos de cosas que él había dicho en el pasado.

“Tengo oro abundante, y el oro aún brilla incluso para la mente científica, y también esas mentes están menos inclinadas a pensar en términos de la súper naturaleza que abunda, y que en sí misma me ocultará de sus ojos. En lugar del miedo, puedo protegerme con hechos y pragmatismo que ya los ciega a las verdades del mundo natural. Y no estaré sólo, hay otro como tú en el lugar que me protegerá durante el día. No he puesto en marcha un plan simple”.

Y ahí a mis pies estaba el resultado de su plan.

Yo usaba una gran mochila de cuero para llevar las cosas que necesitaba si se me enviaba a hacer recados, de modo que habría servido para la simple decapitación o desmembramiento u otra muerte que pudiese reducir el cuerpo del amo en pedazos.

Pero los occidentales habían sido eficientes a su modo sangriento. El resultado había sido siniestro y la destrucción casi total.

Un cuchillo en el corazón y la decapitación habían convertido a *mi* querido amo en polvo.

Pero pocos que sabían de su poder perderían toda esperanza, pues él había sido señor de las tierras montañosas que se extendían en cada dirección desde su castillo durante casi cinco siglos, y de la vida y de la muerte había sido él juez y jurado.

Quedé junto a la escena de la matanza con el viejo cubo bajo del brazo y, por capricho, alcé la vista para buscar señales en el cielo. Las viejas tradiciones decían que la muerte de todo hombre tenía de heraldo una estrella fugaz, por lo que no pude resistir una pequeña sonrisa cuando encontré que lo único que caía a la tierra eran copos de nieve.

Me agaché en la nieve sangrienta y recogí sus restos de la caja en la que había viajado, sin prestar atención a la tierra negra y fina que había sido mezclada por la violencia de su fin, deteniéndome sólo para quitar las partes desmenuzadas de agua sagrada que sus asesinos habían arrojado sobre la preciosa ceniza y polvo.

Mientras trabajaba, contemplé a mis hermanos cingaros.

Aquellos que habían sobrevivido a la batalla lo habían hecho huyendo al bosque en sus caballos o rindiéndose a los ruidosos rifles Winchester, pero la mitad de ellos habían recobrado rápidamente sus espíritus y en su vergüenza habían ido con el vagón a buscar otros hombres y caballos frescos del establo de la guarnición para darles persecución.

Cualquiera que hubiera mostrado fragilidad o miedo nunca podría regresar a los terrenos del castillo, y aquellos de nuestros hermanos que sólo habían cedido a azares imposibles podían exorcizar su propia cobardía matando a los asesinos de su amo.

Aún otros que habían sido abrumados por la visión de su amo en plena furia y derrota, sin duda se matarían por la pena y vergüenza de haber

fracasado en su deber jurado.

A diferencia de mí, el cingaro Horvat, ellos no sabían que su fracaso podría haber sido sólo un final temporal; que si las cosas funcionaban como el amo había dicho que sus preparativos podrían permitir, la felicidad podría volver de nuevo a este lugar.

Respiré profundamente para calmar los latidos de mi corazón, y busqué un pensamiento más práctico, pues ni siquiera el amo podía estar seguro, con fuerzas tan poderosas dispuestas contra él, y ni siquiera ahora con él en el oscuro abrazo de la muerte.

¿Quién podría saber con certeza qué deparaba el futuro?

Me arrodillé junto a uno de mis hermanos muertos y lo posicioné para que se equilibrara sobre sus rodillas con la cara caída hacia adelante. Lo volví a levantar y saqué el cubo con los restos de mi amo bajo su barbilla y poder poner el hombro del muerto sobre él.

Luego, con un rápido corte de mi cuchillo, le abrí la garganta y la masajéé vigorosamente hasta que algunos chorros espesos y gotas de sangre se vertieron sobre los restos en cenizas. Con mis manos desnudas, amasé este líquido pegajoso con los restos secos hasta que se espesaron y tornaron una pasta oscura y cenicienta con la consistencia de la masa de pan.

Empujé a mi hermano muerto a un lado, levanté el precioso cubo y lo apreté contra mi pecho.

Otra mirada hacia el oeste y vi a un pequeño grupo de jinetes cingaros tomar el camino y galopar en busca de los asesinos del amo.

Me aparté cuando salieron y corrí al castillo.

Los ecos en el camino y en el bosque que crecía a ambos lados me habían asustado durante mis esfuerzos de recuperación, y me había sobresaltado varias veces pensando que los occidentales habían regresado, o que la noticia de la defunción de mi amo se había transmitido muy rápido.

Él había gobernado sus tierras con la ferocidad de un dragón, y en cuanto los aldeanos se envalentonaran, viajarían al castillo para saquear su tesoro y exigir su venganza.

## CAPÍTULO 2

### DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

6 de noviembre de 1893. *La sabiduría de un amo*

Pasé por la capilla en ruinas con los ojos fijos en el círculo de luz ámbar a mis pies, derramado allí por la lámpara que yo había encendido al entrar en los terrenos cerrados.

A mi alrededor, la oscuridad hacía ecos; mi lámpara, una mota de luz en la más absoluta oscuridad.

Seguí la tenue luz, pues incluso la exigua iluminación era mejor que tropezar en las tinieblas. A cada lado había abismos excavados en el suelo y montones de tierra habían sido apilados donde las lápidas sobresalían inclinadas de los montículos.

Esta área había guardado secretos del pasado de mi amo y había prometido un descanso eterno a quienes habían arribado antes que él. Pero ahora, en la oscuridad, con sólo mi lámpara para guiarme, las sombras opresivas eran totales y ofrecían sólo el hedor de la tumba como muestra de su presencia.

En algún lugar al alcance de la mano oí rodar piedras, como si alguien hubiera tropezado con la tierra irregular. Luego vino el sonido cercano de un aliento *silbando* en el pecho de un hombre y me detuve en mi pasaje para girar la lámpara detrás de mí.

La tenue luz coloreó distantes pilas de arena y piedra de un color rosa opaco, y si movía la lámpara, sombras saltaban y vagaban sobre el torturado paisaje como muchas otras almas perdidas.

Pero no había nadie siguiéndome.

Me encogí de hombros cuando giré la lámpara y le di la espalda a la clausurante oscuridad, luego seguí la luz hasta la pared de la torre y atravesé un amplio umbral que conducía a una escalera circular. Comencé rápidamente a subir los giros de escalones, arrojándome hacia arriba, tropezando contra el muro circular exterior mientras avanzaba.

Y avanzaba siempre con mis sentidos atraídos por la oscuridad de los escalones de abajo, pues había vuelto a oír ruidos: pisadas furtivas sobre la piedra, el golpeteo de guijarros y el roce de la tela con la carne.

Pero no mirara yo atrás de nuevo. En cambio fijé mis pensamientos en mi misión y me concentré en las escaleras que giraban muy lentamente bajo los pies.

Ascendía yo a la cámara secreta donde el amo guardaba su tesoro, un lugar del castillo donde antaño una muerte cierta esperaba a todo aquel de carne y hueso que osara invadirlo, pero donde ahora residía la única esperanza de la nueva vida para él, a quien yo aún servía. Deseé no haber llegado demasiado tarde, y recé nuevamente para que el libro del amo ciertamente contuviera la magia de la que él me había hablado, pues no había nada más que un simple cingaro pudiera hacer.

La oración era futil, yo lo sabía. Comprendía que en este caso tales apelaciones no ofrecerían ayuda para su restauración, pues el amo habíase largo tiempo separado de su iglesia y nosotros los cingaros no gozamos del favor de los dioses.

El amo me había enseñado lo que hacer, así que pondría mi fe en ello.

Me encaminé subiendo por los sinuosos escalones de piedra, llevando conmigo el viejo cubo de agua, ahora santificado por su contenido. Y recordé la primera vez que había yo sido llevado a aquellas alturas y al interior de la habitación que albergaba la riqueza del amo.

Durante siglos había sido aquel el lugar donde sus tesoros estaban ocultos. Más tarde descubriría que muchos de estos estaban relacionados con su salvación y socorro.

Sólo si tal terrible necesidad llegara alguna vez a suceder... por si acontecía lo peor...

Pero sólo se me había mostrado aquel lugar después de un gran viaje que había yo emprendido con buenos jóvenes de mi tribu. Durante 300 años o más, los Szgany, mi gente, habían servido al amo y sido protegidos por esta asociación.

Otro sonido hizo eco detrás de mí y, con sudor destacando en mi frente, busqué destilar mis miedos con recuerdos del tiempo en que había entrado a su servicio.

Había sido hacía 33 años, cuando yo tenía plenos 18.

Habíamos viajado una gran distancia desde nuestros campamentos, pues los romaníes, como también se nos llama, no son personas estúpidas, y si bien servíamos agradecidos al amo dentro de su principado, no teníamos deseo alguno de servirle a nuestras familias para satisfacer sus apetitos. Nosotros dejábamos ese dudoso honor a los eslovacos, cuyas aldeas infestaban cada grieta y rincón en la cadena montañosa de los Cárpatos.

Pero tan terribles eran las historias sobre el amo, que estas aún mantenían gobierno a tal gran distancia, por lo que los jefes cingaros no guardaban en secreto su fidelidad, a menudo entregada como velada amenaza a cualquier vecino ajeno a los Szgany.

Yo viajé con los numerosos guerreros cingaros jóvenes que vinieron al castillo para rendir pleitesía, según la tradición y el tratado celebrado con nuestro amo. Sus hazañas eran recordadas tanto por su fuerza y honor como por su salvajismo. Él era de noble linaje de épocas pasadas, renombrado por su longevidad y crueldad. Muchos pensaban que este estado provenía de la asociación con Dios, mientras que otros lo reputaban a la obra de su opuesto infernal.

Pero como jóvenes, nosotros no perdíamos el tiempo con filosofías. Buscábamos a un señor poderoso a quien pudiésemos rendir nuestras

espadas y servicio. Durante generaciones habían los Szgany buscado tales alianzas: protección por servicio. Muchos habían ido y venido, pasado la vida defendiendo a este señor en el castillo.

Un grupo de 25 jóvenes cingaros de cuatro familias entraron a mi campamento, y fue a ese gran número a quien yo atribuí nuestra supervivencia en las montañosas y peligrosas tierras que rodeaban el castillo del amo.

Hay una feroz individualidad que mantiene a todos los cingaros en competición hasta la misma tumba, pero esa misma independencia nos unía rápidamente en defensa de nuestra raza en caso de que algún enemigo cayera sobre nosotros.

Así, eran armas manchadas de sangre las que blandíamos cuando nos acercamos a las puertas del castillo con nuestros hambrientos cuerpos decorados con muchas cicatrices.

Y fuimos encontrados allí por un viejo Szgany de una tribu que había acampado a muchas leguas de la nuestra, y fue él quien sostuvo la espada de nuestro amo cuando juramos nuestra lealtad sobre ella.

Mientras este viejo describía nuestros deberes, sus lácteos ojos se posaban siempre en los míos y su expresión susurraba secretos.

Por fin su mirada se desvió hacia el mellado filo a mi lado y se acercó a mí para hablar en privado.

"¿Sabes usar eso?", preguntó moviendo un dedo hacia el arma.

"Sé", le dije sintiendo los ojos celosos de mis hermanos sobre mí. "Me abrí camino luchando hasta aquí".

No había sido fácil. Los bandidos eslovacos nos habían atacado cinco veces. La vieja espada que llevaba había sido del padre de mi abuelo y muy probada. Se había doblado cerca del extremo y ya no tenía punta.

"¿Sabes escribir?", gruñó mesándose la barba.

"Algo, mi señor", le dije. "Húngaro sé bastante para leer o escribir una historia..." Y luego agregué: "Mis números también. Rumano lo hablo... y un poco de inglés". La primera lengua me había sido esencial cuando había vivido en las montañas del amo y la segunda era una necesidad de comerciantes o bandidos para saber cuándo hacer negocios sobre la marcha.

“El amo requiere un sirviente especial”, dijo el viejo cingaro. “Te educaremos en las cosas que sabes y en las otras que nuestro amo necesita. Se requiere un nuevo hombre: *la peste* se llevó al último". Él asintió con la cabeza antes de sonreír sombríamente. "Pude ver el peso del lenguaje en tu mirada y te será necesario para este servicio".

Desde allí me llevaron a una cámara especial donde iba a vivir, una habitación simple con cama y escritorio, donde después, cada día me encontraba con otro anciano. Alto y delgado era él, un amo de una aldea eslovaca cercana, y aunque su rostro relatava mil terrores dentro de los muros del amo, su sonrisa al recibir oro por el servicio decía mucho más sobre su alma.

Un año después de eso, el amo dejó de venir y el amo tomó mi tutela bajo sí mismo. Oh, qué raro regalo fue, pues qué apuesto era él de contemplar y qué casual su fuerza y qué noble su porte. Su cabello hasta los hombros era del gris del hierro cuando lo conocí por primera vez, y llevaba un denso bigote sobre sus labios grandes y sensuales.

Era modesto en su estatura, pero exudaba un aura masculina, un aroma casi, que exigía la obediencia, incluso sumisión, del más fuerte de los hombres.

Su mirada era inexpugnable por su potencia e imposible de negar. Era hermoso en su poder, pero llegué a aprender que, a pesar de sus dones de gran poder y riqueza, el amo era infeliz por el aislamiento que a estos acompañaba. Estaba sólo y tenía pocos placeres que pudieran aligerar su humor a menudo melancólico.

Llegó a ser una tristeza constante para mí verlo así, por ello cumplía yo mis deberes con la mayor profesión para que ninguna falta u omisión de

mi parte provocara un sentimiento más oscuro en él. Cómo languidecía yo por compartir con él una de las conmovedoras historias que los cíngaros cantábamos alrededor de nuestros fuegos, seguro que le habrían levantado el espíritu. Pero los sentimientos de mi amo no estaban entre mis responsabilidades en el castillo, y su ira no era nada que yo pudiera soportar ver.

Con el tiempo comprendí que, bajo su capa de majestad, el amo era viejo y estaba hastiado. Era un cumplido a sus fuertes rasgos y porte que aquellos mismos años desaparecieran en los raros momentos en que sus pasiones se encendían para bien o para mal, cuando su espíritu cobraba vida como un fuego.

Pronto entendí su necesidad de un criado con conocimiento en letras cuando me enseñaron el rumano antiguo, latín, griego e inglés. También fui educado en los deberes especiales que requerían mi habilidad con una espada... aunque yo nunca llevaba el arma dentro de los muros del castillo.

Otros Szgany estaban allí para guardarle y proteger su hogar. A mí me contó los secretos de sus salones y algunos secretos propios. El lugar especial donde dormía era remoto dentro de la desmoronada estructura, en lo profundo de su propia bóveda, pero aún así había salones a su alrededor que exigían seguridad, y yo a veces encontraba algún *sacrificio* para él.

Mis hermanos vivían en la guarnición y el establo fuera de los muros del castillo, pero patrullaban sus terrenos. Y sí, algunos de ellos fueron enviados por mí para despertar al amo, y nunca fueron vistos de nuevo.

Pero nos pagaban bien y éramos valientes dentro de nuestro grupo. Se formó una pared muscular de Szgany alrededor de las desgastadas murallas de piedra del amo... un bastión preparado como defensa contra el ancho mundo.

Con el tiempo, aprendí que mis tareas especiales se extendían más allá de la preservación del amo y llegaban a la otra vida y más allá hasta la recuperación. Fue a este estudio que dediqué mi nuevo conocimiento de idiomas.

En lo alto de la escalera de caracol, seguí un pasaje de piedra que conducía a una puerta pesada. Me detuve fuera y miré hacia atrás, donde una enfermiza llama azul se encendió de repente en el hueco de la escalera y, por un segundo, brilló a lo largo del techo abovedado más alejado de mí.

Hubo un sonido repentino, como si un pequeño peso hubiera caído al agua, y luego nada.

Mordí mis temores y me volví hacia la puerta, que puse en movimiento sobre sus goznes de hierro y giré a un lado para ver la habitación escasamente amueblada donde mi amo guardaba sus objetos más preciados.

La luz de la lámpara mostró que había muebles dispuestos como una ocurrencia posterior, y todo estaba cubierto de polvo que se arremolinaba frente a la llama ámbar, acompañado de motas de nieve que de alguna forma habían entrado en la habitación. Dejé en el suelo mi preciada carga y crucé hacia la ventana donde vi que la hoja estaba abierta el ancho de un dedo, y que era a través de esto que la nieve había entrado junto a una fría brisa.

Cerré la ventana y me volví hacia la esquina de la habitación llena de tesoros de todo tipo. El oro yacía en abundancia como monedas y artículos preciosos: copas y otras baratijas y preciadas joyas que brillaban con gemas incalculables.

Con ello financiaría mi viaje hacia el Sur, y me arrodillé junto a la pila para sacar una fortuna en monedas antiguas de varias naciones: Francia, Alemania y Hungría. Elegí los artículos que más encajarían en una mochila de cíngaros errantes, aunque el menor de ellos era más de lo que podría soportar tal escrutinio.

Pues si no deseaba yo llamar la atención de bandidos o autoridades extranjeras, tenía que seleccionar el tesoro que mejor pudiera mantener oculto y gastar con seguridad.

Después de recoger esta fortuna y dividirla en cuatro sacos de cuero, agregué un precioso collar de oro y otro de plata con rubíes en su longitud. Pensé que estas piezas podrían pagar fácilmente el pasaje al sur de África si pudiera encontrar un lugar seguro para cambiarlas, y servirían de buen soborno si me encontraba a uno de los funcionarios corruptos de los que había oído historias.

Entre estas cosas encontré varios colgantes y amuletos, todos ellos demasiado valiosos para sacarlos de los confines del castillo. Aunque encontré un collar sencillo y un colgante de acero con una serpiente grabada sobre él, de forma circular y con la cola enrollada alrededor de su propio cuello. Claro era para mí que esta era la criatura alada que simbolizaba la membresía de mi amo a la sagrada Orden del Dragón.

Era pequeño, el medallón no era mayor del doble del tamaño de la uña de un pulgar, así que coloqué la cadena de acero alrededor de mi cabeza y escondí el símbolo bajo mi barba y ropa interior de lana. Seguramente, si se cumplía mi deseo, podría hacerle un presente a mi amo, o si ocurría lo peor, podría llevar con orgullo el adorno en su memoria y como símbolo de mi amor y lealtad eternos hacia él.

Una vez que el resto de estos artículos quedaron ocultos en el fondo de mi gran mochila de cuero, comencé a apartar los tesoros de su lugar hacia la pared. El metal estaba frío al tacto y surgieron nubes de polvo mientras empujaba los artículos a un lado, pero mis esfuerzos pronto fueron recompensados.

¡La urna del amo!

Posada contra la pared de piedra y escondida por aquel montón de tesoros había una caja rectangular de casi 50 centímetros en su lado más largo, y 25 en su parte más corta con manijas metálicas móviles atornilladas cerca de la parte superior.

El artefacto tenía poco menos de 50 centímetros de altura y era de aspecto simple. Su piel estaba formada por estrechas bandas de hierro conectando un tablero de ajedrez de cuadrados grises de acero esmaltado de diez centímetros de lado, similar a una armadura de placas.

En el centro de la urna había una placa grabada con el sello de mi amo, el mismo que adornaba el medallón oculto bajo mi barba. Más grande que la pieza que llevaba, pude ver claramente las alas dobladas del reptil sobre su espalda arqueada y, entre ellas, la cruz cristiana que tanto había fallado a mi amo.

Encima de esta urna había una tapa con bisagras del mismo blindaje ligero. La rejilla de metal formaba un respiradero de casi veinte centímetros de largo y siete y medio de diámetro y estaba empotrada en su superficie. Allí se podía abrir y cerrar un conjunto de delgados amortiguadores metálicos girando un par de palancas adornadas con forma de alas curvadas en otro par de símbolos de dragón grabados a cada lado de la ventilación.

Esta abertura se utilizaba para permitir el paso de aire y líquidos sin exponer el contenido de la urna. Para abrir realmente la tapa, era necesario desabrochar un par de pestillos, lo que hacía oscilar toda la parte superior de la urna.

Me arrodillé y desabroché estos cierres antes de abrir la tapa a un lado, e inmediatamente me golpeó un suspiro de descomposición que salió flotando. Me detuve antes de meter la mano y sacar un paquete rectangular envuelto en cuero y atado con una cuerda gruesa.

Saqué el cuchillo, corté fácilmente los hilos, y limpié el residuo grasiento negro que se había transferido del paquete a mis manos. Mi piel hormigueaba extrañamente donde la sustancia la había tocado.

Entonces levanté la lámpara y miré dentro de la urna. De hecho, esta inspección más detallada reveló un limo negro maloliente que cubría el fondo y que parecía haberse extendido por la superficie interna. El borde irregular de esta mancha oscura estaba limitado por una cresta de moho crujiente y había una tenue luminiscencia azul que parpadeaba allí, cuando cambiaba la luz de la lámpara.

Por un momento me imaginé llevando aquel conspicuo artefacto en público y luego me pregunté si habría alguna forma de ocultar su hedor.

Eché un vistazo al simple cubo de metal que contenía los restos de mi amo y me estremecí de vergüenza antes de volver mi atención al paquete y retirar con cuidado su envoltura de cuero profundamente manchada.

Más grande que la mitad que mi mano, saqué el contenido forrado en cuero hacia la luz.

¡El libro del amo! Tenía 30 centímetros de altura y siete desde el lomo hasta el borde de la página y sentí que pesaba medio kilo cuando lo sostuve en la mano.

Se había grabado un símbolo en la portada que, salvo esa parte, no tenía adornos. El pequeño arreglo significaba una larga fila de reyes valacos. Era la casa de donde había surgido el linaje de mi amo: *Basarab*. Una marca en forma de escudo, el lado derecho era plano, el izquierdo estaba dividido de arriba a abajo por varias líneas horizontales separadas a igual distancia.

Una marca oscura ante cualquiera que no fuese un estudiante de la antigua historia de Valaquia.

Hojeando, vi que las páginas eran de vitela y llevaba muchas notas y algunas ilustraciones que describían con tinta las variadas instrucciones de mi amo sobre el especial servicio que yo estaba preparado para realizar. La mayoría de ellas estaban escritas por varias manos en rumano antiguo, mientras que las adiciones en húngaro y latín, griego por supuesto, y otros, holandés del cabo, se podían encontrar en los márgenes.

Todos ellos se me había enseñado a reconocer y leer.

El libro tenía muchas páginas gruesas...

¿Un ruido?

Me volví hacia la ventana, luego hacia la puerta entornada y el pasillo más allá. ¿Había escuchado un sonido? ¿Todavía quedaba algo dentro del castillo? ¿O aquel *golpe* que había venido de afuera?

¿Tenían otros conocimiento del tesoro del amo? Algunos de mis hermanos cíngaros lo conocían. O rumores de él al menos... y algunos de ellos podrían haber abandonado la persecución de los occidentales.

Seguramente sólo deseaban proteger el tesoro de su amo, pero aún había codicia en mi tribu y con un amo muerto, ¿qué valor tiene un juramento?

¿O alguien con tal conocimiento lo había compartido? ¿Las noticias de los desprotegidos tesoros del amo habían viajado por la tierra incluso ahora? Tal conocimiento sería bienvenido en las aldeas pobres que salpicaban las tierras alrededor de su castillo.

Tenía que irme.

Nuevamente hubo un eco, como si una gran gota de agua hubiera caído en un pozo profundo.

Tenía que irme, pero me demoré un momento para hojear el libro de mi amo en la sección que confirmaría mis temores y me recordaría la esperanza.

"Un índice de muerte", había llamado el amo una vez a su tomo cuando me hubo tomado en confianza, cuando me hizo íntimo.

"Desgracia *redirigida*..." había dicho en otras ocasiones.

Una mano fuerte había hecho una lista con pluma y tinta, escrita en la antigua lengua nativa de la vieja Valaquia, el país que había dado a luz al de mi amo. Yo conocía ese idioma y me lo habían enseñado hace mucho tiempo como parte de mi iniciación para este puesto sagrado.

Y así, retrocedí con horror al leer cada artículo, porque los títulos macabros me recordaron la reciente y horrible destrucción de mi querido amo. En la lista leí: Muerte por fuego o ácido. Decapitación. Empalamiento. Descuartizamiento. Ahogamiento e inmersión. Desmembramiento. Destripamiento. Aplastamiento.

Y al lado de cada elemento de la lista había una referencia de página.

Seguí la referencia de "Estaca" y encontré que coincidía con una página de referencia de "Decapitaciones", y leí rápidamente: "si el cuerpo se ha reducido a polvo o cenizas..."

Justo como me habían enseñado, y como esperaba, la urna seguramente sería necesaria, y se requeriría cierto refugio por un tiempo.

Me había hablado de ello en ocasiones, como si alguna premonición lo molestara, o un temor a su propia desaparición hubiera caído sobre él, porque él me decía: "Horvat, haz lo que está escrito si sucede lo peor."

Cada vez que había escuchado con trémulos oídos la idea de su muerte siempre me había inquietado.

"Un viejo aliado ha establecido su hogar en Sudáfrica, y un refugio así de seguro necesitaré si alguna vez las circunstancias me ponen en manos de enemigos que desean mi completa destrucción. No es un amigo, pero me debe lealtad y me recibirá en un momento de necesidad". Me había mirado severamente. "El libro es la clave".

Volví a envolver el libro en su cubierta de cuero manchado y lo deslicé bajo el abrigo en un bolsillo grande donde también guardaba mi gorro de piel cuando no lo usaba. Froté mis hormigueantes manos en mi abrigo y asentí al simple cubo de metal y su contenido.

Horvat llevará a su amo a Sudáfrica.

Transferí los restos cenicientos a la urna y me sorprendió gratamente descubrir que aquel compuesto pastoso amortiguaba el olor que provenía de la negra sustancia aceitosa que cubría el fondo del recipiente. El resto se sofocaría con tierra del cementerio después de volver sobre mis pasos hacia los terrenos de la capilla al pie de las escaleras.

Era hora de irse.

Justo cuando salía de la habitación, el sonido volvió y, de pie allí, decidí que otros cíngaros debían de estar en el castillo, o saqueadores o algo peor, así que comencé a caminar por el corredor con el cuchillo apretado entre los dientes.

La lámpara se balanceaba precariamente en mi muñeca derecha, que había pasado por el lazo de alambre del que colgaba la luz, pues era menester ambas manos para llevar la urna por las asas. La curiosa caja no era pesada, pero era incómoda, y yo sospechaba que llevarla durante un período prolongado me dejaría doloridos los brazos y los hombros.

Aún así, no había nada que yo pudiera hacer, pues para cuando mi mente había decidido ensillar mi yegua, igualmente había decidido usarla para el viaje a la costa.

El sudor me empapaba la cara y el cuello mientras bajaba la peligrosa escalera, pateando una pierna tras otra en la oscura sombra mientras los escalones descendían hacia las tinieblas.

La poca luz de la lámpara oscilante me inquietaba los nervios y parecía amplificar los ecos que de repente me llegaron: algo así como la risa, el jadeo de una mujer, y luego un bebé soltó un grito y se quedó en silencio.

Pero en esa nota final, una tenue luz azulada cobró vida y desplegó los escalones de abajo hacia el crepúsculo.

Salí de la escalera de caracol y me encontré junto a la vieja capilla. Los terrenos a su alrededor estaban iluminados por esta luz fantasmal que se filtraba dentro y fuera de la sombra y daba vida a las siluetas de formas pedregosas y monumentos desmoronados. Este brillo azulado era desigual y su parpadeo no hacía nada para ayudarme en mi progreso o asegurar mi equilibrio.

Estaba de nuevo en el antiguo cementerio y a la luz pude reconocer dónde habíamos cavado la tierra que había sido enviada con el amo al Oeste. Había ocupado unas 50 cajas de la preciosa sustancia, pero sólo una caja había regresado, la misma en la que él había viajado hasta casa.

Me arrodillé y abrí la urna rápidamente. La tapa se abrió hacia atrás y rápidamente saqué tres terrones de tierra del borde de la tumba más cercana. Cada uno cayó con un polvo opaco sobre el contenido antes de cerrarla.

La tiniebla se estaba acomodando en el paisaje mientras yo recuperaba equilibrio con mi carga y avanzaba, un momento desorientado, antes de dar varios pasos y detenerme en una bruma antinatural de polvo y niebla que se levantaba alrededor de mis botas.

No pude ver la capilla. Conteniendo el aliento, miré a cada punto de la brújula antes de mirar a mis pies.

La tierra debajo de ellos era lo suficientemente sólida, la misma que había recorrido unos momentos antes. Entonces, ¿cómo podría estar perdido? Gruñendo por lo bajo, busqué un punto de referencia, algo para medir mi progreso.

Los terrenos alrededor de la capilla habían sido excavados y escarbados y completamente perturbados hasta el punto en que sería un trecho difícil de atravesar incluso a plena luz del día. En la oscuridad, era un paisaje desalentador por el que viajar con los restos de mi buen amo en la urna difícil de manejar, con trampas negras abiertas por todas partes, y sólo con la luz inestable de mi lámpara oscilante para guiarme.

Sin embargo, aquí estaba yo parado en medio de este cementerio mirando las sombras pálidas al frente, ¿o era detrás? Miré a izquierda y derecha y me maravillé de que la tenue luz hubiera adquirido una forma casi física ahora: una niebla corpórea parecía arrastrarse a través del paisaje malformado hacia mí.

¿Dónde estaba la capilla?

Di cuatro tentativos pasos y me detuve nuevamente, de pronto abrumado por el miedo. Mi mente platicaba por escapar. ¿Era eso parte de esta magia? ¿Dejarme ciego de dirección primero para volverme loco de terror después?

Al reprimir mi urgente necesidad de gritar, salté hacia adelante a la carrera y, por casualidad o por intención no reconocida, elegí el camino correcto, pues pronto tropecé con la capilla en ruinas que surgía de la niebla a mi izquierda.

Otro sonido se hizo eco desde el techo roto y rebotó sobre este paisaje ondulado para disfrazar su verdadero origen, pero yo no pude entenderlo.

¿Había sido una voz humana? Porque así había parecido al principio, pero a medida que disminuía la reverberación del sonido, también lo hacía mi capacidad para identificarlo. Lo que realmente había comenzado como una voz humana, tal vez alguien llamándome a distancia, se había convertido en el rebuzno de un burro antes de lanzarse con el sonido de un viento errante o unas faldas rozando los muslos de una mujer.

Tan pronto como me detuve, jadeando con mi carga, para escuchar, llegó otra llamada. Esta vez pareció caer de las escaleras de la torre que yo acababa de atravesar.

Cuando llegó a mí, sonó como el repique de los niños jugando.

Cambié el peso de mi carga y me limpié los ojos con el dorso de la mano libre mientras buscaba un origen, sólo para encontrar que no había nada más que la tierra desgarrada como un montón frío y gris que entraba y salía de la oscuridad. La luz misteriosa.

Y la luz, ¿qué hay de la extraña luz? Ningún truco era de la lámpara y la niebla como yo había imaginado originalmente, pues vi ahora que brillaba desde muchas fuentes invisibles. Un brillo seductor jugaba sobre el paisaje en ruinas y perseguía mi paso para confundirme.

Luego, mientras sostenía la urna con ambas manos, vi algo en la distancia. En el oscuro arco negro que conducía a la escalera, parecía que una cara blanca me miraba.

Una cara blanca que pendía allí en la penumbra.

Me di la vuelta y corrí, incapaz de creer lo que veía, pero incapaz de rechazar la visión que me habían mostrado. Seguramente estaban usando trucos, pero con el amo tan vulnerable no podía arriesgarme.

Sólo había dos criaturas que alguna vez "vivieron" dentro de los muros del castillo durante mis décadas allí, y yo era una de ellas. El otro inquilino se había ido ahora, sus espeluznantes restos eran una bola de ceniza y polvo y sangre coagulada dentro de la antigua urna.

# CAPÍTULO 3

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

7 de noviembre, 1893 *Transilvania en la noche*

Me abrí paso con la luz de la linterna pasando la puerta principal y cruzando el patio, antes de pasar por debajo de un arco redondeado y viajar por un túnel oscuro y húmedo hasta el establo del amo. Me había puesto el gorro de piel sobre las orejas hasta que este chocó contra el cuello peludo de mi abrigo.

El aire era frígido y mordía a través de las muchas capas de ropa que tenía la costumbre de usar en el ventoso castillo. Tan fría se había tornado la noche que mi espíritu se encogió ante la noción del viaje que tenía ante mí. ¿Era realmente una misión para un hombre de mi edad, ya fuese leal o no?

Pero la urna en mis brazos era todo lo que necesitaba en respuesta, pues mi querido amo ya no podía sentir el frío ni elegir su destino, así que cuando crucé por las puertas del establo, un rubor de vergüenza surgió para calentar mi rostro.

Había hecho un juramento.

Los poderosos corceles del amo me esperaban, hundidos en las sombras tan negras como la noche, sólo para que sus formas musculosas brotaran de una manera ultraterrenal cuando la luz naranja que yo portaba caía de una cuadra a la siguiente.

Retrocedí para admirar a las enormes bestias. Ansiosas estaban por poner los cascos en el camino, me imaginé volando hacia la costa en una de sus grandes grupas.

En verdad, no había otros caballos en la tierra que pudieran desafiar a estos corceles, y, sin embargo, esas esperanzas eran una fantasía, pues estos animales habían sido entrenados para tirar de una gran calesa, no para llevar una silla de montar. Un señor con las capacidades únicas de mi amo no tenía necesidad de cabalgar.

Era imperativo que el primer tramo de mi viaje se llevara en secreto y, tan cerca del castillo, no había forma de que pudiera yo viajar en uno de sus espléndidos carruajes por el camino abierto y no ser observado.

Nadie podía saber adónde me dirigía.

Los caballos se inquietaron al verme, pisoteando y resoplando ansiosamente mientras continuaba yo por el polvoriento pasillo entre sus cuadras. Mantuve la urna del amo apretada contra mi pecho, mis dedos se iban adormeciendo donde agarraban sus manijas. Iba yo cargado de otra guisa, con mochila, mosquete y espada.

Normalmente, cumplía mis deberes llevando sólo el pequeño cuchillo de corte o *churi*, que era tradicional en mi gente. Si bien su hoja con pie de piel de oveja desempeñaba bien cualquier tarea, desde cortar estacas o manzanas hasta cortar gargantas, yo comprendía que los desafíos del viaje por delante podrían requerir más de lo que el práctico cuchillo podría brindar en forma de protección personal.

La espada del padre de mi abuelo ya no estaba a la altura de la tarea, así que elegí una vieja espada cosaca del arsenal del amo, seleccionada por su utilidad como arma de caballería. Aún estaba decidido a ir montado cuando viajara hacia la costa.

Su hoja curva de ochenta centímetros de largo estaba diseñada para destrozar a los oponentes a caballo, mientras que su aspecto empañado no tentaría a ningún bandido en el camino, como podría otras espadas doradas guardadas en el arsenal. Colgaba de mi cadera izquierda con su longitud envainada suspendida por una resistente correa para el hombro.

A este armamento había yo sumado un puñal de treinta centímetros de largo de la misma edad aproximada aunque de origen indeterminado. Su

hoja de acero se deslizaba fácilmente dentro y fuera de una vaina de madera y cuero, perfecta para el mortal combate cuerpo a cuerpo o para cualquier función que mi simple churi no pudiera realizar alrededor de un campamento.

También seleccioné de la colección del amo un mosquete de casquillos de percusión de disparo único, una pistola de cañón de la misma variedad de carga y un buen suministro de bolas y pólvora negra. Mi corazón se entristeció al ver las viejas armas de fuego y lamenté el hecho de que el amo nunca hubiese pensado en mejorar su arsenal, algo que yo pensaba que sería obvio para un hombre con su historia militar, pero que, por supuesto, yo nunca le había dicho a él.

El recuerdo de cómo los rifles Winchester de repetición de sus asesinos habían diezmado a mis hermanos cingaros parecía probar como cierta mi prudencia y el estado actual del amo reiteraba la sabiduría de mis mudas reservas.

Pero las viejas armas harían su servicio. Eran resistentes y duraderas, mortales si se usaban correctamente, y yo era un tirador preciso con ambas. Del mismo modo, eran flexibles en cuanto a posta y podían usar plomo de menor calibre, o ser inducidas a disparar sustitutos aceptables.

Había oído yo historias de soldados que disparaban piedras, clavos y otros proyectiles en momentos de escasez de munición. Mi principal preocupación sería reponer mi provisión de pólvora negra y percutores, sin los cuales las armas serían inútiles.

Afortunadamente, el arsenal tenía un suministro listo para cada. Dividí 500 percutores entre dos bolsitas de cuero y añadí una tela de lino para usar como saquitos para las postas de plomo. Elegí un recipiente de pólvora de cazador bastante simple; hecho de cuerno de buey con tapas de roble tanto en la parte superior como la inferior. Era algo sencillo que podía llevar de una cuerda colgaba al cuello. Al igual que las espadas, había piezas más finas en la colección, pero atraerían miradas, y tal cosa no podía yo arriesgar en la misión que me aguardaba.

El recipiente contenía medio kilo de pólvora negra como máximo y pensé que esto debería ser suficiente para mi viaje a la costa del Mar Negro en lo que respectaba a la caza y la protección. Llevaría la mayor parte de mi comida en tarros, en latas o ahumada, y yo iría bajo amparo del secreto, no tenía ninguna razón para esperar más que amenazas naturales. Una vez en la costa, mi futuro era desconocido, por lo que me aseguraría de comprar más pólvora para enfrentar los caprichos del destino.

Las armas eran pesadas, algo de lo que me quejé la primera vez que deslicé pistola y puñal a través del ancho cinturón bordado que cerraba mi grueso abrigo de piel, y arrojé el mosquete sobre mi hombro con mi mochila, cantimplora y espada.

Vestí pantalones gruesos y acolchados, y ropa interior de lana, gorro de piel, mitones y resistentes botas de montar de cuero. Tenía más ropa de abrigo en la mochila junto con hogazas de pan duro, una gran rueda de queso, carne y fruta en conserva y tres salchichas ahumadas tan largas como mi brazo. Incluí una bolsa de manzanas secas y varias nueces.

Por capricho, había empacado dos frascos de *slivovitz*, un delicioso brandy de ciruela que podía tanto calmar mis nervios como saciar mi sed. También había considerado sus cálidas cualidades soporíferas al imaginar mi cuerpo de 51 años yaciendo en el helado suelo para dormir.

Para las necesidades de mi amo, el libro decía que sólo había una. Que se admita sangre en la urna todos los días, o lo suficiente como para mantener el contenido "húmedo". La dosis inicial que le di a la urna con la sangre de mi hermano cingaro tendría que servir por el momento. Sumé a eso el remojo más reciente que había proporcionado mientras recogía mis propias raciones.

Había vertido copiosamente en la urna un balde de sangre de cerdo que uno de mis hermanos cingaros guardias había dejado a un lado en preparación para hacer pudín.

La urna chapoteaba mientras yo caminaba.

Con un viaje hasta la costa de cinco o seis días por delante, esperaba que surgiera la oportunidad de usar mi arma y proporcionar sangre fresca a la urna, y sabía que si la situación se volvía extrema, ambos, yo y mi montura podríamos reservar un poco para cubrir cualquier sequía.

Era lamentable que el amo no tuviera corceles por monturas, pero tenía yo mi propia potrilla de una raza robusta, favorita entre mi gente por su fuerza y resistencia. Esta me había llevado en muchos viajes y lo había hecho durante los siete años que su padre llevaba muerto después de larga vida de fiel servicio.

A esta había yo llamado "Baba". Conocía al animal desde que su madre la arrojara y yo mismo rasgara su ensangrentado corion. Parecía ella recordar la temprana asociación, pues siempre estaba contenta de verme y era rápida por complacer. Nunca se había resistido a una de mis órdenes, y rezaba yo ahora para que aquella hazaña no se viera cuestionada, ya que no podía evitar pensar que el camino por delante exigiría mucho de ambos de nosotros.

Dio su feliz relincho y resoplido cuando pasé junto a los caballos del amo y me dirigí hacia ella. Puse mis cargas sobre la piedra cubierta de paja junto a su cuadra, y acaricié la clara melena que caía hacia adelante entre sus orejas mientras le daba de comer una manzana seca. Masticó contenta mientras yo recogía su arnés, y pronto la tuve ensillada y dispuesta para el viaje.

Después de eso encontré otro arnés de cuero que corté a lo largo para formar una gruesa correa que fijé a los mangos a cada lado de la urna de mi amo. Así podía pasar este lazo por encima de mi cabeza y sobre mis hombros para soportar su peso al cargarlo delante de mí. Había decidido que esta era la mejor configuración para transportar la preciosa carga; Podía vigilar cuidadosamente su contenido y mis brazos quedaban libres para otras acciones.

Escarvé por ahí y encontré un par de gruesas mantas de caballo que podría usar para calentarme y para envolver la urna. Ya había sentido el aliento cobrizo del aire cálido y húmedo que salía del respiradero, y no quería llevarla sin protección por la noche. Además, pensé que era prudente

disfrazarla debajo de una manta si me encontraba con alguien en el camino.

Después de empacar mi equipo en Baba, saqué el mapa del amo y lo sostuve bajo la luz de la linterna. Él había insistido en su instrucción de que yo no dejara que nadie me viera en el camino ni que supiera lo que estaba haciendo y que cualquiera que llegara a saberlo lo haría para morir.

Y así metido entre las tapas de su libro había un mapa especial dibujado por la propia mano del amo. Este tenía las carreteras principales cruzadas por caminos sinuosos que atravesaban las colinas boscosas de un camino al siguiente y, aunque parecían difíciles de transitar, atenerse a sus rutas mantendría mi viaje en secreto.

La leyenda manuscrita hablaba de señales si alguna vez perdía el rumbo, y detallaba puntos de referencia específicos: árboles, puentes, edificios y piedras donde el amo había escondido pistas, donde a la luz de mi lámpara yo podía orientarme.

No pude evitar asombrarme por su previsión y maravillarme por la situación que podría haberlo obligado a hacer tal laberinto como viaje. De hecho, era temido por su gente y sin duda le gustaba ocuparse de sus asuntos sin ser molestado.

Al mirar el mapa vi que estos caminos secretos seguían los bordes de las aldeas por las que pasaban, donde en varios intervalos sus sinuosos caminos serpenteaban entre las casas y edificios como tentáculos, ofreciendo senderos protegidos que seguían arroyos y valles fluviales antes de terminar en la plaza de la aldea.

Era claro para mí que seguir el camino del amo me llevaría a salvo a donde necesitaba ir, dejándome finalmente en el límite de la ciudad portuaria de Varna.

Me sentí ansioso cuando apagué la linterna. El frío aire nocturno se cerró con la oscuridad. Me estremecí, y de pronto busqué la pequeña lámpara de viaje que había guardado en mi mochila. Sus contornos se definían

fácilmente cerca de la parte superior, pero esto me llevó a revisar los bolsillos de mi abrigo nuevamente para ver si tenía fósforos y yesca.

Solté un suspiro que me alivió un poco, ya que no había estado tan lejos del castillo en muchos años, y entonces habiia sido únicamente para viajar a las tierras que albergaban los campamentos de mi propio pueblo.

Nunca había estado en Varna ni en los pueblos más cercanos. Pero las instrucciones de mi amo eran claras, así que monté a Baba y la insté a caminar lentamente mientras salíamos del establo y atravesábamos el túnel para cruzar el patio.

Justo en la puerta derrumbada, me detuve para mirar atrás hacia las oscuras almenas que se cernían sobre el cielo. Envuelta en la sombra, la silueta irregular del castillo era un monolito negro que amenazaba la oscuridad. *Su espíritu* todavía estaba allí, al parecer, y sin embargo, eso era imposible.

Nuevamente, mi corazón tembló cuando mi pecho se presionó contra la urna del amo, y temí el viaje por delante, pero ese temor se disipó mientras mi mente jugaba sobre la cara blanca que había visto en el cementerio y por un momento la vi otra vez, pasando brevemente por una ventana muy por encima de mí.

Imposible... Todavía estaba sobrecargado y mi mente jugaba conmigo. ¿O acaso sólo quedaban fantasmas para poblar este lugar? Sabía que nunca volvería a ser mi hogar hasta que mi amo regresara.

Pataleé suavemente los costados de Baba y retomamos el camino. Más adelante, encontraríamos un viejo roble que marcaría el comienzo del camino secreto del amo.

No necesitaba preocuparme ni forzar la vista para encontrarlo, ya que cuando nos acercamos al árbol y al camino estrecho y pedregoso que salía del camino y bajaba bruscamente de la montaña, se elevó un aullido aterrador: una voz salvaje. , luego otro y otro. Debajo de las pesadas ramas

de abeto en la ladera, un matorral de espinos se rompió a ambos lados de nuestro camino y de las sombras surgió un coro de lobos aulladores.

Por la tensión en los gruesos hombros de Baba, sabía que se habría resistido si su jinete y la carga no hubieran sido tan pesadas.

Aún más aullidos cortaron el cielo nocturno cuando capté las formas musculosas de las bestias que revoloteaban detrás del hueco de ramas espinosas por delante.

Tendríamos una escolta.

La noche era fría pero el clima cooperó lo suficientemente bien. La capa de nubes ayudó a mantener el frío bajo control y sólo envió una suave capa de nieve a raros intervalos, de los cuales poca llegó al camino cubierto que recorrí.

Volví a considerarme afortunado de que el clima frío aún no se hubiera apoderado del paisaje. El camino estaba protegido por árboles dominantes, y la nieve de principios de invierno no había tenido un gran impacto en el suelo enredado debajo de los pies. Me pregunté si había algunas partes del camino secreto que verían nieve alguna vez, de tan densas eran las ramas que se agrupaban arriba.

Tenía la esperanza de viajar la mayor parte de la noche, pero comencé a dudar de esto cuando encontré el camino tan oscuro con el cielo nublado y sin luna ni estrellas que lo iluminaran. Mi lámpara habría ayudado, pero no me atreví a usarla, ya que la tenue luz sería un faro a muchos kilómetros en el sombrío paisaje.

Así me abrí paso durante muchas horas, hasta mucho después de la medianoche, bajando lentamente del traicionero monte sobre el que se alzaba el castillo. El sitio había sido elegido por su posición defendible, y las laderas rocosas eran peligrosamente empinadas y tenían la intención de mantener a raya a los invasores.

Con el tiempo, mis ojos se acostumbraron a la oscuridad y me ayudó el reflejo de la nieve donde se había acumulado en algunos lugares.

Y, Baba era una potrilla segura. Ella me llevó sin una sola queja: nuestra guardia de honor de lobos la inquietaba. Estas bestias negras corrieron a ambos lados, nunca lo suficientemente cerca como para ser más que vislumbradas, pero los escuchábamos arañando y abriéndose paso a través del espeso bosque alrededor del camino. No había duda de que estaban observando y protegiendo nuestra preciosa carga.

A Baba no le gustaban los lobos, pero como todos los animales leales, pronto sintonizó su espíritu con el tono de su jinete. Era cierto que yo estaba perplejo y preocupado por el viaje, pero no temía a los lobos. Los había visto en comunión con el amo demasiadas veces como para pensar que le harían daño, así que dudaba que dañaran a su sirviente.

Cuando vi sus ojos brillando de vez en cuando en las sombras a ambos lados, supe que la mirada era conmovedora de homenaje a lo que tenía delante de mí.

Hubo momentos en que mi visión se nubló por el vapor de mi respiración, cuando mis dedos se volvieron entumecidos y fríos, me di cuenta de la medida completa de mi misión y mi corazón tartamudeó ante la perspectiva. ¿Pero qué elección tenía? El campesinado vendría por el botín una vez que se hubiera corrido la voz de que el castillo estaba indefenso. Si hubiesen sabido que el amo era vulnerable, irían rápidamente en busca de represalias y sangre.

Y, recordé por qué estaban amargados con su señor por la forma de los huesos congelados que cubrían nuestro camino en algunos lugares. La mayoría astillados y fragmentados como si hubieran caído desde una gran altura. Yacían sobre el suelo del bosque y sobresalían en pedazos del paisaje nevado. De edades variadas, los huesos habían sido destrozados por el impacto, roídos por alimañas o partidos para succionar la médula.

De vez en cuando me sorprendía ver un esqueleto entero envuelto en las ramas encima de mí, o un cadáver, derrumbado en las piedras al lado del camino, con la ropa podrida aún aferrada a sus lugares.

La tierra alrededor del castillo había sido testigo de la dura regencia del amo; Sus siglos de mando habían cubierto la ladera de la montaña con sedimentos óseos. Pero era *su* montaña; él era *su* amo, *mi* amo.

¡Oh, Amo!

Entonces me pregunté de nuevo sobre el inglés que había sido el último de los invitados del amo, y me arrepentí el día que lo habían dejaron con vida como juguete para las novias.

Nadie que viviera podría simpatizar con un hombre en esa situación, ya que si no fuera por su cuello en la bandeja, podría haber sido él mío propio, pero yo siempre había cuestionado la naturaleza felina de las brujas cuando tenían su presa. a mano. No me importaba tanto su crueldad juguetona, pero retrasar el golpe de muerte había abierto la puerta a la fuga del inglés.

Apreté la urna más cerca de mi pecho y gemí. El mismo inglés había estado con los demás en la sangrienta batalla ante las puertas. Fue él quien le cortó la garganta al amo.

Lo conocía de vista porque había intentado sobornarme con una pieza de oro, rogándome que publicara cartas que sin duda pretendían convocar ayuda. ¡Qué necio! Como si cualquier cantidad de dinero valiera el honor de un cíngaro, un simple honor jurado a un señor tan grande.

Y recordé haber oído hablar de su fuga y haberlo buscado con mis hermanos. Tuve la esperanza de que los lobos se hubieran llevado al hombre, como lo hacían con cualquier loco que deambulaba cerca del castillo. O que se lo hubiera tragado el río, o que sus huesos hubieran aparecido en algún lugar más adelante.

Por desgracia, ese no fue el caso, y como resultado, el amo...

Baba relinchó entonces, un resoplido corto y sibilante, y me asomé a las ramas de los árboles grises que se cernían sobre el camino desde la negra tiniebla más allá.

Me preguntaba quién más había sobrevivido a una estancia en el castillo, porque sabía que a lo largo de los siglos, el inglés no podría haber sido el único en escapar.

El ritmo suave y el movimiento de balanceo de Baba me hacían cabecear cerca del sueño, así que antes de que pudiera tomar medidas y establecer un campamento para el resto de la noche, me metí en un lugar brumoso donde los recuerdos parecían realidad y la realidad sueños.

El cálido aroma de las ciruelas surgió del slivovitz que había derramado en mi gaznate. Lo había tomado para evitar el frío...

“No será la muerte como tu muerte, Horvat. No vivo como tú, así que lo que sería un final para ti podría considerarse: *ah*, no hay palabras. Esto es algo que no debe ser juzgado por sus sentidos mortales. Estoy más allá de tus poderes de comprensión ”, me había dicho mi amo una noche tarde mientras repetía sus instrucciones en caso de que ocurriera lo peor. “Aprende el contenido *del* libro y sigue las instrucciones de dentro. Habrá esperanza para mí cuando no la haya para uno como tú”.

Me hablaba así, de vez en cuando, aunque rara vez hablaba de cosas que no eran de gran importancia. Y mi nombre, sí, él lo usó aquellos veces, creo que para subrayar el significado de la lección que estaba dando y que calara el castigo que me esperaba si alguna vez le fallara.

Por supuesto, mi amo, siendo un sobreviviente como es, no habría dejado ciertas cosas al azar. Alguien tan viejo entendía bien los riesgos de recorrer el mundo, y tendría las salvaguardas necesarias para cambiar las probabilidades a favor de la supervivencia.

Siendo una criatura bien familiarizada con la muerte, y después de haber experimentado muchos roces con ella, había pocas dudas de que había trazado planes para su supervivencia: los métodos, se almacenaría dinero en su escondite y se establecerían aliados que entrarían en juego para

actuar en su lugar si estuviera más allá de la capacidad de actuar por sí mismo.

Y así empleó a mis hermanos cingaros para salvaguardar su castillo y a los muchos familiares de todas las edades, custodios o guardianes como yo, y su educación en las artes de su supervivencia y, en el peor de los casos, de su resurrección .

«Lee el libro», había dicho, con ojos hipnóticos enrojecidos. “Y síguelo al pie de la letra”.

Baba resopló y sus temblorosos flancos me trajeron. Mis ojos se abrieron de golpe, pero tuve que levantar mis guantes y frotar el pelaje con mis mejillas congeladas para asegurarme de que estaba vivo, porque había una luz en el camino delante de nosotros. Era de llama azul, como el fuego embrujado de los cuentos de los campesinos, y recordé a Szgany hablando de los ardientes anillos de hadas que guardaban el tesoro perdido.

Entonces temblé al recordar la pálida luz que había visto en el castillo y el cementerio. Aquello era similar y, aunque se parecía más al fuego, no había calor.

Estas llamas ante mí brillaban hasta el suelo y rodeaban el antiguo tronco de un roble que sólo tenía unos pocos tocones malformados y astillados en lugar de ramas.

Baba dejó escapar un relincho asustado cuando traté de empujarla más allá de las extrañas llamas, y le di una patada en los costados cuando continuó resistiéndose. No me interesaba desmontar y llevarla a ninguna parte cerca de la extraña luz azul que jugaba con el árbol.

Ella sólo giró la cabeza de un lado a otro, pero no se movió.

"¡Ahora, Baba, adelante!" Gruñí sacudiendo las riendas, pero eso sólo la hizo retroceder un poco y pisotear con entusiasmo en su lugar.

Me quejé por lo bajo y agarré la urna con fuerza para desmontar, pero me congelé.

Un sonido vino desde atrás. Era como un grito ronco o un gemido, un ruido desesperado que un hombre sólo haría en las profundidades de una angustia grave o en presencia de su destino.

Escuché, y algo distante pude distinguir el chasquido de las ramas, incluso el *golpe* de alguien que se movía sobre el suelo con pesado paso.

Nos estaban siguiendo.

Mirando a ambos lados, vi que nuestra escolta de lobos se había ido, y de nuevo el gemido dolorido vino de la parte trasera.

Baba también lo escuchó, porque de repente se lanzó sobre las piedras, virando locamente alrededor del fuego de hadas y más allá del encorvado viejo roble. Su carga me obligó a agarrar al caballo con mis rodillas, sosteniendo la urna debajo de mí y paralela a su amplia espalda, sus preciosos contenidos protegidos por nuestra carne.

Más de media milla después, Baba disminuyó la velocidad por fatiga o porque sus temores se habían calmado. Ella volvió a tomar su ritmo suave y continuamos avanzando por el camino oscuro. No hubo más sonidos detrás, pero había dejado de buscar un lugar para acampar esa noche.

# CAPÍTULO 4

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

7 de noviembre de 1893. *Viaje a Varna*

Me desperté cerca del mediodía del día siguiente después de haber viajado hasta el amanecer. El cielo nublado y los gruesos árboles alrededor de mi campamento habían evitado que la luz creciente interrumpiera mi sueño, así que me sentí un poco descansado a pesar de las ronchas en la espalda y las nalgas de las raíces escondidas debajo de mis mantas.

Me froté las mejillas heladas y los bigotes helados crujieron, así que me senté y me puse a encender mi pequeña hoguera.

Mientras trabajaba, eché un vistazo y fui recibida con un resoplido de Baba mientras mordisqueaba brotes secos y marrones y enviaba bocanadas de aire frío alrededor de sus cojeras de cuero.

Me dirigí a la urna del amo. Estaba junto a mi ropa de cama y estaba envuelto en mantas de caballo, y había sido sacudido por la nieve a la deriva. Pero esa mirada trajo de regreso la urgencia de mi viaje y mi terror de la noche anterior: sonidos misteriosos y lo que parecía ser la búsqueda. El recuerdo galvanizó mis miembros lentos y me levanté de las mantas para prepararme para viajar.

Eché un vistazo preocupado al denso bosque que presionaba el pequeño claro que había elegido para el campamento, reflexionando sobre los ruidos que había escuchado en la noche. Seguramente, esto había sido imaginación, nada más, decidí, mientras ponía a hervir el agua y comencé a alimentar a Baba con moderación con el saco de avena que había traído.

Sabía que ella podría comer matorrales y forraje para lo que pudiera encontrar cuando el sendero nos llevara a los espacios abiertos en los

valles entre las montañas. La había estado alimentando en preparación para el invierno, por lo que ya había desarrollado una gruesa capa de grasa que podía aprovechar en estos primeros días de vuelo.

Ella resopló, y su cruz se estremeció bajo mi mano, el temblor como un recuerdo de nuestro viaje nocturno, y me di cuenta de que ella también habría tenido que imaginar los sonidos. Así que mi último intento de ilusión se disipó. Los sonidos no habían sido la fantasía de una mente ansiosa; habían sido reales.

Mezclé agua caliente en una taza con unas buenas tres onzas de slivovitz. Esto respondió al escalofrío y lubricaba mi escaso desayuno mientras comía una ración rápida de queso, pan y manzana seca antes de cargar mi equipo en Baba y emprender el camino nuevamente.

Una revisión rápida de la urna antes del montaje mostró poco a través del respiradero de metal, aunque todavía salía aire cálido y húmedo. Había un olor a cobre y un toque de descomposición, pero nada más. No me atreví a abrir la urna para verla mejor, así que una vez más la envolví en mantas de caballo.

Cabalgué la mayor parte del día, haciendo un buen tiempo siguiendo el mapa del amo que nos llevó desde las altas montañas a través de pasos estrechos y finalmente nos llevó a amplios valles boscosos donde la nieve se acumulaba en parches, y los pastos resistentes y densos. La maleza aún crecía en amplias franjas oscuras alrededor de los troncos de los árboles.

No había visto ningún otro viajero o señal hasta ahora, aunque las pistas desvaídas en la nieve y la tierra habían marcado el paso de los animales que se alimentaban.

Había decidido no cazar durante los primeros dos días, ya que el ruido del mosquete resonaría a muchos kilómetros en las montañas y llamaría la atención si alguien estaba al alcance de la vista. Ahora que la primera noche de viaje había sido cumplida, yo aún me mostraba más relucante de probar el arma para que nuevo juego no se agregara a mi tarifa simple.

Tarde en el día desmonté para dar a la pobre Baba un descanso y nos detuvimos donde un bosque de robles jóvenes se abría por encima. Allí desenvolví la urna de nuevo y miré dentro.

Suficiente luz gris se filtraba por el respiradero para darme un vistazo de un fondo de un brillante bulto rojizo en un oscuro y fibroso lodo escarlata. La sangre humana y de cerdo parecía haberse coagulado, pero lo que vi parecía bastante "húmedo" como para disminuir la urgencia de la caza para una nueva fuente del preciado líquido.

La segunda noche, acampé en una cornisa rocosa que oteaba a un pequeño desfiladero donde un arroyo estrecho bañaba un revuelto paisaje salpicado de nieve y hielo. El espacio en el que descansábamos era lo suficientemente grande para mí y para Baba, y se accedía a él por un enredado camino lo bastante ancho como para admitir al caballo.

Los esfuerzos del viaje me pesaban, después de una comida rápida, me quedé dormido...

... sólo para despertar más tarde con mi corazón acelerado y mis ojos buscando en la oscuridad. Durante unos segundos yací allí dentro mis mantas junto a las apagadas brasas del fuego.

Baba estaba cerca, una sombra en movimiento en la oscuridad. Apretó los dientes y coceó al sentir que yo estaba despierto.

Ella también había oído algo. Estaba a punto de hablar y calmarla cuando un familiar gemido resonó en el silencioso bosque.

Fue lo mismo que la noche anterior, una llamada humana a distancia, aunque allí parecía ser de pequeña amenaza ahora. En cambio, sonaba triste. Perdida. Desesperada.

Le susurré algo a Baba y me abracé la espada desenvainada al pecho antes de rodar sobre el costado y espiar hacia abajo desde la cornisa hacia donde el agua negra corría entre sus heladas riberas.

Un súbito movimiento entre la nieve mostró siluetas de lobos moviéndose hacia el norte. Con esa visión vino algo de consuelo, y pude volver a dormir sabiendo que ellos estaban de guardia.

La tercera noche encontré una grieta inclinada en el suelo del bosque donde pudimos parar. Estaba protegida en toda su longitud por altos muros de roca y un saliente pedregoso bordeado de árboles. El extremo cerrado se elevaba hacia donde brotaban gruesos abetos jóvenes que ayudaban a ocultar el campamento y hacerlo defendible.

Baba había tenido una ruidosa comida con el alimento que le había traído, y las manzanas secas que llevaba como regalo para los dos. También pastaba hierbas marrones y plantas quebradizas que aún se aferraban a la vida en medio de los musgos en el refugio.

Me senté envuelto en mantas con la urna del amo a mi lado y mis pensamientos flotaron un rato mientras contemplaba las brasas arder en nuestra pequeña fogata.

El viaje había sido difícil ese día. El mapa del amo nos había llevado a través de caminos sinuosos con zarzas espinosas. Los pinchos de esas enredaderas se habían enganchado en mi ropa y en la peluda piel de Baba, y me había visto obligado a parar y liberarnos cada 16 metros.

Nubes habían cubierto el cielo desde el amanecer hasta el anochecer, y fueron inmóviles para el amargo viento que causaba que el frío nos presionara sobremanera.

El camino del amo debió de haberse cubierto demasiado desde la creación del mapa, y yo esperaba que no hubiera otros obstáculos desconocidos por delante para molestarnos o desgastarnos.

El frío había roído mis huesos con demasiado calado para que el fuego moribundo los calentara, así que me retiré a mi cama. Al menos nuestro campamento estaba protegido. Justo en lo alto, las nubes aún se mantenían, pero brillaban intensamente sobre una luna creciente. Las noches nubladas habían ocultado su progreso, y yo no había pensado en considerar su fase antes de partir.

Me reí de lo absurdo de la noción. ¿A quién le importaba si la luz de la luna revelaba nuestro campamento? Era el frío lo que nos mataría.

Estaba seguro, ahora, de que el Cíngaro Horvat era demasiado viejo para cumplir su promesa.

Mis ojos se cerraron...

Luego me puse en pie de golpe al oír un sonido.

Fue demoníaco; un grito confuso y chirriante que resonó en el bosque helado y me tomó confusos momentos reconocer que provenía de los lobos. Pero no estaban aullando, no había un extraño poder en su llamada, nada de la música del amo. No, estaban aullando por ayuda; ¡estaban luchando por sus vidas!

Entonces escuché el poderoso y rotundo aullido de un sólo lobo: el líder de la manada. Recordé que el gran hombre negro era tan alto como mi hombro, y en sus ojos dorados no había nada más que fuerza. Su voz era feroz, un grito de batalla soltado en la noche, pero el miedo temblaba en su núcleo, y los gritos que respondieron fueron estridentes y cruzaron increíblemente kilómetros helados *como un lamento*.

¡No! Los lobos del amo eran indomables.

Aquello me puso la piel de gallina mientras lo escuchaba, porque sabía que las regiones por las que pasábamos no deberían representar un peligro para la manada. No había bestia en la tierra que pudiera arrancarles tanto miedo. Los lobos nos habían seguido cerca de lugares poblados, pero nunca nos habíamos acercado lo suficiente a personas que pudieran poner en peligro a las bestias después del anochecer, y ningún granjero, cazador u hombre de armas sacaría tanto terror de esa manada.

Los lobos del amo nunca habían mostrado una señal de miedo o debilidad, así que yo temblé al pensar en aquello que los había enfrentado, y causé una derrota. Nada en la tierra verde de Dios habría desafiado a esos

animales, y esa idea me hizo echar mano a la espada desenvainada sobre mi manta.

Porque había otras cosas en las montañas de las que yo sólo había oído hablar en cuentos y leyendas: los viejos adivinos en los campamentos de Szgany hacían algo más que hablar del futuro. A veces sus historias susurraban sobre la noche supersticiosa, donde el fuego azul y los anillos de hadas parpadeaban, cuando las colinas se convirtieron en el hogar de duendes, gigantes y trolls, donde las brujas no conocían restricción.

Y donde una vez mi amo muerto y los de su clase habían merodeado...

Mis dedos se apretaron en la empuñadura de mi espada, y flexioné mi brazo hasta que el agudo metal brillara en la pálida luz nublada, asegurándome que la espada estaba libre de su vaina y lista para matar.

Contemplé la oscuridad que envolvía el extremo abierto de la grieta protectora mientras la batalla distante dábese cruel liza. Las voces de los lobos más se aterraban, alzándose lentamente a poco de aumentar dolorosamente cuando estridentes chillidos forzábanse a escapar. Aullidos de dolor tajaban las sombras: ¡la tonada mortal de una carnicería inundó mi alma!

Y luego no quedó nada. El bosque quedó en silencio. Miré a Baba, que había permanecido inmóvil, la pobre bestia paralizada por el miedo, antes de regresar hacia la abertura de nuestro campamento rocoso nocturno... tras el secreto resultado.

No hubo más sonidos de batalla, sufrimiento o muerte, pero aún así mi sueño fue irregular, superficial y breve.

**9 de noviembre.** Por sus acciones letárgicas, noté que Baba también había dormido poco, pero me temía que todo retraso para el descanso nos causara mayores problemas. Los sonidos de la noche anterior aún hacían eco en mi cabeza cuando me apresuré a tomar un desayuno rápido.

No pude reprimir una sonrisa mientras la pobre Baba me observaba tragar salvia del frasco de *slivovitz* y la consolé con una fuerte palmada en la cabeza, el cuello y el lomo. La ruda caricia no hizo nada para disminuir la sensación de anhelo en sus grandes ojos marrones mientras yo deslizaba el matraz dentro de mi abrigo. Incluso parecía estar resoplando al viento, esperando atrapar el fuerte aroma del licor fuerte.

El cuarto día nos llevó al borde occidental de un valle escarpado justo después del mediodía. El cielo sobre nuestras cabezas nos siguió como un oscuro velo gris durante todo el viaje. Desde nuestra posición elevada, yo podía ver a través de los árboles que así cuando hubiéramos atravesado la pendiente descendente, cruzaríamos tierras bajas que podrían incomodarnos a través de pantanos o fangos enterrados bajo la nieve acumulada en una vasta extensión blanca de media luna. Poco después, la pendiente opuesta se elevaba bajo un alto bosque de antiguas hayas con pocas ramas inferiores, que prometían viajar más fácilmente.

Además de eso, el otro lado del valle todavía mostraba grandes franjas de hierba verde y marrón próxima a los árboles, lo que sugería un clima más acogedor que el frío bosque de montaña que acabábamos de recorrer. Además, el aumento gradual nos permitiría un ritmo ágil que ofrecía respiro después de las insomnes jornadas por senderos de colinas escarpadas y sembradas de árboles.

Baba resopló incómoda, y yo solté un suspiro de alivio, porque las sombras negras y veloces corrían hacia el Este por el suelo del valle. ¡La manada de lobos había sobrevivido! Era menor en número, no había duda; pero una fuerza de diez o más cargaba por la extensión nevada como llevados por el viento. Las bestias enfilaban hacia el otro lado del valle con intención de despejar camino seguro para nuestro amo.

La promesa de paso más rápido levantó mi espíritu y el de Baba de igual guisa, y agregó vigor a nuestro ritmo. Sin embargo, la distancia a través de despejado espacio de montaña era engañosa a ojos cansados, y no llegamos a la línea de alta hayas hasta casi el crepúsculo, cuando detuve a Baba y giré para mirar atrás hacia la extensión que habíamos viajado.

No había habido señales de lobos desde el mediodía, pero yo no dudaba de que surgirían ante nosotros buscando la sangre de enemigos.

Así que puse a un lado la urna del amo y me agaché junto al caballo para otear el valle al tiempo que sentía mis huesos cansados. No podía demorarme mucho y necesitaba buscar madera seca para el fuego antes de acampar y de que el sol se ocultara del cielo.

Fue entonces cuando me quedé sin aliento al ver algo frente a mí, algo alto y humanoide acechaba en la linde del denso bosque que yo había estado cruzando ni hacía cinco horas.

Pero no podría ser un hombre. Su piel pálida revelóme al contraste con el bosque sombrío y oscuro. Aquello se deslizaba por la sombreada linde del bosque con fuerza y velocidad antinaturales, y tuve la sensación de que sólo se detenía en sus determinados movimientos para mirarme.

Había una guisa rígida y ocupada en las acciones de sus distorsionadas extremidades, como si estuviera ansioso por venir tras de mí, pero la luz solar más intensa que lamía por fuera del bosque calentaba las laderas bajo nosotros y parecía desviar el propósito de la criatura.

La ansiosa figura iba envuelta en trapos podridos y, aunque la carne expuesta debía de haberse congelado por el frío, yo no atestigüaba desánimo. Apuróse por el borde de las cambiantes sombras de la ladera Este antes de que la luz lo enviara corriendo hacia la oscuridad del sotobosque.

Mi mano movióse hacia la empuñadura de mi espada, pero superé el impulso de izarla y responder al tácito desafío. Fuese cual fuere la criatura que me daba caza, había espoleado mi feroz sangre Szgany con su descaró. Si no era hambre de mi carne o de la pobre de Baba lo que la inducía claramente hacia mi camino, otro artificio la estaba alentando.

Resistí la terrible idea de que fuese la urna lo que la impulsara a continuar.

Con el sol de poniente como único óbice para la criatura, sujeté mi ira y posé la urna del amo sobre el lomo de Baba antes de tomar sus riendas y

conducirla hacia el Este bajo las ramas.

Parecía que mi perseguidor tendría que esperar al ocaso antes de darme alcance, y supe, oh, demasiado fatigado, que me había llevado horas cruzar el valle a caballo. Sólo podía confiar en que la criatura que me seguía encontrara aún más oneroso tal viaje.

Me libré de mi ensueño, deslicé la urna hacia adelante sobre la silla y monté tras ella decidiendo cabalgar hasta mucho después del anochecer antes de encontrar otro refugio como campamento.

**10 de noviembre.** No había nada que marcar el quinto día, excepto más viajes y otro cambio en el paisaje. Después de una noche inquieta pero afortunadamente tranquila en el bosque de hayas, comimos y comenzamos a avanzar por el camino secreto del amo, ahora en una dirección más meridional, y también con más prisa.

El bosque de hayas se había levantado sobre una amplia montaña redondeada antes de comenzar a disminuir y luego desaparecer por completo cuando un valle se abrió ante nosotros, y luego se amplió a medida que continuaba hacia el sureste.

Pronto los campos tendidos se extendían sobre el suelo suavemente inclinado, y en algunos lugares, olía a humo de madera. Más tarde, columnas de color gris marcaban las distantes chimeneas de pequeñas casuchas de campesinos: granjas de huertos y piedra con graneros destartalados y vallas irregulares para pequeños rebaños.

El mapa de mi amo era un documento exigente, y con él pasé a lo largo de las orillas de muchas corrientes fluviales, algunas estrechas y otras anchas, ya sea con un galope rápido sobre un puente público o cruzando lentamente vados naturales.

Me impresionó su conocimiento de estas tierras, ya que yo no sabía nada de los lugares al sur de las montañas, salvo lo que me habían contado en las hogueras Szgany cuando era niño. En aquel entonces había escuchado

que había una manera de cruzar el río Mangalia. ¿Había un vado entre Ruse y Dobrich o era un puente?

Pero, ¡primero necesito encontrar el río Mangalia! *Pah*, un cingaro irá a mirar, y si se le mojan los pies, ha encontrado un río.

Era la forma Szgany de conocer cada roca y grieta alrededor de nuestras casas y en nuestras tierras, y no preocuparnos por lo que había en el horizonte.

Oh, sabíamos cómo llegar al horizonte, y siempre había personas entre nosotros que habían estado en los lugares más grandes y las tierras lejanas a las que nuestra tribu se había extendido por generaciones, para poder encontrar un camino o un mapa.

La mayoría de la gente creía que los cingaros eran errantes y que no les importaba el hogar. De hecho, no nos interesan las fronteras o las leyes de otras tierras, ya que no reconocemos soberanía salvo la nuestra.

Sin embargo, somos personas prácticas que conocen el valor del compromiso. Mi tribu había jurado lealtad al amo porque era el más fuerte de la tierra. Había otros señores, pero ninguno se podía comparar en poder y renombre u ofrecer tal protección.

Así lo serviríamos porque se ajustaba a nuestras necesidades, y continuaríamos haciéndolo hasta que su fuerza disminuyera, o hasta que necesitáramos otra cosa.

Tal fue mi razonamiento cuando hice el juramento por primera vez, pero eso fue hace mucho tiempo, mucho antes de que el amor por él hubiera conquistado mi alma.

Me permití seguir el mapa del amo y maravillarme por su precisión. Sin embargo, tenía que pensar que todos sus años le habían dado tiempo para ver todo dentro de su reino y anotar esas marcas que definían las tierras a su alrededor.

Y también había desafiado territorios, en sus primeros días, según las historias. Como general de guerra, marchó contra los turcos y cualquier otro país en sus fronteras. Entonces, igual que el cingaro, él tampoco respetaba la soberanía de nadie más que la suya.

Las granjas campesinas se volvían más prósperas y las cercas emergían del verde, y veía humo saliendo del fuego o del hogar que daría una gran litera. Así que mantuve a Baba en un centro de curso a lo largo del valle donde las tierras descubiertas todavía estaban bendecidas con arbustos y maleza verde oscuro que ahogaban los márgenes de varios arroyos pequeños que convergían como un curso de agua ruidoso y seguía un sinuoso camino con fondo de arcilla.

Varias veces atraje el interés de una ola de granjeros o trabajadores en labor, pero me había acostumbrado a viajar con mi gran gorro de piel que me cubría los ojos, y el pesado cuello de mi abrigo bajo mi espesa barba, destacando los bigotes. Ese perfil duro fue todo lo que les di en respuesta, y de esta manera me mantuve alejado de toda interacción.

No sé si fue la presencia repentina de estas tierras arrendadas o la apertura general del paisaje, pero estaba ya cerca el anochecer cuando llegué a comprender que había perdido por completo el rastro de nuestra manada de lobos.

Antes de esto, habían aparecido a intervalos en la distancia para desaparecer nuevamente bajo las ramas y dispersarse en la fría niebla, llovizna gris o nieve. Pero yo había contado un día entero desde su último avistamiento.

Baba estaba más tranquila con ellos ausentes de sus costados.

Sin embargo, mi caballo todavía se negaba a acomodarse y se resistió a cada orden o sugerencia que le di. En lugar de abrirse camino sobre rocas irregulares como lo había hecho anteriormente, se detendría y se pararía en su lugar.

Asumí que se estaba retrasando a mi juicio e intenté elegir un camino para ella, pero ella sólo coceaza, sacudía la cabeza y movía la cola sin avanzar un paso. Finalmente tuve que desmontar y tirar de las riendas cada vez que el no cooperativo estado de ánimo la encontraba.

Rápidamente me impacienté con gentil persuasión, y aunque me abstuve de azotarla, azoté a Baba con cada palabra sucia en el vocabulario de Szgany. Hubiera sido fácil sugerir que el comportamiento de la pobre criatura era una parálisis creada por el miedo, pero ese pensamiento no nos llevaría a ninguno de los dos a nuestro destino.

Su terquedad me irritó sin cesar y ralentizó nuestro progreso, pero cuando comenzó a reírse de cada pequeño sonido o movimiento, comencé a recordar su obstinada actitud casi con cariño.

Porque Baba se sobresaltaba con todo. Dos golondrinas se acercaban, y el caballo se sacudía, casi desmontándome a mí y a la urna del amo. En otra ocasión, el viento sacudió un poco de hierba seca, y ella cargó imprudentemente hacia una cerca sólo para desviarse en el último momento en lugar de saltar.

Mientras me las arreglaba para permanecer en la silla de montar, aunque sólo por poco, mi mochila se había quedado sin amarre en el cantón y se abrió cuando cayó al campo.

Después de desmontar y atar a la asustada Baba a un manzano silvestre, la volví a prodigar con maldiciones cíngaras antes de comenzar a arrastrar mi mochila por la hierba, recogiendo lo que se había caído.

Cuando volví a cargar el equipo y le di a los nudos un tirón final, miré a los ojos de mi caballo y le pregunté con calma qué había entrado en su tonto cerebro para causarle tanta angustia. Ella era un buen animal y su nerviosismo estaba fuera de lugar.

Pero todo lo que logró en respuesta fue un giro de sus ojos oscuros y aleteo de largas pestañas antes de que un relincho asustado escapara de ella.

Yo sólo podía negar con la cabeza y montar, pensando que las pequeñas granjas y las personas rústicas que habíamos visto debían haber estado cazando sus nervios. Ciertamente, su aroma estaría en todas partes y el pobre caballo no entendía que la civilización de alguna forma brindaba alguna protección contra las criaturas salvajes en el bosque.

Baba se calmó cuando el día terminó hasta la puesta del sol, y esperaba que las causas de su consternación hubieran quedado atrás. Habíamos visto pocas señales de habitación mientras el día continuaba. Quizás se había acostumbrado al paisaje desconocido.

El mapa del amo continuó ayudándome con sus marcas discretas que mostraban lugares ocultos para acampar, y finalmente nos condujo a un sendero secreto hacia un pequeño bosque de abetos y pinos donde la cubierta de los árboles nos mantendría más cálidos por la noche y minimizaría las posibilidades de encuentros con la población local. Con el tiempo, encontré una elevación de piedra caliza de cima plana que estaba rodeada de densos árboles de todo tipo y edad, y allí hice mi campamento.

Abrí los ojos hasta la mitad para ver los cristales de hielo brillando donde bailaban a la luz de la luna sobre mí. Más allá de ellos, las nubes brillaban tenuemente detrás de ramas retorcidas. Solté un penacho de aliento blanco y cuando la acción disipó las motas móviles de escarcha, también me deformó la cara, y sentí que los bigotes tiraban donde mi barba se había congelado en las mantas.

Era la mitad de la noche; La luna se estaba poniendo. *¿Qué?* Oh. Pezuñas golpeando contra la piedra. Me había despertado con el sonido de mi caballo resoplando y pateando.

"¡Baba!", espeté, justo cuando ella se sacudía tan violentamente que la cuerda de cuero que sujetaba sus patas delanteras se enredaba en la parte trasera, y cayó en un montón luchando sobre la roca.

Me di la vuelta cuando cayó, pero me lancé rápidamente hacia ella, ansioso por calmar a la bestia antes de que se rompiera una pierna. Ella

yacía luchando a su lado cuando me acerqué.

El caballo pateó, se retorció y se revolvió con las cuerdas que le rodeaban los tobillos.

No fue hasta que mi sorpresa me despertó por completo que entendí su miedo.

El alboroto causado por la consternación de Baba había ahogado los sonidos del bosque lejano donde la manada de lobos estaba luchando nuevamente, pero esta vez los gemidos desesperados parecían más a menudo, superpuestos a veces para cubrir por completo a nuestros temibles aliados.

Para mí no podía haber ninguna duda sobre lo que escuché. Los lobos supervivientes se habían unido a la batalla, sí; pero en lugar de un misterioso gemido, la manada había desafiado a muchos.

Los imaginé luchando contra varios de los hombres pálidos y distorsionados que habían perseguido nuestros pasos, como el que se había mostrado el día anterior. Su mirada malévola había hecho imposible olvidarlo.

Y mientras escuchaba la batalla, acaricié la frente de Baba donde todavía estaba temblando de lado. Con mi pecho contra su cruz y el brazo sobre su hombro, pude sentir a la bestia temblar de miedo; Así que tarareé una canción que las madres cingaras cantan para calmar a sus hijos, con la esperanza de distraer a mi caballo del temible ruido.

Sin embargo, incluso mientras hacía esto, me preguntaba si la canción también era para mí, porque no podía soportar los gritos resonantes cuando la furia de la manada de lobos volvió a convertirse en terror, ya que esos sonidos cambiaron a gritos horribles. No pude negarlo. ¡Algo estaba matando a los lobos!

Cuando la fría noche se calmó unos minutos más tarde, ayudé a la pobre Baba a ponerse de pie y me quedé un rato con ella, todavía cantando y acariciando sus temblorosos flancos. Los dos seguimos mirando los

árboles que nos rodeaban por todos lados. Ya no estaba a salvo allí en nuestro campamento, pero no nos atrevimos a intentar viajar sin algo de luz, y reavivar el fuego sin duda provocaría la amenaza si nos quedamos.

Seguro de que ninguno de los dos podía dormir pero deseando calor, llevé a Baba cerca de mis mantas donde me envolví y me quedé allí mirando sus ojos oscuros donde estaba parada sobre mí.

Su respiración comenzó a disminuir, y la mía se profundizó con ella. Le dije algo para alegrarla sobre el cielo que cambia de negro a azul oscuro en el este.

El agotamiento debe haberme vencido porque me quedé dormido.

... ¡solo para despertar a los gritos de Baba! Mis ojos se abrieron de golpe y miré a una cosa aterradora que estaba parada sobre mí. Tenía forma humana, aunque sus movimientos parecían rígidos y algo laboriosos. Estaba desnudo excepto por los trapos podridos que colgaban de sus hombros extrañamente angulados. Estos fueron levantados por algún truco de su columna distorsionada para acunar y proteger la parte posterior de la cara y la cabeza feas de la criatura.

¡Y fue feo! La madrugada tenue no me ahorró nada.

Su mandíbula inferior colgaba abierta como si hubiera sido dislocada y mostraba un bocado de afilados dientes amarillos que brillaban en una nube de aliento humeante. La boca se estiraba mucho con los dientes inferiores cayendo sobre su pecho como si la mandíbula estuviera colgando sólo de un músculo, y cada vez que rechinaba sus colmillos de esta manera, salía un horrible gemido.

La boca roja e hinchada estaba llena de dientes que se rompían detrás de los labios fruncidos, y parecía que la mandíbula inferior no estaba rota después de todo, sino que era nativa de su posición debajo del esternón, lo que le daba a la criatura un horrible aspecto de terror.

Los labios de grasa que temblaban sobre el orificio chupó en el amanecer azul oscuro, antes de azotarme hacia abajo, saliendo del cuerpo en un anillo muscular. Deslicé un pie hacia atrás, y los labios besaron el aire por mis caderas; así de cerca, vi un conjunto más fino de dientes enganchados que rodeaban los labios.

Estimado amo! ¿Qué cosa horrible fue esto?

No era una forma fantasmal en un cementerio, ni una rociada de luz azul de bruja en el bosque. Esta cosa estaba rugiendo carne y colmillo ven a matar y devorar.

Me había quedado dormido con mi espada en una mano y las riendas de Baba en la otra, pero se perdieron de vista con el caballo mientras me ahogaba. Alcancé el mosquete que yacía sobre mi manta junto a mi pierna izquierda, antes de gritar más por miedo que por furia. Elevé el arma hacia arriba para soltar un sólo disparo en el ojo pálido y nacarado de la fea criatura.

Su horrible boca se abrió ante el informe, y un gran gemido y grito se desvaneció cuando el lado izquierdo de su cara se redujo a sangre goteando por el disparo de plomo. La bestia sobresaltada saltó hacia atrás aullando, chasqueando sus horribles dientes mientras desgarraba las rocas con sus garras, mientras su ojo restante me miraba con ardiente odio. ¿No sentiste dolor?

Dejé a un lado el mosquete y me puse de pie para destrozar a la criatura con mi espada, pero esta se lanzó fuera de alcance.

Fue sólo entonces que pude echar un vistazo para ver a otros como él. La piel gris pálida de sus cuerpos deformes se movía contra el bosque negro cerca del borde de nuestro campamento, y mostraba los cascos hundidos de la pobre Baba con un fuerte alivio mientras la rodeaban por todos lados.

Cargué hacia adelante para atacar a mi propio oponente y la espada cortó un profundo surco negro en su vientre. Corté una y otra vez hasta que la criatura se deslizó entre los árboles a su espalda.

Girando, vi en el crepúsculo que los atacantes de Baba parecían más muertos que vivos.

Sus cuerpos estaban rotos en lugares; la piel y los músculos se rasgaron para exponer las entrañas goteando y las venas destrozadas. Sus formas tenían una apariencia aplastada o aplastada, como si hubieran pasado mucho tiempo con un gran peso presionándolas como si hubieran sido atrapados en nevadas glaciales o avalanchas, arrastrados por deslizamientos de tierra o enterrados en una tumba.

Sus extremidades habían sido bloqueadas en posiciones retorcidas y sus caras estaban torcidas más allá de toda razón. El efecto aplastante había desplazado los ojos de las órbitas óseas, y las facciones estaban untadas por todas sus cabezas pulposas.

Saqué la pistola de mi cinturón y, con la espada en alto, di un paso hacia los demonios mientras sus garras arrancaban tiras de piel y carne de mi caballo. Los gritos de Baba fueron respondidos por los gemidos de los monstruos mientras sus bocas espantosas se abrían y azotaban hacia afuera para engancharse contra la carne ensangrentada en el cuello y la espalda de mi montura.

Fue entonces cuando entendí, para mi gran horror, el uso simple pero mortal de los pequeños dientes enganchados que rodeaban esos horribles labios mientras las horribles bocas de las criaturas estiraban hacia afuera estas espinas curvas atrapadas en la carne de Baba.

Con movimientos bruscos de la parte superior de sus cuerpos, los monstruos colocaron estas anclas afiladas en su lugar, luego tiraron y tiraron hasta que la piel y la carne comenzaron a arrancarse del pobre caballo exponiendo el músculo y las venas debajo. Cuando la sangre brotó de las heridas de Baba, las criaturas macabras se aferraron de nuevo; sus horribles bocas chorreaban sangre roja y espesa donde sus labios apretaban la carne que fluía.

La piel de sus rostros deformes se volvió escarlata mientras se alimentaban.

Pero no había nada que pudiera hacer con cinco de ellos sobre ella, desgarrando su carne y alimentándose. Ella pateó y saltó dentro de sus garras, pero a pesar de sus formas destrozadas, la fuerza dentro de las bestias era más que un rival para el caballo.

Rápidamente metí mis armas en mi mochila y cargué con la mochila mientras las criaturas tiraban de la pobre Baba hasta que quedó suspendida por sus garras y sus labios gordos.

Reprimiendo mi miedo y tristeza, barrí la urna del amo y me puse la correa sobre los hombros. Con esta carga delante de mí, sostuve mi espada en alto y corté las ramas más cercanas antes de salir del círculo de árboles y caer imprudentemente en la oscuridad.

Me pesó el corazón abandonar a mi fiel Baba a un destino tan espantoso, pero mi lealtad al amo coincidía con la suya.

**11 de noviembre.** Agradezco a nuestro santo patrón que el ataque estuviera tan cerca del amanecer y que era una mañana despejada, porque parecía que en este sexto día de viaje mis perseguidores se retrasaron por la luz que se filtraba desde el cielo rojo detrás. Las montañas distantes.

¿O simplemente se hincharon después de su fiesta de mi pobre monte? Esa noción me hizo hervir la sangre y deseé que algunos de mi tribu estuvieran cerca, para poder llevar a un grupo de guerreros Szgany a vengar la crueldad de estas cosas antinaturales, ya que los cingaros valoramos la lealtad como un rey hace con su oro.

Pero sólo tales pensamientos eran una locura, ya que no tenía interés en sentir los besos sangrientos de esos demonios, y por mí mismo, sabía que no evitaría por mucho tiempo su abrazo.

Entonces, seguí adelante, mi agotamiento crecía con cada yarda que cubría; pero ahora no había posibilidad de descanso o seguridad, y deseaba aprovechar al máximo el sacrificio de Baba. Si las criaturas se retrasaron por la comida y el sol, entonces podría adelantarme muchas horas.

El mapa mostraba que estaba cerca de mi objetivo, pero que la costa todavía era un largo camino para que un hombre caminara a campo traviesa con tantas cargas. No podía evitar la sensación de que no había terminado con esta prueba, que la criatura que había venido a por mí sola no había muerto por su herida, y que él y sus hermanos estaban en una misión mayor que no podía ser rechazada por un simple sirviente cingaro o la comida que habían hecho de su leal montura. Habían venido por mí, pero parecía que Baba había sido un festín irresistible para un hambre que abrumaba su propósito más oscuro.

Si vinieran por mí ahora, no sobreviviría.

Me detuve unos minutos después de mi escape para recargar mi mosquete y revisar mi pistola, y una hora después me detuve nuevamente para un desayuno solitario de salchichas frías y pan. Abrí la segunda botella de slivovitz para animar la parte de Baba en el viaje y limpié una lágrima sabiendo que no podría haber llegado tan lejos sin ella.

Continué con la urna del amo balanceándose desde mis hombros delante de mí, mi espada firmemente en la mano, de la misma manera que lo había hecho desde que comencé en el camino, y pronto crucé prados planos y caminé penosamente por las colinas eso me llevaría a la costa y a Varna.

Vi a pocas personas, pero había mantenido mi distancia de la carretera donde seguía un pequeño río a un cuarto de milla a mi derecha y respondí a los gritos de amistad que me llegaron en silencio. Ninguno de ellos podía conocer mi misión o el valor de mi carga, y aquellos que intentaron contactar nunca sabrían su suerte, ya que el amo me había ordenado matar a cualquiera que pudiera adivinar mi propósito.

Cerca del final del día, monté una elevación para descansar y comer y cuando tuve la oportunidad de mirar hacia atrás, me sorprendí al ver el movimiento de las criaturas nuevamente. Me seguían manteniéndose en

las sombras donde podían, bajo el alero de la orilla del río o debajo de los árboles peludos que crecían al lado del río. Las criaturas se movían de un refugio a otro, renuentes a soportar toda la carga del sol para el que no fueron creadas, pero no estaban dispuestas o no podían dejarme escapar.

Fue lento para ellos, y todavía estaban muy atrás, y si habían festejado o no, la luz del sol estaba cobrando un precio que castigaba, ya que el vapor salía de la piel de cualquiera que tocara.

Sin embargo, su juego fue lo suficientemente claro para mí. Se moverían a la luz del día y seguirían mi rastro para desgastarme, para que en la oscuridad pudieran alcanzarme. Me harían pedazos, y mi querido amo se perdería para siempre, o algo peor.

Me apresuré con toda la velocidad posible, me dolían las extremidades, los pulmones y el corazón trabajaban duro. Mi ropa estaba empapada de sudor y me había sofocado bajo el calor del sol.

Continuando con un trote asombroso, mordisqueé salchichas y queso, pero había perdido mi valor en el último ataque. Se me hinchaba la lengua en la boca porque me había alejado del río estrecho que estaba tan cerca pero que actuaba como un camino para mis enemigos.

Sólo pude comer más después de poder calmar mi sed, pero cada vez que pensaba en ello me deprimía. Las millas que pasaron parecían alejarme más de la seguridad, ya que había progresado desde las colinas hasta las llanuras donde unos pocos árboles, un camino y un cauce ofrecían poca defensa. Sólo podía avanzar, perseguido por los demonios que se acercaban aún más.

A medida que las sombras se alargaban y el sol se deslizaba detrás de las colinas distantes, pude ver techos de paja y tejas que marcaban una aldea. Había abandonado el camino secreto del amo cuando me di cuenta de que el camino era la única forma en que podría encontrar una relativa seguridad. Si bien este camino a la costa estaba bien marcado en el mapa, sabía que no sobreviviría otra noche en la naturaleza.

Pero cuando llegué a la carretera, un extraño sentimiento de urgencia se apoderó de mis nervios y comencé a correr sobre el lecho de pequeñas piedras que serpenteaban hacia el sur a través del paisaje suavemente barrido. A veces, el camino derivaba cerca del río a mi derecha, donde sus aguas balbuceaban en una capa de niebla azulada.

Entonces, vi que el curso de agua giraba hacia el camino que tenía delante y se metió debajo de él, donde los lugareños habían construido un pequeño puente de piedra sólida y arqueada. Allí, las tablas sobre el puente se inclinaban suavemente hacia arriba entre dos paredes de roca. Me detuve ante él para maldecir mi suerte y luego puse una bota en la tabla más cercana.

Porque si los demonios habían seguido la corriente, entonces...

Mi sospecha fue probada antes de terminar el pensamiento, ya que al costado de esta extensión subió uno de entre sus números.

Me congelé cuando reconocí al demonio que me había atacado en el bosque. Su rostro era una ruina y me miró con un sólo ojo.

Era alto y estaba envuelto en trapos que apenas cubrían su cuerpo. La piel pálida que se veía a través era gris y cruda en algunos lugares, pero de alguna manera se mezclaba con la niebla que llenaba el lecho del río y se arrastraba por el aire alrededor del puente. El ojo de la criatura brillaba ahora, de un azul enfermizo, con brillantes anillos verdes brillando a su alrededor en la penumbra.

La niebla espeluznante debe haberlo protegido porque los últimos rayos del sol poniente ya no hacían que su carne se humeara. Pero en la creciente penumbra, sus fauces negras feas se abrieron y cerraron grotescamente, flexionándose hacia afuera para mostrar muchos dientes brillantes en el pulso del anillo de carne.

Saqué mi pistola y disparé, pero la pelota se ensanchó, así que desenvainé mi espada para ponerme de pie. Mi corazón trabajaba con dudas, porque no tenía tiempo ni ganas de dejar a un lado la urna de mi amo, y sin embargo, atada sobre mi pecho, estaba claramente en peligro.

Porque esta cosa, a pesar de sus heridas, parecía estar vigorizada por la niebla y recuperada por la noche que se acercaba.

Pero no había nada para eso. Me lancé hacia adelante, cortando su pecho. La cuchilla hizo un corte profundo desde el hombro hasta el vientre mientras esquivaba, pero la criatura no sintió nada y arremetió con sus garras para atrapar mi brillante espada.

Tirando hacia atrás, logré liberar mi arma, pero tropecé con uno de los muros bajos de piedra que se alineaban a ambos lados del puente. Mientras luchaba por recuperar el equilibrio, la horrible boca del ghoul se abrió de nuevo, y del orificio distendido surgió un horrible *gemido* que provocó que mi corazón se hundiera por su llamada y se hizo eco de voces similares al norte.

Los demás venían rápido.

La criatura tuerta saltó imprudentemente hacia mí, apartando mi espada mientras deslizaba sus brazos alrededor de la urna de mi amo.

Su aliento apestaba a carne corrompida, y los labios morados estaban salpicados de pústulas supurantes donde se fruncían en el aire cerca de mi cara.

Deslicé un brazo alrededor de la urna porque el agarre de la criatura era fuerte y estaba demasiado cerca para golpear con mi hoja curva. Dejé caer mi pistola y estalló en el puente.

La criatura pateó mi muslo y tiró de la urna, arrastrándome lejos de la pared; El cinturón improvisado alrededor de mis hombros se retorció, el cuero crujió cuando mi preciosa carga fue retirada de mis manos.

La cosa macabra me gruñó y me lanzó un salivazo punzante a la cara cuando me arrancó y tiró de la urna. Luché por mantener el equilibrio y giré mi espada lo suficiente como para cortar el costado de la criatura,

pero justo cuando se agitaba y me balanceaba, un ruido estalló desde el interior de la urna.

"¡Urrrghzz!" se oyó un gruñido. Enojado y húmedo, crepitó en el aire, y la cosa que me atacaba se congeló.

El ojo brillante en la cara macabra se iluminó, y algo así como una sonrisa lujuriosa apartó sus carnosos labios de sus afilados dientes. Hice una pausa para regodearme ante el ruido desafiante desde dentro de la urna, y en ese segundo encontré el equilibrio y apuñalé mi espada hacia arriba. La punta se deslizó justo entre la mandíbula inferior de la criatura y su garganta y salió por el ojo restante del demonio.

La criatura gritó y soltó la urna, empujando con la mayor violencia contra el brazo de mi espada, hasta que finalmente se liberó de mi espada y cayó de la luz a la niebla.

Apenas deteniéndome para agarrar mi pistola, continué cruzando el puente corriendo porque no podía perder el tiempo con los compañeros del ghoul viniendo rápidamente por mí. Me apresuré hacia las luces naranjas de la aldea esperando que hubiera ayuda allí, o que muchas linternas reunidas serían suficientes para repeler a las criaturas que me seguían.

Me sorprendió cuando llegué a la aldea que no había señales de que alguna milicia local reuniera una respuesta a la batalla en el puente, pero me di cuenta de que, aunque la noche estaba tranquila, los sonidos de la lucha no se habían transmitido. distancia.

Parecía que los gemidos provenientes de mi atacante y sus hermanos estaban destinados a mis oídos o eran algo tan común que la gente del pueblo los atribuía a una fuerza natural que no merecía ser investigada. Lamentablemente, era poco probable que aprendiera más, ya que el secreto de mi misión no sufriría el conocimiento de ningún local que pudiera consultar.

Mis preguntas sólo provocarían lo mismo de otros.

La Posada Fortaleza era un edificio bajo de piedra al borde del pueblo. Tenía una altura de un piso, hecha de bloques pesados y entraba por una puerta estrecha compuesta de gruesos refuerzos de roble y hierro. Las pocas ventanas del edificio también estaban completamente cerradas y, una vez cerradas, se habría convertido en un castillo formidable. Entré por la puerta principal sobre la que colgaba un cartel con forma de escudo marcado con el nombre de la posada.

Sólo había tres habitaciones en el gran piso principal que se ofrecían en alquiler, y de esas dos estaban ocupadas, y otra había sido reservada para un comerciante que viajaba desde la costa, y que debía llegar en cualquier momento.

El posadero era un hombre corpulento con un bigote grueso que delataba su herencia eslovaca con acento y porte; pero era un tipo aparentemente amable y cortés, ya que a menudo he encontrado que están en presencia de oro listo.

Se lamentó de que el único alojamiento que podía ofrecerme era un colchón en el pequeño ático en la parte trasera del edificio. No sería lujoso, y podría ser rancio, pero estaba seguro de que era el lugar más cómodo para un viajero cansado.

"Porque el amo está cansado, ¿no es así?", preguntó mirándome de arriba abajo y temblé por un momento al mencionar a "amo", pero mi alarma disminuyó rápidamente cuando me di cuenta de que simplemente se dirigía a mí formalmente. Esto lo atribuí a mi apertura de un monedero cuando entré por primera vez para preguntar acerca de una habitación, y me aseguré de que la luz de la lámpara brillara en el oro dentro de su línea de visión.

Acepté la habitación del ático y pedí una cena de pan, pastel de carne y sidra. Mientras esperaba, mantuve la urna y mis cosas apiladas por las rodillas debajo de la mesa, y cuando él entregó mi bebida, le pregunté al propietario sobre los medios para encontrar un barco.

"¿Por trabajo?", preguntó incrédulo. Estaba claro en su expresión que me juzgaba demasiado viejo para tal empleo.

"No, sólo para viajar", le expliqué. "Hay una gran distancia que necesito recorrer".

"Bueno", dijo, con un brillo curioso en sus ojos. "Entonces debes preguntarle al capitán del puerto cuando llegues a Varna. Él sabrá qué barcos van a ir y cuándo".

Me senté de golpe. "¿No estoy en Varna?"

"Estás en Aksakovo, un pueblo en el camino hacia el puerto", dijo el posadero y se rió. "El Mar Negro está a seis millas al sur de aquí".

Regresó a su negocio con una sonrisa, cruzando la habitación hacia un espacio abierto detrás de la barra donde una anciana trabajaba sobre una estufa.

Levanté mi bebida, pero casi la dejo caer cuando un ruido surgió en la entrada. Temiendo lo peor, me di la vuelta para alcanzar mi espada; pero era sólo un hombre en ropa de trabajo parado frente a la puerta principal abierta frotándose las grandes manos y sonriendo antes de entrar y dirigirse al bar.

Volví a mi mesa respirando aliviado de que el recién llegado no era una de mis criaturas. O tenían miedo de tanta gente, o eran reacios a atacar con su líder herido, si él era el líder. Sin embargo, no pude evitar la sensación de que volverían. El extraño deseo que había visto en la cara de la criatura cuando tenía los brazos envueltos alrededor de la urna también lo había insinuado.

Entonces me pregunté si no había tenido un poco de suerte, al recordar el cielo despejado. Tal vez fue la luna llena la que mantuvo a raya a las criaturas, porque había visto el gran disco que se elevaba, prendiendo fuego a la oscuridad justo antes de tambalear los últimos metros hasta la posada.

Pensar en ellos me trajo de vuelta a la urna y al extraño gruñido que salió de ella durante la pelea en el puente. Todavía no había tenido tiempo de investigarlo por mí mismo, y jadeé, repentinamente preocupado de que el

ruido volviera a llamar la atención de los demás. Levanté mi paquete y lo puse encima del contenedor, sabiendo que la tela gruesa lo aislaría, en caso de que comenzara cualquier ruido.

Después de mi comida sencilla, le pagué al posadero con una moneda de oro. El gran eslovaco expuso una hilera torcida de dientes podridos debajo de su bigote que rápidamente utilizó para probar el metal dándole un mordisco abundante.

El hombre guardó el dinero en el bolsillo, sonriendo distraídamente mientras me mostraba a lo largo del único pasillo de la posada y hacia la pared trasera donde una áspera escalera de madera conducía al ático.

“Estoy seguro de que estará cálido y seco. ¡Mantenemos la harina allí! ”, dijo con una sonrisa. “¿Te unirás a nosotros junto al fuego para bebidas e historias? Muchos sentirían curiosidad por escuchar tu historia”.

Esa idea me hizo mesarme la barba y levantarme el cuello para oscurecer mi cara un poco más. Tal reunión pública no funcionaría, así que le dije que había llegado lejos y que me iría temprano, aunque agradecería un desayuno si hubiera alguno cuando me levantara para el día.

Me aseguró que su esposa estaría cocinando salchichas antes del amanecer, así que le agradecí y llevé mi mochila y mosquete hasta la mitad de la escalera donde vi un simple colchón de garrapatas y paja que levantó una nube de polvo cuando tiré mi bolso en el

Empecé a bajar, pero el posadero era demasiado rápido y ya había izado la urna del amo para que yo la tomara.

"*¡Buuf!*" dijo, arrugando la nariz y mirando la urna sospechosamente. Había captado su contenido, pero no hizo ningún comentario cuando me lo pasó y se limpió las manos en el delantal.

Fruncí el ceño y subí la urna al ático, antes de aceptar el orinal y el pequeño candelabro de latón que el hombre me sostenía.

Asintiendo con la cabeza, agradecí, subí al ático y llevé la urna del amo al colchón donde me arrodillé, de repente abrumado por la curiosidad. Rápidamente quité la manta que cubría, sintiendo una punzada de miedo cuando noté rayas de la sangre negra del ghoul sobre la tela mientras la doblaba.

Y luego sostuve la vela encendida sobre el respiradero. La rejilla tenía un tinte oxidado y de ella salió un olor húmedo y cobrizo que noté rápidamente llenó el espacio del ático con el olor a descomposición. Un trago jugó sobre mis bigotes mientras olía el olor y juzgué que el olor de la urna probablemente no perturbaría el resto de la posada si la volvía a cubrir con la manta.

Sostuve la vela con cautela en una mano, inclinando el soporte de latón para que su luz penetrara en el respiradero después de haber quitado los amortiguadores. Lamentablemente, mi curiosidad no fue bien recompensada porque sólo pude distinguir un brillo opaco y rojizo peculiar en el interior oscuro, y tal vez un contorno de alguna forma donde el carmesí se convirtió de púrpura a sombra como algo redondo y gordo estaba acurrucado allí.

Tuve una repentina sensación de que había habido un pequeño movimiento, pero luego mi visión se nubló cuando mi cansancio se apoderó, y me froté los ojos mientras me apoyaba en la urna. ¿Cómo podría confiar en mis sentidos? Y no me atreví a perturbar lo que había dentro, así que cerré los amortiguadores, volví a colocar la manta sobre el respiradero y me puse cómoda al lado del colchón.

Me quedé dormido antes de respirar profundamente por tercera vez.

# CAPÍTULO 5

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

12 de noviembre de 1893. *Con destino a África*

"*Pues los muertos viajan rápido*", murmuré el viejo dicho con algo de ironía mientras caminaba penosamente hacia los abarrotados muelles de Varna a la mañana siguiente, me temblaban los brazos y me dolía la espalda por las cargas y muchas labores.

Mi sueño en la Posada Fortaleza había sido profundo, pero no reparador, y parecía haber agravado mis muchas molestias físicas; y ayudaba poco a mis dolores la ración de slivovitz que había bebido en el camino.

Las millas habían pasado lentamente después del amanecer, marcadas por un paisaje suavemente ondulado que albergaba campos de agricultores, viñedos o huertos donde crecían rodales estrechos de manzanos, ciruelos y cerezos, y en otros lugares todavía dominaban los arbustos silvestres. Hayas y ramas de abeto colgando sobre el camino.

En todas partes el aire se estaba volviendo más cálido y húmedo, pero eso hizo poco para animar mi espíritu.

La urna parecía haber aumentado de peso a cada paso que daba por los sinuosos senderos del amo, y este viaje relativamente corto desde Aksakovo hasta el puerto del Mar Negro, con el sol naciente que brillaba en mi hombro izquierdo, había desgastado por mucho cualquier energía desesperada que me quedara.

Había dormido profundamente aunque debería haber estado vigilante. Fue sólo mi buena suerte que las criaturas no hubieran atacado la aldea en la oscuridad de la noche, ni miraran por la ventana cerrada ni golpearan la puerta, y el posadero no hubiera informado que pasaba algo malo.

Tan ansioso como estaba por mi inminente viaje a tierras extranjeras, y tan oscura como era mi refugiada angustia ante la idea de abandonar mi hogar y la gente, esas criaturas ghouléscas eran algo que me complacería dejar muy atrás.

Las aves marinas chillaban mientras tomaba yo mi primer gran aliento del aire del océano abierto, y me encontré nuevamente asqueado e intoxicado por la peculiar mezcla de aromas: el olor a pescado, agua salada, alquitrán y descomposición. Había encontrado el pungente aire sobrecogedor en la distancia, pero me había acostumbrado a medida que me acercaba a los muelles. Sin embargo, al olerlo ahora cuando miraba el agua aceitosa que lamía los pilones, quedé atenzado por un momento de desesperación.

Pues mientras allí estaba y ponderaba toda aquella agua de mar, las enseñanzas del libro del amo se reprodujeron en mi mente. La lección había sido simple.

Siempre las instrucciones insistían en que los restos del amo se mantuvieran en un ambiente seco, sin contacto con ningún líquido salvo sangre. La sangre era esencial para el funcionamiento interno de la urna, oculta como estaba, la sangre proporcionaría el líquido esencial para la vida y crecimiento. Nada más podría tolerarse en ese sistema cerrado, pues cualquier otro fluido sería veneno.

Adicionalmente, se señalaba una y otra vez que el contenido de la urna tenía que mantenerse alejado de agua corriente o en movimiento de cualquier tipo, o los resultados serían calamitosos.

Y aún así, aquí estaba yo a punto de llevar esta urna y su contenido por un largo viaje por mar. La idea había causado el temblor de la duda que me recorría el espinazo y me mantenía paralizado.

Fue sólo el movimiento de extraños en el muelle lo que me sacó de este estado, pero mantuve mi rostro alejado de ellos cuando pasaron y presté poca atención a su manera o atuendo, contento de mantenerme a mí mismo y guardar el secreto de mi viaje y la elección que yacía por delante.

Miré a ambos lados hacia la playa arenosa y los altos árboles que seguían la suavemente curvada orilla hasta donde alcanzaba la vista. Aquí y allá, pasarelas suspendidas hechas de madera y pilones se extendían hacia el agua como toscos muelles desde donde los hombres entregaban mercancías a pequeños barcos que esperaban. Aún más, los pescadores quizás, se dedicaban a sus asuntos en otras embarcaciones similares.

Al alcance de la mano vi que una gran montaña de roca había sido extraída y arrojada en las aguas poco profundas y, desde esta en etapas, se estaba construyendo un largo malecón en las profundidades. Estaba reforzado por masivas maderas y en lugares cubiertos con entablado para crear una forma de viaje para los carros llenos de carga.

Estos llegaban a los barcos amarrados a las maderas más lejanas. Más allá de ellos, otras embarcaciones con mástiles estaban o bien ancladas o esperando su turno en el muelle o cargando y descargando a través vía varios barcos más pequeños que noté transportando mercancías y pasajeros entre ellos y la orilla.

Una gran cantidad de actividad rodeaba el masivo proyecto de construcción, y estaba claro para mí que el nuevo embarcadero se había apresurado en servicio a pesar de su estado inacabado, formando una plataforma para los barcos que atracaban donde el agua era más profunda.

Fui lo bastante sabio para hacer lo que el posadero me había sugerido y para perseguir el pasaje a África a través de cualquier canal oficial, ya que era mi deber mover la urna sin dejar ningún signo o rastro. La gente haría preguntas si buscaba alegremente el pasaje y divulgaba mi destino... el capitán del puerto podría interrogarme incluso más.

En cambio, yo había elegido tomar una ruta más difícil y posiblemente más peligrosa. Iría a lo largo del gran embarcadero e investigaría sobre los barcos específicos que encontrara atracados, y preguntaría adónde se dirigía cada uno.

A partir de ahí, podría ampliar mi conocimiento del viaje por delante para encontrar un modo de forma silenciosa y segura. Sabía que algunos de aquellos marinos podrían ver mi ingenuidad como una oportunidad de

aprovecharse, pero también sabía que tenía suficiente oro listo para satisfacer al más codicioso de los corazones criminales, y si alguna mala fe entraba en el trato, mi espada compensaría la diferencia.

Reservé un pasaje en una goleta americana llamada *Allison Jane* que se dirigía a Marruecos, donde se abastecería y tomaría más carga antes de hacer el cruce el Atlántico.

Su capitán era un hombre bajo, poderosamente constituído con coriácea piel oscurecida por muchos soles, y quien me describió en inglés este viaje.

Llevaba una gorra de lana gruesa y un suéter, pantalones holgados de lona, abrigo y botas resistentes. Esto no parecía hacer nada para guardarle del aire de noviembre que él encontraba frío, una incomodidad que ilustraba al frotarse las manos repetidamente y soplar en ellas.

Su nombre era Duvall y parecía desinteresado en mis asuntos o eventual destino una vez que había yo dejado claro que no me dirigía a Norteamérica. Me aseguró que yo podría encontrar otro barco que me llevara a donde quisiera ir una vez que hubiera llegado a Marruecos. Los barcos navegaban frecuentemente hacia el Norte, hacia Europa y hacia el Sur a lo largo de la costa africana después de ingresar en el puerto de Casablanca.

Aparte de su preocupación por el frío, el capitán había parecido más interesado en las monedas de oro que conté para él que en la historia que había yo inventado para mantener mi anonimato. Cuando reconocí su completo desinterés, la historia murió inacabada en mis labios.

El Capitán Duvall dijo que, como único pasajero, debía informar en el muelle al mediodía. Como la *Allison Jane* estaba destinada a zarpar una hora después, advirtió que no me esperaría.

Con este plazo de dos horas en mente, apresuré mis preparativos finales para el viaje, llevando la urna del amo colgada al pecho por su correa de cuero; con sus verdaderas dimensiones ocultas por una gruesa manta. Mi

mochila colgaba a mi espalda, a veces enredada con la espada cosaca y el mosquete donde colgaban del hombro opuesto.

Mi apariencia extravagante y mis obvias cargas llamaron la atención de los ciudadanos de Varna sobre mi aprobación, aunque yo dudaba que aquello fuera reconocido como algo más que una rareza.

La vida en el castillo del amo me había dejado con pocas prendas externas que me marcaban como cingaro. Las exigencias de vivir en la cima de la montaña fría me habían obligado a adoptar las pesadas prendas de piel y cuero favorecidas por los eslovacos.

Si hubiera sido verano mientras caminaba por las calles de Varna, entonces mi colorida ropa de montar podría haber delatado mi herencia Szgany por su patrón y estilo; pero había pasado tanto tiempo desde que había estado en los campos de mi propia gente que la ropa tradicional que aún llevaba en mi mochila se había vuelto rara y raída, y me había acostumbrado demasiado a vestirme con el atuendo peludo de un hombre de montaña considerar el mío para usarlo como algo más que ropa interior.

Sin embargo, mi apariencia física podría haber despertado las sospechas de los lugareños, ya que tenía las mejillas anchas y pesadas de los hombres de mi clan detrás de mi barba, divididas arriba y abajo por un bigote grueso y amplio y verticalmente por una nariz bulbosa que era similar a la de mi padre y mi querida madre.

Se me dijo que generaciones de ganarse la vida en los puertos de alta montaña era responsable del grueso pecho y caja torácica común a mi gente y los hombros anchos que sostienen brazos fuertes.

Ese conjunto de poderosos atributos estaba montada de manera algo incongruente sobre un par de largas y bien musculadas piernas; el resultado del constante vagar de la gente de Szgany.

Mantenia mi cabello al estilo cingaro, por lo que caía en rizos largos y sueltos hasta la altura de los hombros, pero se acortaba en una apretada línea sobre mis pobladas cejas. Mi piel era del color del té fuerte, aunque

la carne en mi cara y manos era un poco más oscura, resistida y manchada por el viento y el sol.

Estas características podrían aplicarse a muchos de los pueblos que vivían en los Cárpatos, y probablemente sería considerado como tal si no fuera por mi acento, que era fuerte por años de hablar sólo con mis hermanos cingaros y en raras ocasiones con mi amo. Esta disparidad había asegurado que todas las lenguas orgullosas que me habían enseñado a usar en mi servicio especial ahora brotaran de mis labios con el tono melodioso de un idioma hecho para cantar.

Mi apariencia se tomó con *tal* y los lugareños pueden haberme marcado para un cingaro y luego haberme prodigado el desprecio que a veces estaba reservado para mi gente cuando viajamos.

Sin embargo, yo no tenía intención de estar en Varna el tiempo suficiente para despertar tales prejuicios.

Varna era una ciudad bulliciosa que se extendía alrededor de una amplia bahía abierta a una amplia franja de la costa noroeste del Mar Negro. Era una colección gigantesca de estructuras para mí, alguien que anteriormente sólo había estado expuesto al castillo del amo y las aldeas eslovacas, los extensos campamentos de mi gente y las montañas y los amplios valles intermedios. En términos llanos, para mí Varna era un vasto mar de edificios que nunca había imaginado posible.

Pero no tuve tiempo de maravillarme con mi transporte preparándome para la partida, y mi curiosidad se calmó aún más cuando me encontré con el ojo de un hombre poco después. Se apresuraba hacia mí más allá de los escaparates, vestido como un comerciante con oro y plata en manos y garganta, en contraste con su atuendo fino pero sobrio.

Debió de haber captado mi mirada en sus joyas porque sus dedos rápidamente se levantaron para abrocharse el cuello, mientras el miedo llenaba su mirada. Se apresuró lejos de mí lanzando su mirada de consternación de izquierda a derecha mientras cruzaba la calle, y yo no tenía idea de cómo lo había ofendido.

¿Había reconocido mi herencia Szgany, a menudo caracterizada como ladrones y malhechores por personas "civilizadas", o simplemente me había visto bien armado, extravagante y salvaje, y por lo tanto digno de miedo y sospecha?

Nunca lo sabría, pero el incidente fue suficiente para advertirme, y desde entonces mantuve baja la mirada y lejos de cualquier nativo de Varna que se acercara. Había decidido que, dado que era un tipo simple del país, estaba obligado a causar ofensas que no entendía y que llamarían la atención que no podía permitirme.

Por lo tanto, busqué lugares para hacer mis compras lo más cerca posible de los muelles para organizar los suministros y un cambio de ropa ya que mis propias prendas estaban gastadas y necesitaban un reemplazo muy necesario, y serían inadecuadas al clima africano que esperaba.

El amo me había contado poco sobre mi destino final, por lo que me dejaron consultar a los guerreros cingaros mayores que todavía estaban lo suficientemente listos como para servir con la guardia del castillo.

De estos, escuché muchas cosas extrañas, repetidas de viejos cuentos que recordaba de niño, sobre África como una tierra de bestias misteriosas y monstruos míticos, y pocos sabían más que esto.

Sin embargo, algunos de estos hombres recordaron a familiares que habían vagado por el mundo rodante y en barcos habían navegado por la costa de ese lugar distante. Una y otra vez se les habló del calor y las lluvias. Parecía que este Continente Oscuro era un vasto bosque que ardía bajo un sol ecuatorial si no se ahogaba bajo tormentas tropicales.

Como mi ropa era adecuada para la vida en la montaña, pensé que era prudente seleccionar un nuevo equipo para las tierras del sur que iba a visitar, y en el proceso oscurezco aún más mi verdadera identidad.

Encontré una tienda de ropa que ofrecía prendas "comunes" o "hechas a medida". Como no tuve tiempo de esperar refinamientos, tuve la suerte de encontrar algunas prendas de viaje resistentes que llevaban un Corte de Europa occidental en términos de estilo.

También compré dos pares de pantalones de trabajo de lona, ropa interior ligera de algodón y dos gruesas camisas de lana que estaban un poco ajustadas alrededor del vientre, pero imaginé que la privación en mi futuro cercano podría disminuir cualquier exceso de grasa en mi cuerpo. .

Compré un pesado abrigo de lona y unas resistentes botas de cuero que tomaría y que alternaría con el par de pieles de caballo que aún llevaba en mi viaje. Luego, compré un sombrero de fieltro de ala ancha, que podía usar cuando llegamos a un clima más cálido, pero aún no podía soportar separarme de mi sombrero de piel, así que guardé el nuevo en mi bolso para usarlo más tarde.

El pañero me miró de arriba abajo antes de decir: "Todavía pareces un cingaro". Hizo chasquear la lengua. "Tiene que ser la barba..."

Pero mantuve la barba. Sabía que mis ojos y mi piel y el acento de mi lengua también podrían traicionarme como Szgany. ¿Los cortaría yo acaso?

Metí mis nuevas compras en mi paquete e hice un corto paseo desde la tienda de ropa hasta una tienda de productos secos donde compré aceite para la lámpara del viajero que llevaba y más fósforos; También agregué otro matraz de polvo a mis pertenencias y una bolsa de plomo. Estaba seguro de que tenía suficientes percutores para disparar la carga combinada que llevaba para mis armas, así que no compré más.

Había perdido las mantas que usaba para mi ropa de cama y mi odre de agua durante el ataque en el que los ghouls habían matado a mi pobre Baba, así que los reemplacé y agregué un segundo odre de agua, recordando el rumor del calor país al que iba, le pregunté al tipo si vendía slivovitz porque se estaba acabando mi propio suministro del precioso licor, y habló de una tienda y comenzó a darme instrucciones complicadas.

Pero lo interrumpí, ya que repentinamente me llené de la sensación de urgencia de que mi tiempo se estaba acabando, así que busqué en la tienda y agregué dos frascos de aguardiente de menta que encontré disponibles allí, antes pagué mi pedido y me apresuré a regresar a los muelles a donde recordaba haber pasado por una carnicería.

Después de llenar mi pedido de salchichas, carne seca, nueces y queso, el carnicero, un hombre amable y de facciones grandes, parecía desconcertado cuando pedí tres botellas grandes de sangre de cerdo. Lo había sorprendido, y una expresión sospechosa comenzó a formarse en sus rasgos hasta que vio mi monedero abierto y el oro del amo dentro.

Era un eslovaco, después de todo, y sabía que ese comercio abierto inmediatamente se inclinaría a mi favor, ya que son personas prácticas a pesar de sus excesos que no eran amantes de la pobreza. Sabía que sería capaz de hacer el intercambio si pudiera brillar suficiente oro en su ojo.

De hecho, la pantalla reemplazó las preguntas que se habían estado formando en sus labios con una amplia sonrisa que brilló debajo de su bigote rizado, antes de salir del taller para completar el pedido.

A su regreso, incluso me ofreció, sin coste, tiras de lona engrasada que envolví alrededor de cada botella para proteger y disfrazar su contenido. Las sujeté atando una cuerda gruesa alrededor de sus cuellos para llevarlos con mis cantimploras de piel en el hombro opuesto a mi paquete sobrecargado.

Al recibir su pago, el carnicero escupió en las monedas para desearme suerte.

Abordé la *Allison Jane* manteniendo mi rostro hacia abajo y lejos de los marineros que trepaban por el aparejo en lo alto, preparándome para navegar. Sabía que mi figura sobrecargada debía haber llamado la atención de todos, pero como todavía estaba cubierto por mi ropa de montaña, podría haber pasado por su vista como un simple trabajador que entregaba mercancías al barco.

Con el tiempo sabrían de su pasajero, pero haría mi hábito mantenerme alejado de todas las interacciones con ellos donde pudiera. A medida que el clima se calentaba, abandonaría el abrigo pesado y el sombrero de piel que todavía oscurecían mis rasgos, por lo que nos ocuparíamos de las presentaciones si alguna situación las hiciera necesarias.

Un tipo calvo con una túnica verde brillante me llevó debajo de la cubierta para mostrarme mi pequeño camarote. Era "pequeño" en la escala de "ridículo", siendo realmente poco más que un armario en el lado delantero de la bodega.

Se podía acceder por pasillos estrechos que corrían a ambos lados del área de carga principal, o por una escalera que bajaba desde una escotilla en lo alto hasta el espacio confinado justo afuera de mi puerta. La tripulación dormía en hamacas en un espacio en la parte trasera de la bodega, y más allá de eso estaba la galera para la preparación de alimentos y las comidas.

Fruncí el ceño ante mis pequeños cuartos dándome cuenta de que podía reclinarme a medias en la caja de madera que sólo me serviría como una "cama" si mantenía la cabeza y los hombros apoyados contra la pared exterior inclinada del barco. No disfruté el sueño que recibiría en este viaje, pero hice lo que pude para organizar mis posesiones en el espacio provisto.

Apoyé mi mosquete y mi espada contra la pared debajo del pequeño ojo de buey de latón, pero até mi cinturón ancho debajo de mi abrigo para poder mantener mi pistola y mi cuchillo largo escondidos debajo de sus pliegues.

El olor a descomposición de la urna había disminuido desde la última vez que tuve la oportunidad de comprobarlo y el rico aroma cobrizo de la sangre ahora se filtraba a través de su cubierta. Esto me preocupó al principio, hasta que el hedor maloliente de orina, brea y moho se hubo acumulado en el pasillo fuera de mi camarote, y me di cuenta de que el fuerte aroma de la urna probablemente pasaría desapercibido.

Fue mientras intentaba hacer un arreglo cómodo de mi "cama" un ruido de la urna me atrajo. No fue un sonido pronunciado, sino el efecto de algún movimiento, pero hubo un silencioso *golpe* en la caja blindada que hizo que los lados vibraran y mi manta enrollada se cayera de donde la había dejado equilibrada.

Rápidamente aparté el envoltorio de la urna y miré a través del respiradero, girando las palancas adornadas hasta que las compuertas se movieron para mostrar un par de puntos rojizos como pedazos de carbón

que pensé que eran ojos que me miraban hacia arriba desde la completa oscuridad interior.

En la tenue luz debajo de la cubierta era difícil ver más, pero lo intenté, girando y volteando la urna para permitir la débil iluminación desde el ojo de buey a través de la rejilla metálica.

En un momento, creí vislumbrar un cuerpo carnosos y surcado... como una salchicha pálida y venosa que brilla con mucosa roja, pero la oscuridad dentro de la urna estaba casi completa.

Luego, la forma interna, sólo se vislumbró, rodó y desapareció repentinamente debajo de un barro negro y marrón que emitió un repentino olor a sangre podrida con la acción.

Me di cuenta de que con el tiempo los confines cerrados y las temperaturas más cálidas podrían empeorar el olor lo suficiente como para llamar la atención. La idea se me ocurrió mientras obtenía mis suministros en Varna, y decidí que cubrir el respiradero con un trapo de lino impregnado del fuerte aguardiente de menta aún permitiría el flujo de aire, pero ofrecería un aroma que cubriera el escandaloso olor, especialmente con la puerta o el ojo de buey abiertos.

Tal consideración era natural para mí cuando se trataba del cuidado de los restos de mi amo y consideraba un honor estar tan ocupado. Durante las últimas tres décadas, cumplí fielmente mis deberes especiales y aquellos que podrían considerarse mundanos, y en este servicio llegué a ver sus comodidades como mías.

Recuerdo que limpiaba sus peines y cepillos. había probado este vínculo, porque era reacio a descartar cualquiera de los magníficos pelos que encontré adheridos a sus artículos de aseo.

Con el tiempo, adquirí una bola de buen tamaño de los filamentos oscuros y preciosos de los que yo no podía separarme, porque los consideraba tan buenos como a mi propia vida.

Pensar en esto me afligió, porque en la urgencia de mi misión actual, no había podido traer el artículo debido a consideraciones de peso, y ahora quedaba atrás con mis otras cosas personales, algunas de las cuales tenía igual valor sentimental para mí.

Arriba, la fuerte voz del capitán sonó de lado a lado, y hubo una inmediata explosión de ruidosa actividad mientras muchos pies golpeaban la cubierta. Cubrí la urna del amo y la guardé bajo la mochila junto a la cama, luego acepté un poco de consuelo en el hecho de que, aunque la cabina era pequeña, podía asegurarla con cerradura y llave.

Con el primer movimiento de la embarcación, subí la escalera en la parte superior y encontré un espacio desocupado junto a la barandilla lejos de la tripulación ocupada, donde podía ver cómo la *Allison Jane* se alejaba desde los muelles de Varna y los muchos otros barcos anclados allí.

Cortamos un tranquilo camino a través de la superficie espejada del agua, aumentando lentamente la velocidad a medida que las velas se agitaban débilmente antes de captar la brisa del océano.

Antes del viento, la goleta viajó rápidamente fuera de la bahía y en el camino pasamos por encima de muchos montículos de colinas y muelles retorcidos de piedra nativa.

Entonces tuve la oportunidad de ver una cosa pálida y gris en la orilla sobre uno de los afloramientos rocosos donde crecía una maraña de densas coníferas y arbustos. La espesa nubosidad debía de haberle dado libertad para estar en ese momento, aunque me di cuenta de que no se alejaría de las sombras de los árboles que crecían en abundancia allí.

Vi primero un ghoul, y luego otra de las criaturas grises, y luego más; Sus rostros aplastados y desorganizados se retorcían con malicia, deslumbrándose desde la maleza mientras miraban mi despedida. Agradecí a los dioses por no tener que pasar otra noche en la costa, porque conté 16 ghoules allí.

Mis hermanos Szgany cantaban canciones alegres. ¿Por qué no el cingaro Horvat? Se dice que las tribus Szgany encuentran voz para la música en

los tiempos más oscuros, y sin embargo... las palabras estaban ahí para mí, pero la melodía se había perdido y mi corazón estaba demasiado magullado para encontrarla.

Estaba cansado. Mi voz era una voz ronca que brotaba del viento frío en las montañas y, como mi cuerpo, estaba desgastada y cansada. Es cierto que había logrado una gran hazaña, viajando a través del hielo y el peligro desde el castillo hasta el mar, y superado mis primeros temores de portar la urna del amo, pero ¿había sido esa la parte más peligrosa de mi trabajo? Así lo esperaba, pero ahora...

Viajaba a lugares desconocidos.

Tenía mis posesiones, mi misión y la urna del amo, pero con la pérdida de mi pobre Baba me di cuenta de que me quedaba poco más de qué preocuparme. Estaba dejando las únicas otras cosas que había encontrado familiares: mis hermanos cingaros, el castillo en lo alto de la montaña y mis años de servicio fiel en sus pasillos.

Y aún así, todavía tenía ese servicio. Era mi único compañero, pero estos deberes que habían causado que mi corazón se hinchara de orgullo en el pasado ahora lo nublaran de dudas, y aunque amaba a mi amo, en su estado disminuido me quedaba sufrir sólo.

Allí, en mi aislamiento, incluso su desdén podría haberme animado.

Estaba demasiado cansado para superar los sentimientos de mi corazón desesperado, así que trabajé en reposo y pasé los primeros días en mi pequeño camarote, abarrotado en el espacio, demasiado exhausto para considerar dormir o sentir comodidad.

No había canción en mi corazón, pero ¿alguna historia que contar? Sí, eso era todo, para pasar el tiempo cuando estaba despierto en mi camarote y no me atrevía a aventurarme en la cubierta y soportar el escrutinio de los marineros que se movían por el barco, o colgaban en su aparejo a pesar de la magia alegre que habían trabajado. Sobre mí.

Me animaron, al parecer esos ángeles musculosos que cuidaban el barco, porque los marineros cantaban en su trabajo y en su tiempo libre, y me pareció alentador escuchar cualquiera de sus canciones.

Sus voces sonaban sobre la cubierta sobre mí durante el día, y por la noche se silenciaban, las dulces baladas sonaban al balanceo del barco enviando notas misteriosas que se movían como fantasmas a través de las sombras mientras el casco crujió y gemía a mi alrededor.

Pero su espíritu me animó, y con el alivio de mi propio corazón llegó la alineación con mi mayor misión al servicio del amo. Cuando subí a la goleta *Allison Jane*, me di cuenta de que tendría la oportunidad y el tiempo para desesperarme o cumplir con mi deber, y tender mi coraje para los días venideros.

Así que comencé mi diario, una historia de todo lo que había sucedido, y si el santo me preservaba, continuaría desarrollándose mientras movía los restos del amo hacia su aliado sudafricano. Comencé con los eventos que ocurrieron por primera vez cuando los occidentales atacaron a mi amo, y me enviaron por tierra a través del peligro, el dolor y la pérdida, y me subieron a un barco con la urna tan cerca y ahora tan silenciosa.

Lo escribí junto la luz que se filtraba a través del ojo de buey cuando no podía dormir durante el día, cuando la urna a menudo se detenía y las aves marinas llamaban por encima, o en la suave luz de mi pequeña lámpara en la noche cuando Los marineros zumbaron y las maderas crujió cuando nos levantamos y caímos sobre las olas.

Los peligros del viaje desesperado me habían impedido intentar ese registro mientras aún estaba en suelo Transilvano, pero la noción nació allí en la noche cuando el miedo me impedía dormir, así que compré un diario, tinta y pluma con mis otros suministros en Varna, pensando que la robusta cubierta del barco, el largo viaje y mi aislamiento harían de esta camarote el mejor lugar para escribirla.

Sé que llevar un diario va en contra de la sabiduría de mi amo, pero escribirlo en la misma lengua antigua en la que él escribió su libro de instrucciones protegería el contenido de cualquier cosa que no fuese *suya*

*< / i> en caso de que alguna vez lo devolvieran sano y salvo del estado incorpóreo en el que se encontraba ahora.*

*Si es que la crónica no se perdía simplemente. Con el vasto océano arremolinándose a nuestro alrededor y lanzándose a muchos kilómetros de profundidad bajo la frágil embarcación, era más probable que desapareciera en las profundidades con su cronista y todo lo demás.*

*Entonces, ¿por qué haría esto cuando mi amo había prohibido cualquier iteración de nuestro retiro? Estaba tan conmovido como cualquier hombre lejos de casa en un entorno extraño, sin nada más que le recordara su pasado que sus recuerdos, y nada que lo vinculara al presente excepto sus acciones.*

*Quizás era esta una carta a mi querido amo, y si no sobrevivía para ver su regreso, él sabría el amor con el que su leal cingaro le había servido.*

*Escribiendo eso, no pude evitar colocar una palma protectora sobre la superficie cubierta de la urna para sentir su calor. Era cierto, desde que subió a bordo, la urna había estado en su mayor parte en silencio, pero cada día se había vuelto más cálida.*

*Zarpamos hacia Marruecos el 12 de noviembre de 1893 y nos dirigimos hacia el sur hacia el estrecho en el Bósforo al que entramos el 18 antes de hacer buena velocidad con buen tiempo con poco que informar sobre la experiencia. La luna apareció en las primeras noches que siguieron, cuando las nubes lo permitieron, disminuyendo a medida que viajábamos hacia el oeste.*

*El barco pasó con tanta rapidez por el escrutinio de los inspectores turcos y los funcionarios de aduanas que imaginé que se había realizado algún tipo de pago. Hubo mucha jocosidad y golpes de espalda entre un oficial con fajas y bigotudo y el Capitán Duvall después de que una pequeña bolsa pasó del segundo al primero mientras se encontraban en el muelle.*

*Vi esto a través del ojo de buey en mi cabina, porque me quedé debajo de las cubiertas en ese momento, con la urna del amo disfrazada debajo de las mantas y escondida detrás de mi mochila con mi mosquete cargado y*

*mi espada. El capitán había dicho que sólo subiría a cubierta si llamaba, pero agregó que tales formalidades o búsquedas eran poco probables.*

*¿Qué hubiera hecho si hubiera habido una búsqueda? No podría decirlo, ya que sólo podría imaginar lo peor si los funcionarios de aduanas hubieran descubierto la urna del amo. En tal caso, habría habido otro intercambio de dinero o de sangre.*

*El 19, pasamos por los Dardanelos con los vientos jugando a nuestro favor en este caso, y escuché a los marineros diciéndose uno al otro, que parecía que las mareas habían cambiado para acelerar nuestro paso. el estrecho desde el mar de Mármara hasta el mar Egeo.*

*La semana que viene seguramente irá lentamente, pero me daría más tiempo para recuperarme de mis esfuerzos en las montañas y para curar cualquier tensión y contusión que quede. Quizás podría usar el tiempo para una simple reflexión. Mucho había cambiado en mi vida, y necesitaba recuperar mi fuerza para lo que me esperaba.*

*Seguí alimentándome con frutas reservadas que había comprado en Varna y otras cosas: nueces, pan y salchichas. Me ofrecieron un plato de la ración de la tripulación al amanecer y al atardecer. Lo cual debería haber rechazado, ya que la aceptación trajo a uno de los tripulantes cerca de mi camarote para entregarlo, pero decidí que un rechazo habría atraído más interés desagradable que cualquier atisbo de un marinero dentro de mi cabina o su olor a atmósfera cercana.*

**21 de noviembre de 1893.** *Se han producido más cambios en el contenido de la urna de mi amo. La ración diaria de sangre de cerdo estaba teniendo un efecto interesante, aunque el grado de estas evoluciones no se hizo evidente hasta que habíamos viajado bien en el mar Mediterráneo.*

*Una noche después del atardecer, ruidos extraños, húmedos y pegajosos comenzaron a emitirse a través de la rejilla de metal en la tapa, y cuando miré para investigar, pude ver ojos anaranjados, como ascuas, mirando*

*hacia atrás hacia mí, y en la luz de la lámpara baja pude ver fácilmente el movimiento dentro.*

*Nuevamente, el cuerpo era parecido a un gusano con crestas que denotaban secciones y los ojos estaban puestos en una perilla bulbosa en un extremo. Me observaron por un tiempo antes de darse la vuelta, y la forma hinchada rodó y se retorció hasta que quedó enterrada debajo de la espesa sangre allí.*

*No pude ver más sobre la sustancia negra que una vez había manchado el fondo y los lados del contenedor habían seguido creciendo hacia arriba y ahora cubrían el interior de la tapa. Allí envió delgadas venas negras a la superficie externa a través del respiradero mientras bajaba los zarcillos vinílicos que goteaban como carámbanos y formaban una persiana oculta en el interior.*

*Temía manipular los muelles, ya que las formas de telaraña se habían enrollado alrededor de ellos de tal manera que mantenía abierta la ventilación. Me resistí a una mayor inspección y a agregar más luz a mis investigaciones, ya que lo que había visto dentro prefería claramente las sombras.*

**23 de noviembre de 1893.** *Pasamos hoy por Gibraltar y por el estrecho, y debemos llegar a Casablanca, Marruecos por la mañana. La "roca" era magnífica y su promontorio me había recordado la montaña sobre la que se asienta el castillo del amo. Me sentí abrumado por la nostalgia momentáneamente, pero la sensación se disipó rápidamente cuando mi mente volvió a los extraños sucesos que se habían informado en el barco.*

**MÁS TARDE** *y el barco estaba en silencio, aunque dudaba que eso significara que alguien a bordo estuviera durmiendo profundamente. Cosas extrañas habían estado ocurriendo durante dos noches. El 21 de noviembre, un miembro de la tripulación se quejó al Capitán Duvall de que había visto un fantasma. Duvall lo hizo azotar por beber en el turno, como supe por un marinero que había sido enviado a consultar a la tripulación sobre el disturbio.*

*En la noche del 22 de noviembre, dos marineros más informaron que una cara verde brillante los miraba desde el nido del cuervo en lo alto del palo mayor.*

*Desearía poder vigilar a los demás, porque tenía un gran interés propio. Las historias de una cara resplandeciente me habían recordado demasiado lo que había presenciado en la torre del amo, y recé para que algo caído no me hubiera seguido a mí y a la urna, o peor aún, nos había acompañado durante el viaje.*

**23 de noviembre de 1893.** *No sabía la hora. El cielo estaba negro. Un marinero había informado haber visto nuevamente una cara en el nido del cuervo, y el Capitán Duvall investigó antes de ordenarle a la tripulación que detuviera la charla sobre fantasmas. También había liberado al marinero previamente encarcelado sin más castigo ni disculpa, y luego nos llamó a todos a la cubierta para presenciar algo que, según dijo, despejaría los pensamientos inquietantes de nuestras mentes.*

*Había ordenado que apagaran las linternas antes de apuntar hacia el mástil principal, y todos jadeamos ante una luz espectral azul-verde que se aferraba al aparejo y la estructura. Se formó una bola de llamas que nos hizo llorar a todos cuando de repente se desprendió de las cuerdas y desapareció en un instante.*

*"¡Eso es suficiente, ahora!" El Capitán Duvall había rallado. "Malditos idiotas, ¡ese es el fuego de Santelmo! No hay daño para el hombre o la bestia. ¡No más que grillos y bichos de rayo! "*

*La exclamación fue seguida por un alegre grito cuando la tripulación se dio cuenta y fue castigada por sus pensamientos supersticiosos.*

*Un miembro de la tripulación más cercano a mí me había explicado en inglés vacilante: "A veces es algo que viene con el clima. Como un rayo o una chispa de sílex".*

*Sin embargo, no me convencieron tan fácilmente, porque la luz me había recordado algo más.*

***24 de noviembre de 1893.** El barco había atracado en Casablanca antes de encontrarme con el capitán en mi habitación justo después del mediodía. Me impresionó el comando severo de Duvall sobre su tripulación porque me recordaba a mi amo. De hecho, su comportamiento me había animado a creer que él podría entender mi situación, y que estaría abierto a alguna aplicación práctica del oro que llevaba.*

*Así que le rogué que se reuniera conmigo en mi camarote donde podría hablar con él sobre una propuesta de negocios y él estuvo de acuerdo sin dudarle un momento. La vida en el mar no sería larga ni rentable para un hombre propenso a la dilación.*

*Duvall entendió fácilmente mi falta de experiencia en la navegación, y aceptó actuar como mi agente y ser discreto con respecto a mis asuntos mientras consultaba a otros capitanes en el muelle sobre comprarme un pasaje a bordo de un El barco se dirigió hacia el sur a lo largo de la costa, con suerte hasta Sudáfrica.*

*Sin embargo, el servicio de Duvall había resultado costoso.*

*Una mirada severa se apoderó de él cuando explicó que sólo tenía una escala de un día en Casablanca que requeriría toda su atención. La Allison Jane debía ser inspeccionada y los suministros tenían que ser colocados.*

*Cuando pensé que estaba preparado para rechazar mi súplica, podría haber actuado precipitadamente cuando extraje de mi bolsillo el collar de plata que había traído del castillo.*

*Había fruncido el ceño cuando sus ojos se deslizaron sobre los rubíes que salpicaban toda su longitud, pero una sonrisa pronto se movió en la esquina de su boca al juzgar su autenticidad.*

*"Esto te compraría un pasaje alrededor del mundo y más", se había quejado, mirándome por encima de la cadena. "¿Debo tomar una parte de esto como agente?"*

*"Tome de su valor el precio de mi pasaje a Sudáfrica, y el resto, por favor reciba como pago completo, Capitán Duvall," había dicho, sacudiendo la cabeza sombríamente. "Porque espero viajar pronto y en silencio".*

*"Ah", respondió Duvall, levantando el collar y agarrándolo. "Pronto y tranquilo será".*

*Asentí cuando el capitán se fue, después de haber cerrado nuestra negociación silenciosa.*

*Mientras esperaba su regreso, esperaba poder seguir mi camino lo más rápido posible. El Capitán Duvall tenía una mirada honesta, y debía haber entendido la necesidad de que otros creyeran su palabra, así que no pensé que me engañaría.*

*La reputación sería apreciada en una vida marítima, ya que como capitán mercante era guardián de su barco y carga, dueño de su tripulación y juez de sus destinos.*

*El puerto estaba ocupado, pero no hice más que echar un vistazo por el ojo de buey a los numerosos barcos de variadas banderas y nacionalidades que estaban amarrados por bulliciosos y abarrotados muelles de madera y piedra.*

*Estaba sentado en mi cama y escuchaba música curiosa y estridente que me llegaba con una cálida brisa perfumada con especias y aguas residuales cuando un monstruoso sonido de rebote sacudió el barco. Tuve la oportunidad de mirar una figura envuelta en tela de pies a cabeza que estaba parada en un muelle polvoriento junto a una horrible bestia.*

*Sabía que el hombre debía ser de herencia musulmana, ya que había escuchado historias sobre sus intentos de conquistar las tierras de mi amo. Siempre se describían así, cubiertos con túnicas y velos para no insultar a su dios. Pero los cuentos decían que debajo de la tela había*

*guerreros formidables con largas barbas negras y ojos penetrantes, con armaduras de acero cubriendo sus fuertes y oscuras extremidades.*

*Pero lo que el hombre dirigido por las riendas trenzadas era una bestia cuyo origen no podía adivinar. No era un caballo, carecía de líneas fluidas y tenía el cuello largo con una joroba en la parte posterior de su cuerpo grande y cuadrado que parecía fuera de lugar con sus extremidades delgadas y nudosas. Su cara fea ni siquiera daría una descripción.*

*Tiró de la rienda y cuando su carga de pesadas bolsas se movió, volvió a gritar.*

*Me alejé del ojo de buey y me alegré de que Marruecos no fuera mi destino final, ¿para qué tipo de lugar podría criar semejante monstruo?*

*Este susto me hizo pensar en las cosas que habíamos presenciado en nuestro viaje. La tripulación todavía parecía avergonzada por su consternación por el fuego de Santelmo y estaba ansiosa por dejar atrás el incidente.*

*Todavía estaba preocupado por la discrepancia en los informes porque los primeros marineros habían descrito una cara "verde" que bajaba del mástil. Todos habíamos sido testigos de una bola de luz verde azulada sobre el barco que me recordó los fuegos de hadas que había visto en el bosque de Transilvania, y me di cuenta de que había pasado por demasiado en mi vida como para pensar algo inocente de nuevo.*

*Y no podía olvidar la cara pálida en el castillo.*

# CAPÍTULO 6

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

25 de noviembre de 1893. *El Occidental va al Sur*

¡Sudáfrica espera!

El Capitán Duvall había regresado a la *Allison Jane* dos horas después de nuestra discusión para decirme que me había reservado un pasaje para el *Occidental*, alegando que lo había hecho por sólo una fracción del valor del collar de plata. Como no había solicitado dinero u objetos de valor adicionales para actuar como mi agente, sólo podía imaginar que la porción que le quedaba había sido realmente excelente.

El *Occidental* era un barco de vapor de cierta edad e historia que también podía funcionar como un velero. Muchos barcos que eran exclusivamente barcos de vapor o goletas a vela como la *Allison Jane* transportaban carga por la costa africana y desde todos los puntos de la brújula allí, y muchos de ellos subsidiaron su operación al llevar pasajeros en habitaciones sencillas. reservado para ese fin.

El *Occidental* haría lo mismo, llevándome al sur por etapas, y de puerto a puerto, con el barco recogiendo o entregando pasajeros y carga a medida que surgieran las oportunidades.

Sin más discusión, Duvall me dio mi boleto y dibujó un pequeño mapa sobre una hoja de papel arrugada donde encontraría la litera del *Occidente*.

Dijo que no estaba lejos, y como yo había esperado a Duvall con mis posesiones empacadas y listas para partir, pronto estaba en el muelle ante mi transporte a Sudáfrica.

Duvall me había informado que el *Occidental* era un barco de unos 30 metros de eslora con una tripulación de 25. Su casco negro se elevaba tres metros sobre la línea de flotación donde una cubierta de madera pulida iba de proa a popa. Sobre esto había una estructura de acero y madera de cubierta, un edificio de unos tres metros de altura que cubría la mayor parte de la cubierta y sin duda formaba la arquitectura interna de la embarcación. Las ventanas redondas puntuaban esta estructura, intercaladas con puertas y otras trampillas de acceso.

Una cabina de buen tamaño iba montada encima de eso y colocada casi en el centro de la primera estructura elevada. Esta tenía muchas ventanas y más tarde me informaron que el capitán pilotaba la embarcación desde el interior de esa habitación elevada. Detrás se alzaba un único embudo negro a través del cual se liberaría el humo de su máquina de vapor.

Un mástil alto se alzaba delante y detrás de las estructuras superiores para colgar velas. Duvall había explicado que barcos como el *Occidental* explotaban esta propulsión de doble propósito para hacerlos formidables competidores en el duro negocio comercial, ya que podían adaptarse rápidamente a los diversos tipos de clima y mares que hospedaban el tráfico oceánico. Los buques como la *Occidental* podrían confiar en sus motores para viajar en aguas tranquilas o incluso río arriba mientras se mantuviera la profundidad.

Me sorprendió la primera vez que vi la curiosa silueta del navío, y consideré brevemente encontrar algún otro medio de transporte. El contorno oscuro del *Occidental* y el casco de hierro parecían muy pesados, y yo no entendía cómo podía flotar.

Había visto trenes de vapor mientras hacía mandados tan al oeste del castillo de mi amo como Bistritz. Sus formas voluminosas y feos contornos que se combinaban con los ruidosos gritos que salían de ellos habían borrado lo demoníaco en mi memoria. Pero, me había maravillado con la potencia inimaginable de los motores que arrastraban tantos carros llenos de carga, y tuve que aceptar que tal fuerza podría ser un gran activo si sobrevivíamos al próximo viaje en el peligroso Atlántico.

El Capitán Banks del *Occidental* se reunió conmigo en el muelle y me llevó a bordo. Era un hombre de raza mixta, como lo sugería el color caramelo de su piel y el conjunto de sus hermosos rasgos, y esperaba que por ese motivo me simpatizara. Especialmente cuando escuché las quejas de su tripulación acerca de mi herencia cingara mientras yo embarcaba. Uno de ellos incluso hizo la señal que lo protegía del mal de ojo. ¡*Pah!*

Me había puesto mi nueva ropa de viaje antes de dejar la *Allison Jane*, pero mi barba y mi cara seguían siendo las mismas. Sólo puedo imaginar que mi sangre Szgany había quedado delatada por la curvada espada cosaca que elegí por protección y que aún colgaba de mi hombro con mis posesiones al embarcar.

Era posible que algunos tripulantes hubieran estado en las montañas al norte de Varna y hubieran adivinado mi verdadera raza, o hubieran intentado maldecirme y hubiera confirmado sus sospechas con una expresión facial furiosa. mientras cruzaba la pasarela. Tampoco es que mi gente dejara que tal insulto quedara sin respuesta, pero aquello no iba a soliviantar al cingaro Horvat ni su orgullo, y mi misión no sobreviviría ante cualquier lapsus de autocontrol.

El Capitán Banks me dijo que había llenado las literas de cuatro pasajeros del barco con una serie de extranjeros, la mayoría de los cuales me dijeron que se habían quedado en sus habitaciones durante la mayor parte del viaje desde Inglaterra y que se mantenían alejados de la plataforma de operaciones, saliendo sólo para tomar aire fresco o para asistir a la cena. Banks me mostró que el comedor o "desorden", como él lo llamaba, estaba justo delante de los compartimientos de pasajeros con la cocina al otro lado.

Me condujo por una pequeña escalera de metal y a lo largo de un estrecho corredor que corría entre dos grandes bodegas de carga y finalmente a una pequeña cabina frente a los cuartos de la tripulación cerca de la sala de máquinas. El aire debajo de la cubierta estaba lleno de humo y olía a petróleo, pero tuve que recordar el deseo de mi amo de que fuéramos anónimamente en nuestro viaje. El ambiente brumoso fue sin duda propicio para ese objetivo.

El capitán me dejó allí después de decir que el *Occidental* estaba retrasado, que saldría en dos horas y que, mientras tanto, debería ponerme cómodo.

Una vez, mientras arreglaba mis posesiones, escuché lo que pensé que era el balido agudo de una cabra u otro animal seguido por el bajo sonido de las gallinas. Me quedé congelado escuchando, pero el ruido no se repitió, por lo que no podía estar seguro de lo que había escuchado.

Sólo podía esperar que tales criaturas estuvieran a bordo porque donde había vida había sangre.

Yo estaba en mi habitación cuando el barco salió del puerto. Comenzó con un repentino repique de un fuerte claxon o silbido. Su tono ensordecedor me puso los dientes al límite, pero también me llamó la atención sobre los fuertes gritos de los hombres en la sala de máquinas, y ese ruido fue interrumpido por el sonido urgente de las campanas.

La máquina de vapor cobró vida con una vibración al principio, estremeciéndose a través de la cubierta y sacudiendo la cama en la que me yo estaba sentado. Esta agitación aumentó hasta que el poder se manifestó como un ruido palpitante que pronto se volvió ensordecedor para mis inexpertos oídos.

Después de mi reciente viaje en el silencioso desierto y la trepidante calma de la vida a bordo de la goleta transportada por el viento, aquel estruendo destruyó todo recuerdo del viento en los árboles, de las olas y la espuma, de las velas golpeando y las cubiertas crujiendo .

Un *traqueteo*, *acero batiendo* era el centro de aquel escándalo que aumentaba de volumen hasta golpearme dentro de la cabeza, mis huesos parecían hacer eco junto con cada viga de hierro o remache en el barco. El estruendo de la perforación se veía perturbado a intervalos por el sonido de las campanas, mientras que por encima de la cabeza un silbato o silbido sonaba alternativamente o chillaba en diferentes momentos y tonos.

Apenas podía yo pensar cuando se agregó una puntuación metálica más rápida a esta percusión rítmica, corrompiendo todos mis sentidos hasta

que dudaba de poder sobrevivir a bordo del *Occidental*. Desgarré el borde de fieltro. me puse el sombrero nuevo sobre las orejas y me acurruqué en la cama donde me lamenté y murmuré maldiciones contra el capitán Duvall por encontrarme este transporte de pesadilla.

Me quedé allí gimiendo por un momento de consternación y furia hasta que el ruido desapareció por completo de mis percepciones. Mágicamente, los golpes repetitivos disminuyeron, y sólo podían detectarse si enfocaba mis sentidos en él y me preguntaba si los mares alrededor del barco absorbían lo peor de aquel clamor infernal.

A medida que pasaba el tiempo, los cuernos, silbatos y campanas disminuyeron, y ya no me recordaban que había perdido el motor del *Occidente* por completo, ahora su voz oculta para mí detrás del revestimiento de la cubierta, o de alguna manera enterrado en los latidos constantes de mi corazón.

Nunca hubiera pensado que tal cosa fuera posible y finalmente me sorprendí, cuando mi curiosidad me llevó de mi cama al ojo de buey donde jadeé. Estábamos lejos de los muelles. La acción del barco había sido tan fluida que tuve que mirar para confirmar que nos estábamos moviendo.

Este hecho suavizó mi mirada hacia el barco de vapor, y consideré que mi reacción desagradable inicial había sido causada por desconocimiento y nada más. ¡Qué barco tan asombroso era el *Occidental*!

Tuve la tentación de guardar mis propios secretos y quedarme en mi habitación, pero rápidamente temí tal aislamiento después de que esos marineros malhumorados identificaron mi raza y mostraron abiertamente su desprecio por ella. Si bien su actitud amenazante me obligó a esconderme de sus avances, pensé que sería más prudente que los demás pasajeros y el Capitán Banks lo vieran sobre el barco.

Quería que recordara que estaba a bordo, y mantenerme en sus pensamientos significaba que era menos probable que sufriera a manos de su tripulación. Con mis compañeros de viaje representando al mundo exterior, sabía que el capitán sería reacio a permitir que tal intimidación no fuera controlada.

Recordarle que tenía una habitación debajo de las cubiertas podría garantizar que no me encontraran asesinado allí.

¡Estoy de suerte!

Como no había podido visitar a ningún carnicero marroquí durante mi tiempo oculto bajo la cubierta mientras el *Allison Jane* estaba atracado en Casablanca, dudaba de que mi botella restante de sangre de cerdo fuera suficiente para mantener "húmedo" el contenido de la urna para el viaje por delante.

Ahora parece que hay una fuente de sangre fresca en el *Occidental*. Esos sonidos que escuché a la primera llegada resultaban ser criaturas incluidas en el menú para el capitán, la tripulación y los pasajeros.

Un corto paseo por debajo de las cubiertas hacia la parte delantera del barco me había llevado por una puerta cerrada desde la que emanaba el olor a estiércol y otros aromas animales. La existencia de bestias vivas se confirmó cuando escuché el balido de una cabra o una oveja, seguido rápidamente por el arrullo de una paloma.

Sólo necesitaría encontrar algunos medios para obtener un suministro de lo que corría por las venas de esos artículos de la cena, pero que podría considerarse un subproducto inútil del proceso de carnicería.

De hecho, sabía que resolvería ese problema rápidamente, ya que si no encontraba una nueva fuente del fluido precioso, tendría que reemplazar la sangre del cerdo por la mía y esa idea me aterrorizaba.

No podría esperar continuar tal relación por mucho tiempo, y proporcionar la custodia de la urna del amo en el estado agotado al que me reduciría.

Entonces, pregunté sobre el barco para ver qué tipo de alimentos se habían puesto, usando algún pretexto de que tenía gustos extranjeros o restricciones religiosas con respecto al tipo de carne y recetas que podrían cruzar mi paladar.

Esta consulta me beneficiaría dos veces: me daría acceso a los animales vivos, y aumentaría mi deseo de ser conocido sobre el barco, y me mantendría a salvo a la vista del capitán.

Desafortunadamente, no consideré quién podría estar a bordo, y rápidamente lamenté mi decisión de mezclarme con los otros pasajeros.

Una campana sonó muy tarde en la tarde que me habían dicho que significaría la hora de cenar. El capitán me había presentado previamente a la sala reservada para esta función. Era poco más que un pasillo estrecho en la cubierta principal que estaba repleto de una larga mesa y sillas.

Una estufa de hierro se sentaba en un extremo y calentaba el espacio si el clima lo exigía. Actualmente, el sol africano que se calentaba estaba templado por una brisa fresca mientras viajábamos hacia el sur, y yo sabía que el calor no sería algo a considerar durante algún tiempo.

Los pasajeros habían sido convocados para comer juntos, y a veces compartían el espacio con la tripulación. En esta ocasión, al principio, me sentí aliviado al no encontrar marineros presentes, ya que su comportamiento hacia mí ya había impedido cualquier buena compañía.

Dudé ante la puerta del "desastre" o comedor preguntándome por qué los marineros del *Occidental* no cantaban como se hacía en la *Allison Jane*. ¿Era un efecto secundario de su trabajo en torno a la pesada máquina de vapor porque su voz clamorosa cuando se elevaba no admitía ningún acompañamiento, o simplemente eran los propios marineros, y la oscuridad que había visto en sus miradas también cubría? sus corazones?

Independientemente, me complació que ninguno asistiera. Entré en la habitación y traté de tener una idea de los otros invitados sentados para saber dónde podría ubicarme mejor en la mesa.

Cuatro hombres se sentaron alrededor del extremo más alejado junto a la estufa, donde pensé que el capitán podría sentarse si hubiera estado allí. Un anciano con una larga barba blanca que vestía un traje de lana estaba sentado más cerca de mí; y a su lado había una anciana con un vestido de satén azul con un amplio cuello de encaje, que llevaba un chal blanco

alrededor de los hombros. Frente a ellos estaba sentada una niña con un vestido blanco de encaje y un abrigo rojo, y un niño con chaqueta negra, pantalones cortos y medias hasta la rodilla.

Los cuatro hombres al final de la mesa se habían callado cuando entré antes de retomar su discusión.

Tres de estos hombres eran sanos y cordiales: dos de mediana edad y dos de 20 años más o menos. Uno de los más jóvenes estaba pálido, y de su grupo se sentó más cerca de mí con la cabeza colgando. Aún así, debe haber sentido mi entrada porque levantó la vista y dijo con el ceño fruncido: "¿Qué te estás mirando sucio *cíngaro*?"

Sus compañeros dejaron de hablar para reír y luego levantaron sus vasos para celebrar su ánimo antes de beber.

El joven enfermo simplemente hizo una mueca por el esfuerzo de expresar el insulto y miró hacia el suelo, cruzando las manos sobre el estómago y gimiendo.

Estos hombres eran británicos, me pareció por sus acentos, y venían vestidos con ropa bien diseñada pero tosca: chaquetas de lona y pantalones de cuero, botas altas y guantes.

Todos estaban con la cara roja de la bebida, y el más sano de los hombres más jóvenes parecía divertirse con sus amigos porque había agregado un sombrero negro brillante a su conjunto rudo. Los hombres fumaban gruesos puros y el aire en el estrecho compartimento era azul y rancio con él.

La anciana y la niña frente a ella se tapaban las narices con pañuelos perfumados.

Había dos botellas medio vacías de licor marrón sobre la mesa, y los hombres sirvieron abundantemente de ambas. Junto a ellos había una tetera, pero se habían distribuido tazas y platillos entre la pareja de ancianos y los niños.

Los dos hombres británicos mayores tenían más de 40 años, y uno de ellos seguía mirando de reojo a los hombres más jóvenes, especialmente al enfermo, y vi una clara semejanza en sus rasgos preocupados.

Mientras los estudiaba con miradas de reojo, noté que el mayor de los hombres de mediana edad se veía bastante diferente de sus compañeros, y tenía una piel oscura y marrón que tenía que venir de vivir y trabajar al aire libre .

El whisky que consumía, porque había identificado su aroma acre a pesar de sus cigarrillos, parecía estar avivando un poco de fuego interno. Un brillo peligroso comenzaba a formarse en los ojos notables que se movían de debajo de las cejas canosas. Su compañero de mediana edad y los hombres más jóvenes, imaginé que sería un hombre rico y sus hijos en una expedición que los convertiría en hombres más jóvenes.

Mantuve mis miradas breves y la cara baja mientras me cernía sobre la silla más alejada, aunque capté una leve mirada de disculpa por parte del hombre de la barba blanca y la anciana. Los niños frente a ellos ambos mantuvieron la cabeza baja, con la atención puesta en sus manos juntas.

El hombre con los ojos peligrosos frunció el ceño cuando tomé asiento.

El viejo extendió la mano para acariciar la mano de su compañera antes de acariciar sus largos bigotes blancos y decir: "Por favor, continúa Lord William".

"Sí, sí, es la maldición de los paganos que causan el problema ", dijo el hombre de mediana edad, mirando a su hijo enfermo y luego al otro. Lord William tenía un gran juego de bigotes de chuleta de cordero que tiró con su mano libre. "Desde el final del comercio de esclavos, ¿qué hacer con ellos, eh Frank?"

"Alemania está tramando algo, puedes apostar a que codicia toda Europa y hay más problemas para los Boers... " El hombre con los ojos peligrosos, aparentemente fuera de tema mientras miraba a la cara de Lord William. "Ese grupo de granjeros es poco mejor que los darkies o los *kaffirs* como los llaman".

"¿Pero qué tiene eso que ver con Europa?", preguntó el anciano, sorbiendo de su taza de porcelana. Su acento compartía inflexiones británicas y francesas.

"Hay insultos a la corona británica que nunca han sido respondidos y mientras tengamos reyes, káiseres y presidentes extranjeros, tendremos guerra", advirtió Lord William. "Tengo muchos amigos en Europa que dicen que habrá que hacer tratos con Alemania tarde o temprano. ¿Quién puede hacer negocios con un matón? El hombre bajó los ojos. "Y si no tenemos cuidado cuando nos demos la espalda, los malditos salvajes africanos heredarán Europa deslizándose mientras *estamos* en guerra". Sacudió la cabeza. "Maldita ironía. Nosotros luchamos y esos flojos perezosos cosechan las ganancias".

" Oh, se ganarán la vida", dijo Frank el hombre oscuro, antes de tomar su bebida. "No podemos tenerlos rezagados en los cocoteros mientras el resto del mundo civilizado lucha por Dios y el país. ¡No! Todas las colonias contribuirán a cualquier guerra que esté por venir, y los kaffirs no estarán exentos".

Lord William me señaló. "Estos cíngaros no son mejores que los salvajes que infestan África. Restos de los días paganos que preceden a nuestra propia civilización cristiana de Europa. Otra vez, otra olla. Tal vez las especias serían diferentes a las utilizadas por un chef negro. "

Con el calentamiento de la cara ante este insulto, miré por debajo del ala ancha de mi sombrero y pude verlo mirándome.

Él incitó: "¿No es cierto, cíngaro?"

Su hijo enfermo tosió y luego levantó la señal de dos dedos utilizada para alejar al diablo, y sus compañeros se rieron mientras rellenaban sus bebidas.

La anciana se sonrojó y dijo: "Por favor, Lord William, sé que habláis en broma".

"*Medio* en broma... y doña; No se preocupe por el cingaro. ¡Les encanta una buena broma!" Lord William se secó el whisky que goteaba de sus carrillos. "Mi señora, la verdad no se puede contradecir. El mundo civilizado trata de ayudarlos, pero está en su naturaleza resistir la madurez, el trabajo duro y la lealtad a la corona. Todo el continente africano se desperdicia en manos de sus simples hijos *convertidos*, o está invadido por salvajes y espacios salvajes. No, dele tiempo a Gran Bretaña y salvaremos a estas tribus de sí mismas. Derribar sus malditas selvas y montar una escuela y un patio de recreo. "

" *Escuela...* y no has mencionado iglesias", farfulló el viejo. "Por supuesto, ¿dónde los encajarías entre tus plantaciones de caucho y fábricas?"

"¿Dije escuela?" Lord William arrastró las palabras, con los labios crujiendo en una sonrisa sarcástica. "Supongo que los niños necesitarán algo de entrenamiento" "

" ¡Para cuando se unan a sus padres en las casas de trabajo!", ladró Frank. "Para ganarse la vida".

El joven sano dijo: "¿Y los leones y simios, padre? Seguramente, no creerás que son juguetes adecuados para escolares ingleses".

" ¡Por eso hemos venido a cazarlos, Nicholas!", dijo Lord William rodando su vaso entre sus manos. "Todos necesitan un sombrero, y la piel del león los mantendría tan calientes en invierno como los castores". Él movió un dedo hacia el sombrero de copa de su hijo antes de soplar su cigarro hasta que la brasa ardiera.

"Y más sombreros para la piel", dijo Frank con voz ronca. "Eso reducirá el precio".

"Aquí hay una fantasía agradable. ¡Uniformes escolares cortados de piel de cebra!" Lord William rió a carcajadas, y los cazadores volvieron a llenar sus bebidas antes de levantarlas ante su broma.

Me senté en silencio, con las orejas ardiendo, con mi mano derecha debajo de la mesa envuelta alrededor de la empuñadura de mi *churi*. El pequeño

cuchillo de corte era la única arma que había traído conmigo y, sin embargo, ansiaba responder a sus insultos.

“*Tú...*”, el hombre enfermo gimió a lo largo de la mesa, y luego golpeó su mano sobre ella hasta que levanté la vista. “¡Quítate el sombrero, hay una dama presente!”

El resto de la reunión se quedó en silencio, todos ellos con una mirada de expectativa compartida, mientras yo estiraba la mano para quitarme el sombrero.

"Oh, Dios, Harry, ¿estás seguro?", se burló Lord William. "¡Podemos ver mucho más de su rostro, ahora!"

"No me gusta, padre", dijo el enfermo, apoyando su frente contra la mesa.

"Tampoco tu papá, Harry", dijo Frank. "Sólo bebe ese whisky y tus tripas se calmarán pronto".

"No se quede abajo, Coronel Frank", respondió Harry, moviendo sus labios con fuerza.

"Ahí viene ella", dijo Frank. "Tarde o temprano tus agallas se cansarán de eso, y luego te mantendrás firme con la nave".

"Perdona a mi hijo", le dijo Lord William a la pareja de ancianos que buscaban cada vez más. incómodo. "No ha estado en el mar antes, y aún no ha encontrado sus piernas".

"¿Y a dónde va, Lord William?", Preguntó la anciana para cambiar de tema.

"El coronel ha organizado una expedición de caza", dijo Lord William, levantando su copa para animar a su compañero, Frank.

Escuché esto con los ojos bajos, y finalmente decidí dejar la habitación antes de que llegara la comida. Encontraría una manera de organizar las comidas en mi camarote. En verdad, la hostilidad de los cazadores me hizo sentir incómodo por estar tan lejos de la urna del amo.

"Voy a hacer que el capitán vigile eso", dijo Lord William, señalándome mientras me levantaba y me dirigía hacia la puerta. "De lo contrario, encontraremos nuestras camarotes despojadas de joyas y monedas".

Los cazadores se rieron cuando me fui.

**26 de noviembre de 1893.** He decidido quedarme en mi habitación para vigilar la urna y evitar a los cazadores británicos. No puedo arriesgarme a una mayor confrontación con esos hombres, así que tendré que arriesgarme para que el capitán se ocupe de mi seguridad y espero que estar fuera de la vista me mantenga fuera de la mente de los cazadores.

Mientras hago esto, debo admitir que este es un alojamiento mucho mejor que el que tenía a bordo del *Allison Jane*. La habitación de tres metros hasta el casco y al menos cinco paralelos a la quilla. Estar en la cubierta más baja y cerca del motor significaba que podía ser ruidoso y a menudo olía a petróleo y carbón en llamas, pero en comparación, el camarote era grandioso.

Había una cama individual, un baúl, un conjunto de armarios, una mesa y una silla donde desayunaba y almuerzaba salchichas y pan seco que todavía tenía como raciones en mi paquete.

Aunque me veo forzado debajo de las cubiertas, uso mi tiempo para actualizar este diario secreto y contemplar lo que podría esperarme en mi destino, porque sabía poco de África del *Sur*.

Hasta mi tiempo en la *Allison Jane* nunca había conocido a un hombre negro, aunque había oído hablar de ellos. Varios de esa tripulación eran de esta variedad africana de hombres, aunque aparte del color de su piel y sutilezas en los rasgos faciales eran muy parecidos a los otros marineros.

También había oído hablar de la esclavitud africana, pero sabía poco más que eso en algún momento que los grandes imperios habían intercambiado a la gente de África y los habían mantenido como propiedad.

Pensé en preguntarle a uno de los tripulantes negros que servían a bordo del *Occidental* lo que sabía de su tierra natal, pero abandoné la idea al recordar de nuevo la advertencia de mi amo de no llamar la atención. yo mismo, y no podría estar seguro de que estos marineros fuesen libres de responder, y si pudieran, ¿no atacarían simplemente mi herencia como los demás?

De la propia África, sólo había oído que era una vasta jungla llena de animales terribles y extraños. Según todos los informes alrededor de las fogatas Szgany, la mayoría de las personas negras que habían vivido originalmente en el continente habían muerto hace mucho tiempo en la guerra, o habían sido esclavizadas por alguna de las potencias de Europa Occidental.

Nosotros, Szgany, compartimos una historia de violencia y subyugación a manos de naciones más poderosas, para poder entender el proceso que se había causado en África y su pueblo, aunque no simpatice. Los Szgany habían aprendido hace mucho tiempo a enfrentar las dificultades con calma, y habíamos llegado a considerar que es parte de nuestra dura naturaleza lucha bajo un yugo que nos fue impuesto.

En el proceso nos habíamos vuelto indomables y me pregunté si habría personas negras en África, alguna familia de hombres y mujeres que, como los Szgany, se habían resistido al látigo del amo de esclavos, y que incluso ahora deambulaban. El gran continente de la jungla se dobló mientras mi propia gente viajaba por Europa.

MÁS TARDE... Cabe notar que el mismo capitán Banks ha venido a mi habitación y me ha pedido disculpas por el comportamiento de los cazadores británicos. Le pregunté a uno de sus tripulantes más temprano durante el día si podía recibir mis comidas en mi camarote, y que me complacería pagar cualquier tarifa adicional que tal servicio pudiera requerir.

El capitán ya había planeado hablar conmigo cuando recibió mi solicitud. Parece que la anciana en el comedor estaba molesta por el trato que me habían dado los cazadores delante de sus nietos y se había quejado ante el capitán la noche anterior.

El Capitán Banks parecía sombrío después de aceptar que me trajeran la comida a mi habitación. Sus labios carnosos se torcieron con ironía mientras reflexionaba.

"La grandeza de Europa". Se rió. Su inglés era bueno, pero tenía un acento curioso que no pude identificar. "¡Civilización!"

Los ojos oscuros del capitán me habían mirado sin humor mientras decía: "Esos cazadores británicos no querrían que las fauces" civilizadas "de Leopold se pusieran en *sus* gargantas. Su misión de "civilización" es un deporte salvaje que asola las tierras africanas. Lo han convertido en una sangrienta carnicería, y así sigue. "

Asentí, aunque el nombre de Leopold no me era familiar.

"Sólo los esclavos, el marfil y el caucho interesan al mundo 'civilizado'", se había burlado Banks. "A pesar de que el precio de estas cosas es sangre".

El capitán esperaba que el episodio en el comedor no se repitiera y dijo que hablaría con los cazadores y respondería por mi seguridad personalmente.

Luego olfateó el aire.

"Humo", declaró, sus ojos buscando en el techo mientras su nariz temblaba. "Pero huelo un toque de podredumbre". Me miró. "Y menta".

"No me había dado cuenta", respondí.

"Avísame si lo haces", dijo el Capitán Banks, encogiéndose de hombros.

En la tenue luz del ojo de buey y de mi lámpara, la piel y las características marrones del capitán habían adquirido un brillo de otro mundo que me dio consuelo en su fuerza y belleza natural.

Le agradecí retorciéndole su mano nerviosa con las mías antes de que repitiera que me enviarían las comidas a mi habitación sin cargo adicional, pero que debo recordar que siempre sería bienvenido en el *desorden*.

Por supuesto, no pude volver allí. Mi misión era de demasiada importancia para arriesgar cualquier incidente violento que pudiera poner en peligro su resultado.

**27 de noviembre de 1893.** Está cerca el amanecer y ha habido algún tipo de problema en el barco. Los marineros despertaron a todos los pasajeros para verificar su seguridad. La guardia nocturna dijo que vio a un hombre en la cubierta principal cerca de la proa, con el borde de su silueta marcada por un curioso resplandor de linterna o llama.

No respondió a nada cuando abrió una escotilla y subió por debajo de la cubierta.

Mientras los hombres de la tripulación investigaban los camarotes en lo alto, escuché al joven cazador enfermo decir: "¡Mira! Es obra de cingaro. Su clase siempre se entromete en los asuntos del diablo".

**28 de noviembre de 1893** . No se ha dicho mucho más sobre el misterioso hombre que fue visto en la oscuridad de la noche, pero el capitán Banks le dijo a cada pasajero que no se permitía el movimiento por la cubierta después de la puesta del sol a menos que el capitán diera permiso. Concedió que la libertad permaneciera en compañía de un miembro de la tripulación.

Estaba lloviznando, el cielo estaba lleno de nubes y el mar fuera de mi ojo de buey estaba gris y tranquilo. Sabía que los cazadores británicos estarían cerca del barco, así que almorcé en mi habitación, donde agregué mi crónica y continué contemplando el resultado de este viaje. Había descubierto que el barco de vapor era una forma única de viaje, y no pude evitar pensar que su poder también habría atraído a mi amo.

Pensar en mi amo me hizo recordar la sangre de cerdo. La botella restante estaba casi vacía y lista para salir por el ojo de buey y unirse a las demás en el fondo del mar. Entonces, antes de tener que abrir mis propias venas,

tendría que preguntarle al cocinero del barco si había algo que pudiéramos arreglar.

Dudaba porque sabía que la solicitud era inusual y podría provocar la ira o la sospecha del propio capitán si llegara a escucharla. Tenía suficiente sangre para dos o tres días como máximo antes de que fuera necesario remediar la situación personalmente.

Para alejarme de esa noción incómoda, dirigí mi mente hacia África.

Más interesante para mí que los pensamientos de los Reinos Negros eran las historias de criaturas fantásticas y terribles que vivían en la selva interminable. Los ancianos de mi campamento contaban historias, y otros Szgany muy viajados traían cuentos sobre dragones de río devoradores de hombres, siempre de cuatro hombres de altura, y de águilas gigantes que podrían arrancar a un niño de los brazos de una madre.

Y había otras historias de hombres salvajes cubiertos de pelo de pies a cabeza que tenían amarillos colmillos afilados y vivían en los árboles y se comían a cualquier hombre que se aventurara cerca.

Si bien esas historias apelaban a un entusiasmo infantil en mi corazón, me daba yo cuenta de que nacían de la superstición y nada más, o así me consolé al pensar en pisar este Continente Oscuro.

Otras nociones también utilicé para calmar mi imaginación. Yo iba a "Sudáfrica", y esa tierra había sido colonizada por las potencias occidentales durante muchos años, y varios países europeos la reclamaban. Seguramente, en su lucha habían domesticado cualquier desierto que habían encontrado allí por primera vez.

Tenía que llevar los restos del amo al puerto de Ciudad del Cabo, y como esta sería una parte muy civilizada de Sudáfrica, dudaba si vería más que perros de compañía y animales de tiro.

MÁS TARDE: me despertó el sonido de la tripulación que avanzaba por toda la nave y me llevaron a la cubierta principal con los otros pasajeros, donde el Capitán Banks nos interrogó. El ingeniero informó haber visto

una luz azulada en la sala de máquinas y escuchó el sonido de alguien corriendo escaleras arriba cuando entró a investigar.

Fui uno de los primeros en despertar por el disturbio, ya que se dijo que estos eventos ocurrieron justo afuera de mi habitación; sin embargo, no pude proporcionar ninguna información por ese motivo ya que estaba durmiendo cuando comenzó la conmoción.

El capitán había repetido su orden de que a ninguno de los pasajeros se le permitiera deambular por el barco tan tarde después del anochecer, sin permiso y sin compañía, y agregó que la sala de máquinas estaba prohibida en todo momento.

Yo estaba con los demás en la cubierta cuando el enfermizo cazador británico escupió en las tablas y me fulminó con la mirada, declarando: "¡Es el cinga del que hablo! Tíralo por la borda o eso nos atraparé a todos".

Ante esto, el capitán se había ofendido mucho, acercándose al hombre y diciendo que no le había pedido ninguna sugerencia. "Estoy al mando de este buque".

"Supongo que necesitarías ayuda", había dicho el joven con insolencia. "Eres un *kaffir*". Y se acarició la mejilla pálida con un dedo. "A menos que sea por eso que estás confabulado con un cingaro".

Las manos del capitán se habían curvado en puños duros al registrar el insulto. Estoy seguro de que estaba a punto de golpear al joven cazador cuando el coronel Frank se interpuso.

"Ya es suficiente, Capitán", había gruñido amenazadoramente el hombre. "Está enfermo de delirio".

El capitán gruñó a los cazadores y nos ordenó que volviéramos a nuestras habitaciones a dormir. Al acercarme a las escaleras, vi al coronel Frank y al enfermo mirándome.

Yo mismo me preguntaba sobre este nuevo hecho inquietante. Las luces azules, recordé, ¿pero el ruido?

**29 de noviembre de 1893** . El sol se había puesto en otro largo día. Seguí pensando en mi amo y había estado sentado en la pequeña mesa leyendo su libro de nuevo. Me preguntaba acerca de la urna y el proceso que estaba teniendo lugar dentro. Estaba claro para mí que todo lo que estaba creciendo dentro tenía la apariencia de la vida.

Los sonidos húmedos y resbaladizos del movimiento continuaban emitiéndose, aunque podía ver menos a través de la densa malla de enredaderas negras o zarcillos que se habían engrosado. Si esta criatura había venido o nacido de los restos del amo, me preguntaba si aquello significaba que el amo mismo se reconstituiría a partir de esta manera sangrienta.

Yo estaba preparado para facilitar su resurrección, pero había considerado que este proceso se realizaría sobre un conjunto completo de restos. A pesar del libro de referencia del amo, nada me había preparado para esto.

Por la noche, los ruidos venían con mayor frecuencia desde el interior de la urna y, a veces, sostenía yo mi lámpara sobre el respiradero y miraba en sus profundidades. Era difícil observar algo, pero estaba seguro de haber visto estructuras delgadas de brazos y piernas que ahora sobresalían del cuerpo larval pálido y reluciente, aunque con la misma rapidez la forma rodaba y desaparecía en una mezcla fangosa de sangre coagulada. .

Las instrucciones en el libro de mi amo decían que se necesitaría un enorme poder si su destrucción fuese tan completa y que en tales casos los resultados podrían ser impredecibles.

La pérdida de memoria era segura después de la revivificación de cualquier tipo, y el alcance de esto dependía de muchas cosas: el grado de daño infligido, sus asociaciones después de la reconstrucción y las realidades del entorno, el tiempo y el lugar que lo esperaba en este estado revivido. Su entorno informaría directamente a su reclamo.

¿Pero un montón de cenizas y polvo? ¿Me atrevo a soñar siquiera que tal cosa podría volver a ser mi querido amo?

El libro advertía que el peor de estos casos, como seguramente debe haber sido, podría dejarlo "con la mente de un niño" que necesitaría volver a aprender cómo sobrevivir y recordar su verdadera personalidad.

Su libro decía que un sirviente así encargado sería responsable de esta reeducación, para atraer a su verdadero yo de la muerte. La historia del amo se remonta a muchos siglos y requeriría mucho tiempo ser recordada.

Las instrucciones habían advertido que nada había seguro en el proceso, y de nuevo, mirando hacia la urna, me pregunté qué tipo de vida le esperaría si volviera como una criatura horrible, poco más que un reptil extraño

Esto llevó mis pensamientos a su aliado sudafricano. El amo me había dicho que era un gran y terrible señor de la parte más austral del Continente Oscuro, cuya familia había mantenido el poder en la Colonia del Cabo allí por más tiempo del que se guardaban en los registros. Yo no conocía el vínculo del amo con él ni cómo se había forjado.

Las instrucciones en el libro reiteraban las del amo. Tenía que ir a Ciudad del Cabo y preguntar a las autoridades portuarias acerca de un hombre llamado *Worling de Graaf*.

"Llámele al Conde DeVille a su llegada a Ciudad del Cabo... mi aliado vendrá por tí".

Recordé entonces al amo, tan guapo; le ardían los ojos mientras me enseñaba. Él debió de haber percibido mi pregunta no formulada porque había levantado un dedo para silenciarme antes de que abriera la boca, diciendo: "Worling es un gran señor en esas tierras, y él es *del linaje*".

No hablaba de muchos como "del linaje", así que solo pude suponer su significado, ya que no me atreví a confirmar mis sospechas con una pregunta.

Quizás la influencia de este Worling de Graaf era necesaria para completar la transformación de mi amo. Yo sólo podía rezar por encontrar alguna guía, ya que cada vistazo a la urna solo complicaba su misterio.

**30 de noviembre de 1893** . La mañana y el cielo está brillante. El aire continúa calentándose mientras viajamos hacia el sur.

El pasillo fuera de mi habitación estaba en silencio cuando me desperté y no sentí vibración en las tablas de cubierta. Hubo momentos a bordo cuando los motores del barco se silenciaron, y durante horas seguimos navegando solos por las aguas. Luego, el barco no emitió ningún sonido al saltar sobre las olas delante del fuerte viento del Atlántico.

Parecía como volar y la tranquilidad siempre hacía que mi espíritu se elevara.

Después de mi desayuno de jamón, huevos y pan tostado, yo había confiado en ganarme el cariño del cocinero y había llevado mis platos sucios a la cocina, pero lo extrañé allí. Desanimado, volví sobre mis pasos para hacer el desgarrador viaje de regreso a lo largo del barco hasta mi habitación.

Pero, me detuve al pie de la escalera que descendía de la cubierta principal cuando escuché voces a través de la abertura sobre mí.

"Lo vi", dijo una voz ronca en inglés. "Encima del palo mayor".

"Sé que Omar ha dicho «llamas», pero está aturdido por una vida de bebida", respondió otra voz. "Yo digo que todo es sólo las chispas de Santelmo".

"Y yo digo que es ese demonio cingaro que tenemos a bordo", advirtió la primera voz. "¿Has olido lo que sale del ojo de buey y de su puerta?"

"¡No! Porque no soy un fisgón", declaró la segunda voz. "Tampoco tengo tiempo para meter la nariz en el costado del barco".

"Estábamos pintando el riel y algunos de nosotros, los muchachos, olimos lo que era como una tumba abierta, junto a su puerta también. Nada más que problemas puede salir de esto. El joven inglés también lo dice...", dijo

el primero, luego agregó, ominosamente. "Te aseguro que no podemos soportarlo".

Regresé presto a mi habitación y revisé rápidamente la urna antes de verter una pequeña porción restante de la sangre del cerdo por el respiradero. De hecho, debí de haberme acostumbrado al olor que se arrastraba más allá de las compuertas de metal, ya que parecía que el ojo de buey abierto no había eliminado toda evidencia de sus acciones internas.

Mi intento de sofocarlo con el lino con aroma a menta no era suficiente. En un día despejado y tranquilo, sin duda, el olor de la tumba podría haberse arrastrado por el lateral del barco o haberse filtrado debajo de mi puerta. ¿Estaba dejando algo de olor en mi ropa también?

**1 de diciembre de 1893** . Me he quedado sin sangre de cerdo y tuve que usar la mía. Solo había una forma de remediar esta situación, pero remediarla debo hacerlo, independientemente del problema que se estaba gestando. Todavía me palpitaba la mano donde había abierto la carne con la hoja de churi para permitir que algunas gotas cayeran por la ventilación y dentro de la urna.

Temía que algunos de los hombres más exóticos de la tripulación sospecharan de mí. Quizás el olor de la urna nos había llevado a esto, pues yo había escuchado que los hombres de piel oscura de los mares del sur, como lo eran algunos de los tripulantes, son sensibles al mundo espiritual y eran altamente supersticiosos y rápidos en juzgar, especialmente cuando tales percepciones estaban ensombrecidas por los principios de la Iglesia Cristiana.

Me estaba yo preparando para devolverle los platos del almuerzo al cocinero, pensando que si estuviera solo podría discutir mi necesidad de un suministro de sangre, cuando descubrí la toscamente improvisada cruz de madera de leña y un juego de cuerdas delante de mi puerta. Se había dibujado un semicírculo formado por fina arena blanca o ceniza, conchas marinas y una pata de pollo cortada en el suelo a su alrededor.

Cada vez que había salido de mi habitación anteriormente, la encontraba cerrada y su contenido sin perturbar cuando regresaba, pero ahora sentía que no sería ese el caso si alguien no me temiera lo suficiente para actuar. Un rito primitivo ante la puerta de mi camarote.

Puede que ya sea demasiado tarde, pero debo tomar medidas para hacer que estas supersticiones no se conviertan en algo letal, por lo que intentaré hablar con el capitán.

¿Pero cuándo es seguro salir de mi habitación?

**3 de diciembre de 1893** Una tormenta del norte nos había estado persiguiendo desde que la encontramos esperando al amanecer. Fuera de mi ojo de buey, el océano era de color gris hierro y solo se distinguía del cielo por su superficie azotada por el viento, rasgada por las altas olas y salpicada de vetas de espuma.

Me obligué a alimentar la urna de nuevo, y me dolía la mano allí donde había derramado sangre por segunda vez. Se requería una solución real a este dilema y no podía haber más demora. El libro del amo me había ordenado que alimentara la urna todos los días y, sin embargo, había elegido omitir el derramamiento de sangre del día anterior, preocupado por cómo podría afectarme y mi capacidad para proteger la urna, especialmente ahora que la tripulación sospechaba abiertamente de mí.

Me obligué a permanecer en mi camarote para evitar a los cazadores británicos, y el aislamiento no hizo sino reducir mis esperanzas de resolver el problema. ¿Cómo podría correr el riesgo de entrar en conflicto con esos hombres estando alejado de mi habitación? ¿Y no ocurriría de tal hecho una oportunidad para que los tripulantes hostiles entraran y perturbaran la urna?

También había escuchado gente fuera de mi puerta: la luz azulada había parpadeado a lo largo de su borde inferior, la cubierta había crujido bajo el peso de alguien, y estaba yo seguro de haber captado el discreto fujido de un hombre que respiraba en la noche. Tuve que endurecer mis nervios para

obtener sangre fresca para el amo, pero no lo postergué por miedo a mí mismo.

¡Simplemente sabía que la urna ya no estaba segura!

Y lo que es peor, su contenido se había vuelto aún más activo: los sonidos deslizantes de vida eran continuos ahora que la sangre había comenzado a escasear. En verdad, yo solo había retenido el líquido en última instancia temiendo por el amo; porque sentía que su seguridad solo podía garantizarse con mi fuerza y mi espada.

¿Pero había la ausencia de sangre aumentado su sed y agitación o alterado de alguna manera el proceso de su transformación?

Era al mediodía cuando la tormenta nos había alcanzado, y la tripulación del *Occidental* había respondido levantando más lona de vela y llenando el motor con carbón. Grandes nubes negras de humo se agitaban desde la chimenea del barco, como lo demuestra el aire en mi habitación que se había vuelto turbio con los humos.

Aunque el clima me había obligado a cerrar bien mi ojo de buey, vislumbré las marejada que rugía y se estrellaba contra el casco cuando la tormenta azotó la lejana costa rocosa.

Creí que la esperanza del capitán había sido correr delante de la tormenta, bordear su límite y usar sus vientos terroríficos para escapar de lo peor al pasar cerca de la costa africana.

Todo el barco vibró cuando se elevó y cayó sobre las estridentes olas, y todo el tiempo los hombres hacían un alboroto sin fin al palear carbón. La máquina de vapor latía y se agitaba en pugna contra las fuerzas abrumadoras de la naturaleza; y en poco tiempo, el calor de la maquinaria sobrecargada había hecho insoportable la estancia en la cubierta inferior. Mi camarote era un horno.

Me temo que la apuesta del Capitán Bank nos había dejado en una situación peligrosa. El cielo sobre el océano se había vuelto impenetrable

con nubes y la lluvia llenaba el viento que nos empujaba cada vez más cerca de tierra.

MÁS TARDE: la actividad se hizo más urgente en la urna a medida que la tarde avanzaba hacia la puesta del sol, y varias veces se produjo un ruido sordo acompañado de un silbido repetitivo similar a una serpiente.

Necesitaba más sangre, así que dejé a un lado mis miedos y me puse mi viejo abrigo, buscando distraídamente en el bolsillo interior el libro del amo donde lo había guardado con mi viejo sombrero de piel. Elegí la prenda larga porque cubriría tanto mi cuchillo largo como mi *churi*. Ahora no me atrevía a viajar desarmado, aunque temía llevar mi pistola y sacarme de las buenas gracias del capitán.

Arrastré mis mantas sobre la urna, salí de la cabina y cerré la puerta con el nombre del santo en mis labios. Luego, subí los escalones hacia la tambaleante escalera cerrada encima de ellos, donde los vientos golpeaban las ventanas y puertas a lo largo de su longitud desocupada.

Avancé con esfuerzo por este pasillo central hacia los camarotes de pasajeros, navegando por la residencia que protegía la cubierta principal, meciéndome a izquierda y derecha, hacia adelante y atrás mientras el viento aullaba y el barco se agitaba por las olas.

Mi simple oración me había ayudado, porque encontré el comedor vacío y, respirando aliviado, lo crucé hasta la cocina al otro lado. Sin duda, la tripulación estaba ocupada manteniendo el barco en su rumbo y los demás pasajeros estaban cabalgando la tormenta en la seguridad de sus propios camarotes.

El cocinero del barco se había presentado como Joe en uno de mis viajes anteriores a la cocina cuando tuve la suerte de encontrarlo, pero me faltó coraje para cerrar el tema de la sangre. Él era de ascendencia asiática y sin duda habría experimentado algunos prejuicios a manos de la tripulación del *Occidental* en su tiempo a bordo.

Hay una simpatía entre los oprimidos que dura mucho más allá del mordisco final de la comida, por lo que cuando me lancé por la puerta de

la cocina, Joe me regañó por haber salido de mi camarote en la tormenta. El astuto cocinero había colocado una silla entre la estufa y la pared, y estaba usando una cuerda atada a ella como un arnés para sostenerse contra el movimiento del barco.

Joe, deshizo aquello rápidamente y extendió la mano para atraparme mientras me acercaba tambaleante. Cuando saqué un puñado de monedas de oro de mi bolsillo, jadeó.

Le expliqué que lo que yo tenía que decir era importante pero que debía mantenerse en secreto. Me respondió con una mirada de reojo que fue reemplazada por una expresión de alivio cuando le dije que necesitaba ayuda para conseguir un pollo vivo u otro animal, si tal cosa fuera posible en el barco. Requerí un poco de sangre de cualquiera de los animales que usaba para cocinar.

"Quiero preparar recetas Szgany que requieren ese ingrediente...", le dije, y Joe se echó a reír, diciendo que había elegido un momento tonto para preparar mi cena.

Sin embargo, las monedas de oro le llamaron la atención, por lo que dijo que yo estaba de suerte y me llevó por la cubierta a una pequeña habitación justo al lado de la cocina donde guardaba los suministros y viandas, y allí sacó un gran frasco de vidrio lleno de sangre.

Explicó que había sacrificado un cordero esa misma mañana y que tenía la intención de agregar el líquido carmesí para enriquecer el caldo de sopa.

Dejé a Joe atado a su silla y regresé al comedor con mi compra, pero me detuve después de abrir la puerta porque mi peor temor fue confirmado. Debajo de la lámpara de techo oscilante, el joven cazador mareado estaba sentado inclinado con una mejilla presionada contra la mesa.

Estaba sudando mucho, y había vómito en el suelo a su lado y en sus pantalones. Los mares agitados debieron de haber avivado sus náuseas de nuevo y estaba teniendo problemas para mantener discreto su "tónico".

"Estás *al acecho* otra vez", me acusó mirando desde la mesa. "Hay un hedor en ti que no me gusta". Comenzó a ponerse de pie. "¿Qué haces cuando sales a hurtadillas?"

Yo sólo negué con la cabeza de un lado a otro, y apreté el frasco de sangre con más fuerza contra mi cuerpo, contento de que el cocinero lo hubiera envuelto en papel para ocultar su contenido.

"¡Te estoy hablando!", dijo apoyándose en la mesa para estabilizarse mientras se mecía el barco.

Comencé a entrar, pero los mares levantaron la cubierta y la dejaron caer, arrojándonos a los dos hacia la mesa, donde nos estrellamos el uno contra el otro. El cazador me agarró del brazo y tiró para recuperarse cuando el mar golpeó de nuevo el barco y yo perdí el equilibrio.

El frasco cayó a la cubierta y se hizo añicos. La sangre se derramó del aplastado paquete y comenzó a salpicar de un lado a otro mientras el cazador lo miraba con la cara blanca.

"¿Sangre?" Tragó saliva ante la necesidad de vomitar. "¿Estás conchabado con el chino! ¿Vosotros dos habéis puesto algo en mi comida?" Me miró por encima de la mesa. "Ahora, ¿de quién es esta sangre, entonces?" El hombre estaba en estado ebrio y su aliento apestaba a whisky.

Maldije y eché mano a mi cuchillo, pero el cazador simplemente se rió.

"Ya no hay marcha atrás ahora", se burló el joven mirando la brillante hoja del churi. "Te colgarán por sacarle un cuchillo al hijo de Lord William".

La nave volvió a tambalearse y el cazador cayó de rodillas en la sangre derramada, donde vomitó y quedó sacudido entre espasmos.

Me puse de pie sobre él reflexionando sobre mi próxima acción. A izquierda y derecha, vi a través de las ventanas que la noche caía rápidamente, la oscuridad se amplificaba por la gruesa capa de nubes de tormenta que empujaba el barco. El mar se estaba volviendo negro a nuestro alrededor.

No podría matar al hombre sin incurrir en la ira de sus compañeros, y también de la tripulación. Entonces, decidí que no había otro curso que alertar al capitán. Seguramente él se pondría de mi lado, habiendo experimentado el comportamiento y la actitud ofensiva del hombre.

Deslicé mi cuchillo en su funda sabiendo que informar sobre este intercambio también podría ganarme la simpatía del Capitán Banks si las cosas empeoraban entre los cazadores y yo, ya que este nuevo incidente sería informado y la noticia se extendería por el barco.

¿O Banks me encadenaría sin más?

La palabra de un inglés, especialmente la de un aristócrata, siempre se creería antes que la de un cingaro, y el hombre enfermo tenía tres personas de su clase a bordo que portaban armas. Si se produjera un altercado, yo sabía que no tendría ninguna posibilidad de sobrevivir para ver las costas sudafricanas, y tampoco mi querido amo.

Con él tan vulnerable ahora, y la urna tan activa sin duda, sentí que su regreso estaba cerca.

Así que volví hacia la cocina y subí la escalera hacia la habitación sobre la residencia principal donde el capitán y sus marineros pilotaban el barco.

Para hacer esto, tuve que pasar por un espacio abierto a los elementos, donde la tripulación podía vigilar, y desde ese nuevo punto de vista llegué a comprender completamente cuánto más peligroso se había vuelto nuestro problema. .

El océano que nos rodeaba se agitaba con olas espumosas que azotaban el casco y arrojaban el barco bajo una lluvia incesante. Este viento creciente enviaba las gotas contra mí como balas cegadoras, pero aún podía ver el lejano rayo parpadear y escuchar el siniestro *bum* de los truenos que viajaba sobre la superficie del océano.

Ante esa terrible visión no había nada que ver más que una inminente oscuridad en la creciente penumbra.

Encima de la escalera había otra plataforma pequeña y una puerta, que abrí. En el interior, el aire estaba caliente. El capitán estaba junto al timón frente a mí con un tripulante de aspecto severo a su derecha e izquierda. El rostro de Bank estaba girado hacia un lado, sombrío y cubierto de sudor donde balanceaba un gráfico, tratando de leerlo a la luz desigual de una lámpara oscilante sostenida por un marinero de piel oscura.

"Vuelve a tu camarote", ordenó el capitán después de que el viento detrás de mí me arrebatara la puerta y la cerrara. "Maldita sea, ¡la tormenta!"

"Pero, señor", comencé mientras el capitán me miraba. "Los cazadores..."

"Esta tormenta que nos persigue es dura y no tengo tiempo para hablar de esos tontos británicos. También a ellos se les ordenó quedarse en sus camarotes", gruñó el capitán. "Haga lo mismo. Escucharé tu historia cuando hayamos llegado a la calma".

Hice una mueca, exasperado, y comencé a hablar de nuevo, pero el capitán gritó.

“¡Maldita sea! Necesito mis pensamientos despejados para sacarnos de estas aguas”, dijo, y luego sus ojos le dieron una orden tácita al otro marinero a su lado. "¡Estamos demasiado cerca de la orilla!"

El marinero cruzó la plataforma hacia mí y abrió la puerta a un lado, donde con una mirada penetrante repitió la orden del capitán de marcharme.

Salí tambaleándome bajo la lluvia y agarré la escalera para descender, antes de detenerme de nuevo en el espacio abierto, asombrado, cuando el relámpago brilló, y la nave se estremeció bajo un ensordecedor trueno.

Cuando llegué a la cubierta principal, pude sentir cómo vibraba a través de mis botas mientras el poderoso motor del barco de vapor luchaba contra los mares asesinos.

Me apresuré a mi camarote por el comedor otra vez, vacío ahora, salvo por la mesa y la capa de sangre que se deslizaba y manchaba el suelo, y una

vez cruzado, bajé las escaleras, hasta que mi corazón dio un vuelco.

¡Oh, Amo!

Pude ver a través de la calurosa niebla de humo en el pasillo que la puerta de mi camarote estaba entreabierta y líneas de luz ámbar se filtraban alrededor de sus bordes astillados.

Corrí a toda velocidad por el pasillo ignorando el movimiento o el sonido y luego entré en mi camarote. La puerta se había roto de alguna manera, pero no esperé para identificar la causa, mis ojos se sintieron atraídos por el cazador mareado sobre sus rodillas manchadas de sangre junto a mi cama.

Cerré la puerta detrás de mí, presionándola suavemente contra el marco astillado. Un rayo atravesó el ojo de buey para dominar la luz de la lámpara, mientras los truenos retumbaban.

Me lancé para mantener el equilibrio en la plataforma cambiante.

Las mantas habían sido retiradas, y el hombre deslizaba sus manos sobre la urna del amo, buscando alguna forma de abrirla, ignorante de que yo estaba cerca. El latido y el traqueteo del motor del *Occidente* lo habían dejado sordo a mi entrada.

¡Maldije al hombre! Desenvainé mi espada churi y crucé corriendo el camarote para atraparlo por la espalda.

Pero el cazador debió de haber visto algún movimiento o sombra porque se giró a tiempo para agarrar la muñeca que sostenía el cuchillo.

¡Luchamos, y mientras peleábamos, excitamos *aullidos*, ruidos emitidos desde el interior de la urna!

La cubierta seguía agitándose y sacudiéndose bajo nuestros pies mientras peleábamos, pero pronto gané un poco de ventaja y con mi mejor vigor golpeé al hombre con mi mano libre hasta que cayó aturdido sobre la cubierta.

Levanté los hombros del tonto sin sentido por encima de la urna y en mi furia le corté la garganta con un solo corte profundo que ralló el hueso. La sangre caliente brotó a través del respiradero y una cara pálida y suave apareció desde las sombras en el interior donde lamía el flujo y se bañaba en la espesa corriente carmesí.

Y fui sacado de mi negra ira por la repentina aparición de dedos blancos y delgados, sin rasgos distintivos, sin uñas, líneas ni huellas; Los diminutos deditos salieron de la oscuridad para agarrar los travesaños de metal que formaban el respiradero. Aturdido, guardé mi cuchillo...

"Amo..." susurré, pero apenas tuve la oportunidad de sonreír antes de que la puerta de mi camarote se abriera y aparecieran los compañeros del cazador. Todos portaban armas de fuego, pero estaban paralizados por la horrible escena que tenían delante.

"¡Maldito demonio!", gritó Lord William mientras él y los demás levantaban sus armas para disparar.

Aparté al joven muerto a un lado, y envolví mis brazos protectoramente alrededor de la urna cuando el barco de repente se sacudió y se estremeció, y se escuchó el agudo grito de placas metálicas desgarradas.

Mis atacantes fueron arrojados hacia atrás a través de la puerta cuando yo me estrellé contra la cama, pero tuve la presencia de ánimo para tomar mi pistola del colchón y empujarla a través de mi cinturón junto al cuchillo mientras me colgaba la espada y el frasco de pólvora sobre el cuello.

Volví a levantar la urna del amo cuando el metal chilló y el barco tembló y rugió, mientras uno de los cazadores gritaba débilmente por el cingaro.

Me puse de pie y corrí hacia la puerta, saltando sobre la maraña de hombres y en el aire caliente en el pasillo.

Deslizándome la correa de la urna sobre los hombros, me apresuré a la base de las escaleras. Detrás de mí escuché a los cazadores ponerse de pie mientras, más lejos, los marineros gritaban desde la sala de máquinas.

Mi única esperanza era encontrar seguridad con el capitán, así que subí las escaleras.

¡Apenas llevé la urna a la cima antes de que hubiera un rugido terrible!  
Una gran explosión de fuego y fuerza me envió a estrellarme hacia arriba a través de una ventana y hacia el aire libre.

# CAPÍTULO 7

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

3 de diciembre de 1893. *Naufragio*

Yo, el Cíngaro Horvat, continuaré manteniendo este diario; Aunque no sé por qué. La maldición me persigue y empiezo a pensar que nunca hubo ninguna posibilidad de éxito. Graves circunstancias me han traído una tragedia y me han dejado aquí para morir sólo, pero dejaré las palabras en este registro cuando lleguen los golpes finales, como testimonio de mi lucha.

Lucha. Esa es la palabra con la que debo reunirme, porque fue la lucha de mi amo la que me permitió abandonar mi tierra natal y venir a este miserable lugar, tan temeroso como soy yo.

Lucha. Como lo hizo él, valientemente, para hacer una nueva vida.

Lucha. Como lo he hecho yo desde entonces.

Complacido estaba y pedí un pequeño favor a mi santo patrón que me había puesto dentro mi viejo abrigo antes de buscar sangre para la urna mientras aún estaba a bordo del *Occidental*, porque yo había ocultado reflexivamente el libro del amo en el gran bolsillo interior con mi viejo sombrero de piel y, sin darme cuenta, los había conservado.

Además, no pude transferir los tesoros de sus muchos bolsillos profundos al nuevo abrigo de lona que había comprado en Varna, un descuido que había asegurado la supervivencia de mi diario, papel de escribir, tinta y bolígrafo, entre otras cosas, y desde entonces he encontrado restos sobre los que puedo escribir.

Todo llegó empapado y arenoso, pero desde entonces se ha secado. Aunque está arrugado y resiste la tinta de vez en cuando, es más que útil teniendo en cuenta los alrededores en los que he sido arrojado. Lamentablemente, la tinta sólo durará lo justo si no hay nada que la reemplace.

Pero con estas cosas he relatado el hundimiento del barco de vapor *Occidental*, los momentos desesperados que conducen a su amargo final y la agonía que ha seguido.

Fui arrojado a través de una bola de fuego en expansión cuando la nave explotó a mi alrededor. Paredes pulidas de madera y acero pintado se desintegraron en destellos, llamas y ruido mientras me precipitaba con ellos al borde de la explosión. Una fuerza invisible me golpeó en el pecho y me dejó sin sentido.

Pero sólo por un instante. Abrí los ojos para encontrarme todavía dando vueltas en el aire, arrastrado por el viento y cayendo con la lluvia y los restos. Desde esta gran altura vislumbré los restos torturados del *Occidental* debajo, brillantes contra el mar. Su barriga se había abierto y su espalda se había roto. Madera astillada y láminas de acero destrozado ardían en la tormenta, mientras que alrededor de ellos, los cuerpos humanos rodaban en las olas.

El barco se había partido en dos y su casco se había sido quebrado por el agua fría, y yo sólo podía imaginar que su motor sobrecalentado había explotado, tal vez también su combustible. Las piezas trituradas del barco de vapor todavía se aferraban a las rocas irregulares que lo habían perforado por primera vez, y cuando ardieron y se derritieron se derrumbaron en espumosas olas.

Me di cuenta con un alivio imposible de que todavía agarraba la urna del amo con fuerza contra mi pecho. La explosión me había ensordecido ante cualquier sonido, pero sentí cierta vibración proveniente del interior.

Hasta que caí al agua demasiado rápido para hacer algo más que apretar mi agarre sobre la urna. El impacto cuando golpeé las olas la arrancó de mis brazos, aunque me aferraba a ella con una sola mano y su correa cortaba la nuca.

Me dejé caer en la oscuridad, rodando y hundiéndome hasta golpear las frías rocas e impulsarme en ellas, persiguiendo los preciosos segundos en los que la urna aún podría salvarse.

¡Y aparecí cerca de los restos hundidos donde vi por las parpadeantes llamas anaranjadas que mientras la tapa de la urna estaba cerrada, el respiradero estaba abierto!

Gritando, agarré el precioso recipiente con una mano e intenté mover los diales para cerrar la abertura; pero mientras pateaba para mantener mi cabeza sobre el agua, mi espíritu se hundió, porque la tela negra que había llenado la urna ahora mantenía los amortiguadores abiertos.

El agua había entrado y, sin embargo, un grito esperanzador vino de mí, porque sentí por el carácter boyante de la urna que todavía había aire adentro, no se había inundado por completo. El contenedor flotaba medio libre de las olas, e incluso ayudó a mis torpes esfuerzos para nadar hacia la orilla.

A muchos metros de mí, el *Occidental* se deslizó entre las rocas en pedazos y se hundió bajo las olas. Las dos mitades del barco se balancearon en el oleaje y su casco desgarrado continuó raspando mientras las poderosas mareas lo arrastraban sobre las piedras irregulares, levantando sus secciones rotas sobre las olas y tirando sus piezas hacia las profundidades.

Hubo una poderosa *explosión* que envió ondas a través del agua mientras el barco continuaba gritando, desmoronándose en mastodónticos fragmentos. Las toneladas de acero irregular y madera astillada cayeron sobre la roca negra, arrastrando a los sobrevivientes que se aferraron a ella en las profundidades.

Me esforcé en la oscuridad por mantenerme a flote y evitar ese destino. La urna misma seguía flotando pero era difícil de manejar, y mi propia ropa empapada me arrastraba.

Luego, para arrancarme el corazón, sentí una acción espástica repentina dentro de la urna que golpeó repetidamente de lado a lado y luego se

quedó quieto. Orando a Santa Sara, esperaba que lo que la vida estaba creciendo pudiera durar un momento más, porque había vislumbrado una línea distante de arena pálida que marcaba la orilla.

Pero el hundimiento del *Occidental* había actuado como un maldito que se había roto, y esas olas que había retenido con su volumen ahora se vierten sobre las rocas que la hundieron y golpearon detrás de mí. .

Luché para mantenerme a flote contra un nuevo aluvión de gorros blancos, pero me enviaron rodando sobre un arrecife de piedra y coral y finalmente me empujaron hacia abajo, girando y cayendo en el frío. Golpeé y rocé contra el fondo rocoso, incapaz de proteger mi cara de los golpes mientras me aferraba a la urna del amo.

Me ardían los pulmones y las sienes me palpitaban al rodar bajo las olas heladas, pero aún así me aferré al contenedor, desesperado; porque su contenido seguramente se había inundado.

Como prueba de esto, el vapor, la espuma y las burbujas salieron del respiradero cuando las corrientes me empujaron repentinamente a la superficie, y el tumulto espumoso me dejó en aguas poco profundas. Llorando, busqué mi equilibrio sobre las rocas debajo del agua cuando un rugido vino a mí, y me volví para ver una pared gris que se precipitaba cerca.

Logré tambalear y saltar, pero no pude escapar de la gran oleada. Justo antes de que la gran ola golpeará y me empujara hacia abajo contra las rocas y la arena, un grito lastimero y burbujeante estalló desde la urna.

Me desperté de espaldas a lo largo de la playa de arena y vi el resplandor púrpura del amanecer que se acercaba al cielo, una tenue luz de fondo de palmeras pesadas y árboles altos y de troncos delgados que sostenían altos grupos de hojas altas sobre mí. En las lagunas y valles de este techo abigarrado pude ver montañas negras distantes que se avecinaban.

Hacia mis pies, el hilo brillante parpadeaba de unos pocos restos en llamas del *Occidental* que flotaban hacia la orilla y aún se desmoronaban donde el oleaje se estrelló algunas yardas o dos de mis botas.

Mis zumbidos en los oídos apenas podían escuchar las olas mientras estiraba el cuello para ver la luz del cálido cielo insinuar formas ondulantes en el oleaje. Estos parecían cadáveres que pronto fueron acosados por gorros blancos y escombros retorcidos.

El mar todavía se sacudía, pero la tormenta había pasado a la oscuridad que se aferraba a las nubes del sur.

Milagrosamente, mis manos congeladas aún agarraban la urna del amo y la habían mantenido a mi lado, incluso en mi estado sin sentido; su ventilación metálica apuntaba hacia el cielo y tenía la esperanza de que el contenido hubiera sobrevivido al peligroso aterrizaje.

Una esperanza que se desvaneció cuando me puse de rodillas y abrí los cierres que mantenían la tapa en su lugar: ¡dentro, el agua llegaba casi hasta la cima!

Gritando, volqué la urna en la orilla arenosa y, aterrorizado, vi cómo se derramaba el caldo espumoso. Resbaladizo, resbaladizo o sucio cuando brotaba sobre la playa, y estaba bordeado de rojo con pedazos carnosos de escombros que se dispersaron en la turbia luz de la mañana.

"¡No!" Bramé al amanecer salvaje, y giré la urna para que pudiera ver mejor su interior, el contenido se estaba licuando ahora que parecía, y casi perdido. Metí la mano en la masa gelatinosa dentro, mortificada al sentir algo sólido resbalar y golpear sin vida contra el costado.

Mi acción desplazó aún más el contenido y causó que algo sobresaliera de esta masa, lo que provocó que mi espíritu se hundiera por completo. Una cosa de color gris pálido, débilmente veteada en líneas negras y marrones se deslizó a través de la sustancia gelatinosa que se filtraba sobre la arena. Era sin rasgos, sin terminar, poco más que un bebé sin forma en tamaño y forma, pero sin vida, poseído de miembros malformados; El músculo y el hueso se disolvieron en la penumbra de la mañana mientras lo observaba.

El cuerpo en desintegración tenía la consistencia del repollo cocido.

Y estaba muerto, bastante muerto.

Desesperado, me lancé hacia adelante para barrer estos restos en mi abrazo húmedo, y de mis ojos angustiados lloraron amargas lágrimas sobre la cosa sin vida mientras continuaba desmoronándose en mis manos. Lloré sobre la orilla bañada por las olas, y pensé sólo en mi querido amo, que me fue arrebatado, y derramé nuevas lágrimas mientras maldecía mi pobre fortuna por haberlo guiado a este fin.

Y luego lloré por mi propio destino, sólo y naufragé en una costa salvaje, mi misión hecha jirones y un fracaso, y mi propia vida pronto se hizo eco del final ignorable del amo.

Alcé los ojos hinchados y miré hacia la jungla; Sus sombras luchan contra la luz de la mañana. En lugar de ser desgarrado por el viento y las olas como mi amo, las garras y los colmillos de las bestias salvajes me desgarrarían.

Miré la forma desintegradora que goteaba entre mis dedos y sobre la arena mojada, y juré hacer un mejor final para mi amo que esto. Podía llevar mi pena hasta mi propio fin, pero ahora podría complacer su memoria manteniendo un poco de gracia en mi servicio.

Horvat sea condenado. Abrazaría la dignidad que *él* llevaba en vida, incluso en esa orilla brutal, y de acuerdo con la ética de mi amo, lo enterraría con los honores que se pueden dar en un lugar tan desolado como la costa africana. .

Estaba rodeado de una invasión salvaje que sin duda rebosaba de salvajes carnívoros, pero retrasaría mi propia supervivencia para garantizar su eterno descanso.

Entonces, con hormigueo en las manos y los dedos, coloqué los restos de mi amo nuevamente en la urna y lo llevé hacia el interior a lo largo de un camino de tierra natural bordeado por largas hierbas y grandes árboles que caían con ramas parecidas a sauces.

Sollozando sin lágrimas, avancé tambaleándome con mi triste carga hasta que los árboles se cayeron a ambos lados y el camino se abrió en un amplio claro lleno de hierba alta y plantas frondosas. Desde un gran centro

plano, la tierra barrió suavemente hacia arriba y hacia arriba en todas las direcciones hasta una cresta donde la selva impenetrable creció para rodearla.

Sin embargo, mientras me tambaleaba tristemente, noté puntos calientes y salvajes que brillaban donde una bestia me miraba hambrientamente desde el espeso borde del bosque en lo alto de la ladera: los orbes encendidos por el reflejo del amanecer.

Se me pusieron los pelos de punta cuando desaparecieron los ojos detrás de la cortina de frondas azotada por el viento que enmascaraba el suelo de la jungla, y sabía que nunca pasaría el día si no encontraba o construía un lugar seguro.

Esta noción se reforzó cuando algo en lo profundo del bosque aulló hambriento, y otra cosa dejó escapar un grito voraz a cambio.

Mi sangre se convirtió en hielo en el silencio que siguió. Tenía que encontrar algo de seguridad.

¿Y qué hay de la gracia, la dignidad y el entierro de mi amo?

¿Viviría lo suficiente para presentar mis respetos finales o ser comido mientras cavaba su tumba?

Y aún así, podría hacer más que esto. Algo me llamó la atención, una idea, tal vez la columna vertebral dura de mi naturaleza guerrera Szgany se puso rígida, y pensé en los hermanos que había dejado tan atrás. Muchos muertos y otros aún retirándose a nuestros campamentos, ¿se habían vengado?

¿Lo había hecho el amo? Y su legado, ¿qué hay de eso?

En el momento, me di cuenta de que no podía cesar mi lucha. ¿De qué sirve la tumba de mi amo, si no quedaba nadie para atenderla?

Y de qué sirve su crónica, si no hay constancia de ello. ¿Si nadie supiera de su fin?

Antes de atender a mis propias necesidades, cargué la urna y sus preciosos contenidos y trepé a un árbol cercano usando mano natural y puntos de apoyo en su corteza áspera hasta que estuve a ocho metros del suelo. Allí encajé la urna en una hendidura formada por dos extremidades gruesas que crecían cerca del pesado tronco.

Recé para que su posición elevada lo mantuviera seguro durante el tiempo que necesitaba para construir un lugar seguro para mí, de modo que pudiera ocuparme de la solemne tarea del monumento de mi amo, y luego, brindarme paz suficiente para terminar de escribir la historia de su última aventura.

Y así fue con gran pesar que me puse a trabajar.

Cuando el sol salió sobre las montañas orientales, sus rayos dorados cayeron sobre el exuberante bosque que crecía desde las alturas y se extendió en una brillante avalancha verde hacia el claro y la playa más allá. Allí, en la orilla, los árboles eran más pequeños y de un tipo más frondoso que prosperaba en el suelo arenoso. Sin embargo, más allá, en todo el espacio abierto, las variedades de árboles crecieron a más de cien pies de altura hasta donde sus ramas se entrelazaban en un techo ininterrumpido de sombra verde oscura y cubierta de enredaderas.

Esta cubierta frondosa evitaría que la luz solar caiga directamente en el claro hasta el mediodía, y luego parcialmente durante sólo una o dos horas antes y después. Era evidente por las exuberantes hierbas y plantas que las condiciones húmedas y húmedas en el espacio abierto eran perfectas para la vida.

Con el sol llegó todo tipo de sonido, pájaros al principio, estaba seguro; pero a estas se unieron rápidamente otras cosas que no podía arriesgar adivinar. Mi audición tardó un tiempo en volver a la normalidad, ya que la explosión de los *Occidentales* aún resonaba en ellos, pero a medida que se curaban, fui recompensado con los sonidos de una amplia gama de criaturas vivientes.

Si las llamadas provenían de insectos o bestias pezuñas, con garras y resbaladizas, no conocía a los autores de la estridente obertura que arengó

a la selva; pero no me dieron fin a los comienzos y las sorpresas mientras el sol seguía saliendo y la música del bosque sonaba.

Ciertamente, las aves que reconocí a tiempo como dominantes en la sinfonía y que armonizaban bien con otras melodías claramente cantadas por bocas benévolas, pero también había criaturas en el coro cuyas gargantas parecían formadas por un tiempo. canción más oscura y sus contribuciones se entrometieron en el ritmo más ligero.

Sus notas terrestres sonaron deliberadamente dentro de la nube de música aviar, gritando y llamando con lo que claramente eran voces para mí, o eso pensé, y aunque no dijeron palabras que pudiera entender, los gritos discordantes resonaron. a través del verdor y me dejó pensando en los corazones estridentes y salvajes de los hombres.

Otras cosas también llenaron mi corazón de temor, que pronto combiné con los ruidos disruptivos en cuestión. Grandes perturbaciones en lo alto de las ramas, en lo profundo de la ciega frondosa, explotarían y los árboles se balancearían y se sacudirían bajo la acción de monstruosos músculos. Estos brotes violentos fueron precedidos y seguidos por momentos de quietud en la jungla abarrotada que me dejó temblando y temiendo a los autores del próximo disturbio.

Peor aún, esos momentos inmóviles podrían prolongarse hasta que mi temor disminuya a la calma, sólo para que detonase con otro grito y vibración del dosel cuando una criatura oscura y terrible escondida allí anunció su escape del infierno.

Todo esto eventualmente desvió mi propósito inicial y me envió a toda prisa a la playa abierta en busca de restos del naufragio en el que esperaba encontrar armas. Todavía tenía mi espada en su vaina, mi cuchillo largo, churi y pistola. Mi frasco de polvo se había empapado en el agua, pero la mayoría de su contenido parecía seco. Separé el polvo húmedo y lo puse en grandes hojas planas para secar al sol.

Por eso, también había colocado el libro del amo, mi gorro de piel, el diario y otros artículos empapados.

Me complació nuevamente también que había elegido mi abrigo viejo sobre el nuevo porque en sus bolsillos húmedos encontré una bolsa de cuero que contenía casi 250 percutores para mi pistola aún bien envuelta con la mayoría de su contenido seco , y una sábana de lino que podría usar para parchar el tiro de plomo. Encontré siete bolas de plomo sueltas en un bolsillo y en otro escondí la bolsa de 30 que había comprado en Varna.

Nuevamente lamenté la pérdida de mi mosquete que seguramente estaría en el fondo del océano porque sabía que su alcance lo habría convertido en una herramienta más fina para cazar que la pistola.

Independientemente, mi viejo abrigo seguía ofreciendo pequeños destellos de felicidad, porque encontré 20 fósforos empapados en el fondo de un bolsillo debajo de mi fino yesquero.

Empecé a considerar el viejo abrigo con un ojo agridulce, porque sabía que los inesperados "tesoros" eran el mejor regalo que la prenda podía entregar ahora, y el abrigo pesado sería demasiado cálido para ser usado. en estos climas tropicales; pero igual lo bendije, prometiendo que siempre tendría un lugar de honor en mi corazón.

En la playa, a la luz del día, vi algunos restos del *Occidental* que sobresalían justo debajo de la superficie, a 50 metros de la orilla. Cerca de él, una columna alta de roca se elevaba del agua para pararse unos 6 metros por encima de los restos con otro puño más corto de piedra a su lado seguido por más en una cadena donde en etapas se inclinaban hacia la playa como un muelle o rompeolas que promete seguridad. abrigan que las aguas poco profundas y las rocas sumergidas negarían.

Ciertamente, el capitán Banks lo había pensado así.

Las corrientes de marea que azotaron la playa la noche anterior habían empujado piezas del barco, su contenido y la tripulación muerta o herida hacia el sur. No podría arriesgarme a una caminata larga sin un armamento mucho mejor, pero fui recompensado rápidamente durante un paseo casual cuando me topé con una pequeña bolsa de plomo atado al cinturón y pantalones cortos y sueltos favorecidos por los marineros a bordo del *Occidental* .

*No había señales del hombre que había usado la prenda, aunque las manchas de color vino en la cintura y las rodillas sugerían un destino terrible. Dejé a un lado la noción sombría y confisqué el disparo antes de regresar al claro, allí finalmente para probar la sequedad de la pólvora y exponer también las tapas de percusión al sol para asegurar que su breve rociado en agua de mar no hubiera destruido su eficacia.*

*Decidí no caminar más por la playa hasta que haya creado un lugar seguro para trabajar.*

*El claro cubierto de hierba tenía unos 100 pasos de ancho y era aproximadamente circular. El espacio plano que había notado se elevaba hacia la parte trasera, donde unos pocos árboles de mediana altura crecían muy juntos pero se destacaban de los demás y estaban separados de la jungla propiamente dicha por unos 40 pasos de terreno abierto en el lado interior.*

*Esos árboles eran robustos y mostraban muchos años después de su corteza gris. Crecieron juntos en una reunión cercana donde los cinco troncos sólidos competían por el espacio superponiendo sus gruesas extremidades.*

*Esto me llamó la atención porque me pareció que la naturaleza se había encargado de preparar la sólida base sobre la que podía construir un refugio, mientras medía un lugar a unos tres metros del suelo donde sus anchas ramas se enredaban para formar una plataforma con los troncos de los árboles combinados para actuar como columnas.*

*No habían pasado dos horas después del amanecer, así que decidí que tenía un día completo para preparar algo temporal en los árboles que podría defender y mantenerme seguro cuando comencé a trabajar en la estructura más grande. Pude ver varias ramas errantes que surgieron del nexo entrelazado de árboles abarrotados que tendrían que ser tratados, dándome cuenta de que incluso con una sierra y herramientas de carpintero, tomaría muchas horas sacarlos del camino antes de que pudiera construir un piso...*

*... pero primero construiría algún refugio. Temporalmente, lo llamaría, pero pasarían muchos días antes de que pudiera completar la construcción principal y considerarlo seguro, por lo que necesitaría un lugar vigilado para dormir hasta ese momento.*

*Después de trepar a la maraña de árboles que serían la base del trabajo más grande, miré a mi alrededor y me pregunté.*

*Tenía algunas habilidades como constructor y algunas como carpintero de mis años en el castillo del amo. Era una estructura antigua que mi hermano Gypsies y yo estaríamos avergonzados de admitir que se había deteriorado a una condición triste con algunas áreas peligrosas y en otros casos intransitables. Hicimos todo lo posible para repararlo y apuntalamos aquellas piezas de construcción que podrían salvarse o amenazar con derrumbarse y reforzamos áreas que tenían ruinas contiguas.*

*En algunas partes del castillo, enormes y viejas puertas de roble atascadas el hierro se había derrumbado sobre sus bisagras oxidadas. Los que no pudimos arreglar a menudo fueron tapiados. No podíamos dejar que el lugar cayera en la ruina y, sin embargo, el amo no había solicitado ninguna renovación en curso.*

*Ni yo ni mis hermanos Szgany se atreverían a presumir las intenciones de nuestro señor, por lo que no emprenderían ninguna reconstrucción más grande o reclutamiento de comerciantes de las aldeas cercanas. La mayoría de los lugareños habrían estado demasiado aterrorizados por el castillo y sus ocupantes como para acercarse o aceptar un empleo allí, y sabíamos que nuestro amo no se acomodaba fácilmente a la presunción.*

*Así que hicimos lo que pudimos para mantener el castillo seguro, pero no tomó medidas mayores para modificar un edificio que el amo claramente aceptó como era.*

*Independientemente, todos aprendimos algunas habilidades necesarias de los diversos oficios...*

*< p> Mis pensamientos fueron interrumpidos repentinamente por el graznido repetitivo de un pájaro exótico en lo alto que fue respondido o desafiado por un fuerte trino y chillido de otros, y tuve que reírme a pesar de mi humor introspectivo.*

*Allí estaba en un árbol africano pensando en un castillo de Transilvania.*

*Los troncos angulados debajo de mí se unieron, tan y tan... deformando hacia adentro para formar un pedestal y una áspera plataforma de sus ramas... Estaba claro lo que tenía que hacer.*

*Pude ver el lugar para colocar una estructura elevada temporal, si tan sólo pudiera encontrar los materiales necesarios para construirla y hacerla segura, para trabajar entonces...*

*Ciertas dificultades Es cierto que se necesitaría "coraje" para sobrevivir las primeras noches tan expuestas, ya que no me gustaba sentarme a horcajadas en una rama de la jungla con una espada en la mano y ramas en la otra mientras las sombras se congregaban a mi alrededor. Entonces, esta realidad podría servir como ímpetu para impulsar el proyecto más rápido, sabiendo que una empresa prolongada me desgastaría y me haría vulnerable a los depredadores que ya deben haber estado persiguiendo mi olor.*

*Entonces, con ese concepto en mente y con la espada en la mano, seguí el camino de regreso a la playa donde comencé a buscar a lo largo de la arena hacia el sur cualquier resto que pudiera usar para construir, mientras escaneaba en busca de signos de comida o agua fresca, y mantener las orejas y los ojos abiertos para los carnívoros hambrientos*

*Siempre los pájaros y los animales cantaban y gritaban en el verde sombreado a mi izquierda, pero a veces se veían interrumpidos por silencios repentinos, y era en esos espacios tranquilos donde vigilaba atentamente, por seguro alguna bestia de presa había asustado a los demás.*

*Siempre las aves y los animales retomaron su canción nuevamente, y se me permitió una pequeña disminución de mi ansiedad.*

*No habría tiempo para buscar agua dulce en un manantial o arroyo, ni entraría demasiado en el bosque oscuro hasta que mi polvo negro se hubiera secado por completo y probado. Sin embargo, el calor del sol naciente me hizo pensar que una fuente de agua pronto sería primordial, tal vez un tesoro más importante que el refugio que intentaba construir.*

*Tuve suerte al final, por una corta distancia por la playa, no más de un cuarto de milla, descubrí un trozo de cubierta de la bodega de carga del Occidental que se había roto suelto en la explosión y aterrizado, y sobre esto había una cuerda plana de madera cepillada, indudablemente destinada a algún puerto a lo largo de la costa africana donde los constructores esperarían su llegada.*

*Más adelante en la playa encontré una botella de vino y luego me emocioné al ver que algo se elevaba desde las aguas poco profundas a 16 metros de la costa. Casi corrí la última distancia después de haber vadeado entre las olas, porque había visto las palabras estampadas en una caja de clavos de tres pulgadas.*

*En las rocas cercanas encontré más madera acabada, molduras y marcos de puertas sin barnizar, un mazo pesado para golpear estacas o grandes clavos de hierro, y medio enterrado en la arena, una pala. En una deriva de tierra y algas a diez metros de allí, me encontré con un lienzo grande y arrugada de vela anegada y una bola de hilo grueso del doble del tamaño de mi puño.*

*Con tanta recompensa a mano, decidí que era hora de construir.*

*Una mirada al sol confirmó esto, ya que se había elevado durante mi búsqueda, y estaría directamente arriba para cuando llevara la mayor parte de mis suministros de construcción al claro.*

*Sería un grave descuido si no mencionara también que encontré un cuerpo, aunque en verdad, me sorprendió que no hubiera más. El pobre hombre tenía 20 años, tenía una barba roja y era un desconocido para mí porque no podía recordarlo del Occidental.*

*No tenía heridas en él, aunque su carne era tan pálida como la piedra fregada, y aunque no pude demostrarlo, estaba seguro de que, como el resto de la tripulación, se había ahogado cuando el vapor se fue abajo; pero a diferencia de sus compañeros, había sido arrastrado a tierra.*

*Lo arrastré hasta el lugar donde la jungla crecía hasta las arenas, y lo dejé después de buscar en sus bolsillos y encontrar tres centavos ingleses. Los guardé desde que me di cuenta de que en este lugar me encontraba, cualquier artículo manufacturado tenía un valor enorme, y quién sabía qué eventualidad podría ocurrir donde pudiera necesitar dinero, sin importar cuán pequeña sea la suma.*

*Era imposible manejar el metal barato sin pensar en todo el oro y la plata que ahora estaría en el fondo del océano.*

*Ese pensamiento disminuyó la sensación de hundimiento que repentinamente tuve en mis entrañas, porque, ¿cómo podría sentir culpa sabiendo que si el destino hubiera alterado las cosas sólo una pulgada o dos de esta manera o aquella, el marinero muerto podría haber sido fácilmente reclamando una fortuna de mi propio cadáver?*

*El hombre muerto también me hizo preguntarme qué había pasado con los demás. ¿Había sobrevivido el capitán Banks y alguno de su tripulación al naufragio? ¿Lo habían hecho los cazadores británicos? Esa segunda idea me hizo mirar por encima del hombro mientras recogía la madera que podía cargar.*

*Probablemente estarían armados, y el coronel Frank parecía más que capaz de sobrevivir a los rigores de la selva, tal vez incluso floreciendo en la naturaleza. Comprendí que los marineros del Occidental me habrían culpado por el naufragio, y me habrían buscado venganza por eso. Pero sabía que el coronel Frank y los cazadores, si hubieran sobrevivido, tendrían una motivación más personal para vengarse de mí.*

*Pero no había razón ni evidencia para pensar que alguien más a bordo hubiera sobrevivido a la explosión del barco de vapor. No más de lo que todavía había indicios de que tuve la suerte de haber sobrevivido.*

*Incluso más buenas razones para apurarse por el negocio en cuestión. Lo más probable es que todos hubieran perecido en la explosión o se hubieran ahogado en la tormenta, y los restos que llegaron a tierra habían sido consumidos por las criaturas depredadoras de las que sólo había oído hablar en los cuentos.*

*No hay que preocuparse por los cazadores británicos, cuando la jungla seguramente rebosa de tantos africanos.*

*Pasó una o dos horas, y logré que la mayoría de los suministros de construcción volvieran al claro justo después del mediodía, con sólo algunas interrupciones: sonidos de la jungla, movimientos o llamadas sanguinarias. del tipo que describí anteriormente. Estas interrupciones siempre me hacían soltar mis cargas y permanecer temblando en el lugar con la espada en la mano, con mis ojos escaneando el denso follaje.*

*No sé si fue en mi cuarto o quinto viaje de regreso a la playa, que noté que el cuerpo del marinero había desaparecido de donde lo había dejado en el alero de la selva. Podía ver las marcas en la arena, surcos hechos por piernas y pies sin vida para mostrar que el cadáver había sido arrastrado, pero no me atreví a investigarlo más.*

*¿Qué había que hacer sino estar aterrorizado, y aterrorizado, qué podía hacer sino ocuparme del funcionamiento de mi plan? Sólo a través de la acción podría esperar disminuir mis temores.*

*El día estaba más caluroso con el sol directamente sobre la cabeza cuando comencé a trabajar en la estructura de soporte principal usando tablas largas y gruesas que doblé para aumentar su longitud, y las clavé en los bordes internos de los cuatro árboles más fuertes sobre la maraña central de ramas que soportarían el peso de lo que más tarde podría construir.*

*Esta forma era aproximadamente cuadrada, a unos 6 metros de lado y a tres metros del suelo. Luego pude construir una plataforma rudimentaria en el lado sur de esta estructura colocando tablas que cruzaban desde la forma hasta las ramas entrelazadas en una serie de viguetas que cubrí con las tablas planificadas para hacer un piso. Esta base temporal medía aproximadamente 6 metros por 2.*

*Después de eso, construí una pared improvisada doblando tela de vela y clavándola en las ramas superiores donde colgaba con sus bordes inferiores extendidos y abiertos por clavos para formar una inclinación triangular en esa plataforma parcial . Podía entrar al refugio a través de pliegues en la tela que podría mantenerse cerrada desde adentro.*

*Todavía quedaban algunas ramas y un quinto tronco de árbol que crecía hacia adentro e interferiría con la terminación de mi piso, pero el "estante" de madera y tela de vela que estaba construyendo me ofrecería algo de protección hasta que pudiera encontrar una forma de podarlos.*

*Bebí con moderación del vino que había encontrado, y había recogido un puñado de piedras lisas de playa que guardaba en mi boca para calmar mi sed.*

*Con mi "refugio" temporal tomando forma, podía retroceder e imaginar el resto de la construcción simple que tenía en mente. La disposición de soportes de 6 por 6 metros se utilizaría al máximo más tarde, y me pareció un poco generosa cuando los miré desde el pie de la escalera que había hecho después de recoger pequeños trozos de madera muerta y clavar una serie de nueve y sondear la superficie exterior de uno de los árboles.*

*Es cierto que podría haber construido un refugio permanente más pequeño mucho más rápido, pero me di cuenta de que el clima y la proximidad a los depredadores podrían mantenerme encerrado dentro de cualquier casa que construyera para mí, por lo que esperaba tener más espacio dentro y hacer que los largos períodos de confinamiento fuesen soportables.*

*Cerca del atardecer, preparé una pequeña comida de bayas que crecían en abundancia en densos arbustos que rodeaban el claro, tomé un par de tragos más de vino y subí a mi "refugio". Luego, con la espalda apoyada en las capas de tela de vela que formaban la pared, y el tronco de un árbol robusto apretado contra mis riñones, cerré el tejido detrás de mí y con mi largo cuchillo y espada en la mano intenté pasar la noche.*

*La jungla cobró vida con el ruido cuando cayó la oscuridad: el canto de los pájaros nuevamente, aunque diferente, y otros gritos extraños y misteriosos. Estos sonidos me llegaron, aparentemente más fuertes que en*

*el día, aunque estoy seguro de que el tono negro exageró su efecto. A medida que avanzaba la noche, algunas llamadas se volvieron más aterradoras y repentinas, sacudiéndome de lo poco que podía dormir.*

*Algo grande pasó ruidosamente a través de los árboles más allá del lado occidental del claro, y un aullido aterrador vino del norte poco después de eso, instintivamente identifiqué que provenía de algún tipo de gran gato de los cuentos que había sido dicho*

*Mantuve mis rodillas apretadas contra mi pecho mientras escuchaba la noche desde mi fuerte de tela de vela, y decidí probar la pólvora que había recogido antes del atardecer.*

*Había cargado mi pistola antes de entrar al refugio y estaba al alcance de la mano, pero sólo la usaría con desesperación, ya que sólo entonces podría tener un fallo de encendido. Había decidido no probarla antes de que mi refugio estuviera listo para pasar la noche porque el ruido de él seguramente atraería a criaturas de todo tipo.*

*Sin embargo, no podría sufrir otra noche de insomnio con sólo espadas para protegerme, y juré que si sobrevivía hasta el amanecer, tendría una mejor respuesta para las criaturas salvajes que se agolpaban a mi alrededor.*

*Más tarde, escuché algo resoplando al pie de los árboles debajo de mí, y me acordé de los cerdos que mi madre solía tener en verano. Con este cálido pensamiento en mi cabeza, me quedé dormida y pasé las últimas horas antes del amanecer.*

*A la mañana siguiente desayuné bayas y el resto del vino, sabiendo que tendría que apresurarme para terminar mi refugio, mientras me daba cuenta de que sin agua ni comida, no tendría mucho sentido.*

*Las bayas proporcionarían algo de sustento, pero necesitaría agua si quería trabajar rápidamente en el calor, y sabía que tendría que aventurarme en la jungla circundante para buscar una fuente de lo precioso fluido. Para hacer eso necesitaba un tipo especial de coraje.*

*Así que di unos pasos desde los árboles protectores, levanté mi pistola y disparé hacia la playa para gran protesta de la selva a mi alrededor. No pude evitar sonreír cuando el humo de la pistola rodó como la niebla sobre los largos pastos, pensando que el informe había avisado a mis salvajes vecinos de que el cingaro Horvat había llegado y que no se hundiría sin luchar.*

*La pólvora estaba seca y parecía que las tapas de percusión no habían sufrido por su inmersión.*

*Con la pistola recargada en la mano, recorrí el perímetro del claro, y luego tomé algunos pasos cautelosos debajo de la cubierta de la jungla, avanzando tierra adentro hacia el este. La tierra se elevó allí y a veces mostró una extensión musgosa de roca y piedra. El aire estaba húmedo por la humedad, y estaba imaginando la colección de gotas de lluvia para beber cuando un gorgoteo distante llegó a mis oídos.*

*Me moví cuidadosamente a través de los altos helechos y enredaderas enredadas, hasta que vi un afloramiento de roca negra desmoronada. La forma de bloque de las piedras le daba un aspecto engañoso de haber sido una estructura que se había derrumbado y caído por la ladera sobre la que se encontraba.*

*Pero me sentí aliviado al encontrar un pequeño arroyo en su base alimentado por un manantial frío y oscuro. Imaginando el tipo de criaturas que tal fuente de agua podría atraer, me arrodillé sobre una rodilla y bebí usando mi mano como una taza mientras mantenía mi pistola entrenada en el verdor circundante.*

*El agua estaba deliciosa, limpia y fresca, y bebí hasta que mi barriga se hinchó.*

*Regresaría más tarde con mi botella de vino, la llenaría y buscaría en la playa otros contenedores en los que pudiera transportar agua.*

*Sintiéndome algo renovado, caminé hacia la orilla y continué buscando suministros y materiales, y me complació ver por los patrones en la arena*

*que las olas habían subido bastante alto en la noche, lo que significaba que más restos podrían haber sido llevados a tierra.*

*El Occidental debía de haber transportado una carga de suministros de construcción y rápidamente encontré más madera. Piezas de diferentes longitudes y grosores habían sido empujadas por separado en la noche. Estos funcionarían bien como parte de la plataforma principal y el piso, y lo básico de los montantes y vigas para enmarcar la estructura.*

*Permitirían una construcción rápida una vez que se hubieran recogido y arrastrado al claro. Agregué a este premio con otra gran hoja de tela de vela y un paquete de lonas. Combinado con algunas de las hojas de gran tamaño que había visto en el borde de la selva, imaginé que el lienzo oleoso era un revestimiento perfecto para mi techo.*

*A medida que aumentaba el calor y avanzaba la tarde, mi refugio continuó tomando forma. Pero el calor castigaba. Había terminado rápidamente el agua que había recogido anteriormente, y me había atrevido dos veces al borde de la jungla para rellenarlo.*

*Mi estómago ahora se quejaba constantemente y se encogía dolorosamente si bebía demasiado rápido. Cuando terminé la botella de nuevo, caminé hacia la fuente de la jungla, pero me detuve primero para llenar los arbustos de bayas que rodeaban el claro, y mientras estaba allí con la pistola lista, escuché.*

*Varias criaturas bramaron y llamaron en la jungla enredada, mientras que las formas distantes se movían como sombras detrás de la cubierta de árboles y arbustos, aterrorizándome cuando finalmente regresé al arroyo. Mientras bebía allí, vi un conjunto de ojos rojos brillando hacia mí desde la maleza sombreada hacia el norte.*

*Sabía instintivamente que todas estas cosas salvajes se acercaban y me miraban, curiosas pero temerosas de mi aspecto y olor extraños, y era sólo ese miedo lo que había controlado su hambre sangrienta.*

*Estarían hambrientos como yo...*

*Quizás esta necesidad me envió nuevamente a la orilla a buscar restos mientras el sol todavía estaba alto, con la esperanza de que otros las cosas se habían lavado para poder comer. De hecho, mientras recorría las arenas, encontré y devoré un pequeño pez que había sido arrastrado por el mar a un estanque poco profundo.*

*Otros pequeños alevines persiguieron mis cansados pies cuando salí de las olas, pero escaparon fácilmente de mis esfuerzos por atraparlos. Esa experiencia me dejó con el deseo de construir una caña de pescar o de alguna manera hacer una red.*

*Fue mientras regresaba después de eso, sintiendo una pequeña satisfacción por la afluencia de nutrición, que el santo me bendijo con el descubrimiento de un hacha.*

*Estaba tumbado en la arena, casi enterrado, y lo habría extrañado si no fuera por la constante erosión de las olas. Debe haber sido arrastrado justo después del naufragio y enterrado por la tormenta. Cuando lo liberé, mi corazón se aceleró ante la suerte y me animó a creer que podría haber muchos otros artículos útiles enterrados cerca.*

*Con mi nuevo hacha volví al edificio y corté la parte superior de un árbol donde habría perforado el piso y el techo. Si bien eso había traído ampollas dolorosas a mis manos, continué cortando dos ramas gruesas y varias muertas que habrían interferido con la elevación de mis paredes.*

*Hasta ese momento, había estado usando piedras de bordes planos del tamaño de un puño recolectadas de la playa para clavar clavos, que era un método que se lastimaba los dedos pero era lo suficientemente eficiente; sin embargo, me complació simplificar ese proceso invirtiendo la cabeza del hacha y empleando su extremo romo para golpearlos en los tableros una vez que habían comenzado.*

*El día me dejó hambriento, empapado de sudor y exhausto mirando la puesta de sol desde mi pequeño refugio. Mi estómago se quejaba de hambre, pero estaba satisfecho con mi progreso, y me quedé dormido debajo de las paredes de mi tela de vela, despertándome sólo una vez para aferrarme a mis armas cuando pasaban más cosas que oían.*

*Me desperté a la mañana siguiente y examiné la estructura. Con el árbol y las ramas intrusos fuera del camino, pude ir directamente al trabajo, y así completé el piso robusto extendiendo las viguetas y fijándolas en la maraña central de ramas que soportarían su peso.*

*Continué así, construyendo la estructura mayor hacia afuera de mi "refugio" temporal utilizando la mayor parte de la madera cepillada para cubrir el piso. Sobre esa base construí el marco para las paredes, instalando una sección tras otra desde el borde de la plataforma a un metro más o menos.*

*Esto dejó un estante abierto de piso que recorrió el perímetro de las paredes y quedaría protegido por un saliente del techo cuando lo completara. Pensé que necesitaría un lugar seguro para colgar las pieles de los animales y cocinar alimentos fuera del edificio propiamente dicho. También crearía un balcón desde el cual podría observar con seguridad el área circundante.*

*Algún tiempo después del mediodía, comencé a cerrar las paredes usando láminas de madera astilladas que había encontrado entre los restos, fijándolas detrás de una lona y lona de doble grosor, a veces reforzándolas tejiendo brotes de ramas en los marcos que había construido, conectándolos a los otros marcos en la pared y atándolos en su lugar con una cuerda para conservar las uñas.*

*Cuando finalmente retrocedí para echar un vistazo con las vigas del techo a medio terminar, me di cuenta de que el resultado de mis esfuerzos me resultaba familiar, y me reí al pensar que era la forma y el diseño de una yurt. Era un tipo de edificio utilizado por los pastores nómadas y su diseño fue compartido y prestado por Szgany de esas llanuras pedregosas.*

*Al ver los lados cubiertos de lona y las líneas flexibles del techo, me acordé de una gran carpa construida sobre una plataforma de madera y encaramada en un árbol. Me reí de nuevo y tomé un trago de mi botella de agua. De hecho, me vi obligado a construir ocho secciones para las paredes porque no tenía suficiente madera para hacer menos, y en mi apuro, las había unido de manera circular.*

*Más tarde, reforzaría los lados usando troncos del bosque y mortero de la arcilla que rodeaba mi pozo de agua, pero por ahora, podría deleitarme con el carácter nostálgico y absurdo de mi yurt.*

*Mi buen humor me abandonó esa noche mientras tiraba y giraba sobre la plataforma de madera dura bajo la protección de mi refugio simple, porque pensar en los restos de mi amo no me dejaría de pensar. Habían estado escondidos en lo alto del árbol durante dos noches y necesitaban ser enterrados.*

*¿Estaba previniendo esta eventualidad con la pequeña esperanza de que aún podría sobrevivir de alguna manera al naufragio del Occidental? ¿O simplemente estaba retrasando ese momento que cortaría mi conexión con él en esta vida, y en esa separación, mi conexión con la patria que me había proporcionado?*

*No había posibilidad de su resurrección ahora. Cada día subía para mirar la urna que se había convertido en un ataúd, pero nunca hubo ningún cambio en los tristes restos que había dentro.*

*Había acumulado un conocimiento suficiente del libro del amo como para saber que el agua de mar era la ruina y el destructor de cualquier intento de recuperación para él. Una vez mezclado con sus cenizas, el líquido salado reduciría sus restos a la nada y disiparía para siempre su noble espíritu.*

*Sin embargo, no podía comprometerlo con este fin sin dejar al menos una marca duradera de su lugar de descanso, por lo que a la mañana siguiente, tomé la urna y su contenido a unos 60 pasos al suroeste de mi refugio. Enterrarlo allí me permitiría contemplar su tumba desde mi hogar salvaje cada vez que mi espíritu creciera temeroso en la noche de la jungla, y necesitaba el recuerdo de su valentía para reforzar mi propio coraje.*

*Llevé la urna a donde el suelo comenzó a levantarse en el borde del claro y donde creció un árbol de un tipo que nunca antes había visto. Tenía un tronco extraño, cónico en forma de botella, y sostenía sus ramas largas y*

*delgadas a cuatro pies sobre mi cabeza donde crecían hojas verdes anchas y vainas de semillas delgadas mientras colgaba mi antebrazo.*

*Pero al igual que la búsqueda de la "estrella" en caída que marcó el paso de un alma a la muerte, era una tradición Transilvana colocar un abeto en la cabeza del ataúd de mi amo. Como no tenía ni abeto ni ataúd, pensé que la planta curiosa pero saludable se vería tan bien como una manifestación del árbol de la vida.*

*Decidí dejar los tristes restos del amo dentro de la urna, y lo consideré un lugar apropiado, pero una ola de tristeza se apoderó de mí nuevamente. ¡Nos habíamos acercado tanto!*

*Cuando me arrodillé junto a su urna, mis ojos se movieron tiernamente sobre ella mientras las lágrimas se derramaban. Bueno, suficiente entonces. En lugar de un recipiente para la resurrección, la urna lo llevaría a su descanso eterno.*

*Me volví hacia el árbol inusual y comencé a cavar por sus raíces con mi pala, cortando fácilmente la tierra negra. Caí de rodillas para llorar de vez en cuando, mirando a través de las lágrimas para ver que el árbol del amo estaba rodeado por un grupo de árboles más altos de un tipo diferente que crecía en la pendiente desde el claro hasta donde formaban parte de la faja verde para los gigantes de la jungla más cercanos que proyectan sus frondosas ramas en lo alto.*

*No pude evitar animarme a ver esto como una guardia de honor adecuada, así que seguí cavando en el suelo fértil y cavé hasta que encontré una piedra plana y rectangular, y luego otra. Al darles la vuelta en mis manos, vi que no habían sido moldeados por la suerte sino por la artesanía, y decidí que debían haber marcado alguna estructura antigua, olvidada hace mucho tiempo, y desaparecida.*

*No había tiempo para pensarlo mucho, porque cualquier civilización que pudiera haber puesto las piedras ya no estaba en evidencia, y había desaparecido en la historia del Continente Oscuro.*

*Entonces, arrojé las piedras a un lado para usarlas más tarde en mi propio edificio y cavé la tumba mientras el calor tropical me empapaba la camisa y los pantalones, hasta que el agujero fue lo suficientemente profundo como para colocar la urna encima su lado interior*

*Luego, me retiré a donde había dejado mi abrigo junto al yurt, y de su bolsillo saqué el libro del amo. Lo busqué nostálgicamente antes de sacar su mapa secreto. Lo besé, volví a doblarlo y lo coloqué dentro de la portada antes de llevar el libro a la tumba donde me arrodillé para meterlo en la urna. Era apropiado que se llevara sus secretos con él.*

*La violencia del naufragio había dañado una de las bisagras que sostenían la tapa ventilada de la urna, y esto me había dado la idea de quitar la pieza plana. de metal blindado por completo y usando su superficie como un marcador de tumba para que a cada lado de la abertura estuvieran grabados los símbolos estilizados de la orden de mi amo.*

*No vi ningún propósito para ocultar su presencia en un desierto tan salvaje, y me consoló el hecho de que aunque también parecía destinado a desaparecer aquí en esta costa extranjera, para ser un conjunto de blanqueamientos sin nombre huesos, al menos alguien podría toparse con la lápida y el emblema y temblar al ver el sello de mi amo.*

*Y lo recordarían.*

*Pero no como lo recordaba, como un amo generoso, y me gustaba pensar a veces que él podría haber pensado en mí como un sirviente amoroso, ¿o quizás un amigo? Fue incomprendido por todos los que lo juzgaron por su historia. Lo había escuchado cuando quería hablar, y lo hacía de vez en cuando durante mis muchas décadas de servicio.*

*Lo recordaba borracho con su bebida favorita, para que pudiera volverse después de festejar, pero me hablaba de sus sueños, fantasías y su pasado. Fue en ese momento que supe de sus antiguas batallas con los turcos y los temidos musulmanes; y había hablado de la terrible venganza que llevaría a cabo con todos los traidores.*

*Y en esos momentos u otros, a menudo pensaba que era el aislamiento de su vida en la oscuridad lo que lo tenía reflexionando, porque en ese momento había anhelado ser alguien nuevo.*

*Esto se debió quizás a que sus grandes y terribles hechos lo precederían para siempre, y que el tiempo y los enemigos lo habían distorsionado en grandes y terribles mentiras. En esos momentos en que había pensado esto, había expresado un deseo de haber renacido como un lobo libre en la naturaleza, debiendo lealtad sólo a su naturaleza y al mundo bajo sus pies.*

*Cómo deseaba poder correr las millas verdes de la tierra sin el peso de la responsabilidad como una cadena alrededor de su cuello. Para que sea libre de vivir su vida.*

*Todo su poder y su ambición lo habían recompensado con nada más que odio y aislamiento. Estaba siempre sólo. Si bien ese pensamiento alivió mi dolor por haberlo perdido de mi vida a su paz reparadora, no hizo nada para consolarme por su muerte.*

*"Ahora sois libre, Amo", lloré mientras doblaba la tierra sobre su tumba.  
"Sois libre".*

# CAPÍTULO 8

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

**3 de enero de 1894. *Huérfano***

*Ya no mido con precisión los días y las semanas, pero si mis cálculos son correctos, estoy en un nuevo año, aunque no tengo tiempo para celebrar. Al menos tengo calor y tengo comida y agua, que es algo por lo que me siento afortunado. La peligrosa vida alrededor del yurt me ha mantenido dentro y dejado mucho tiempo para escribir. Las criaturas están en los arbustos y árboles que bordean el claro, por lo que actualizaré mi diario para pasar el tiempo y evitar que me coman.*

En los días y semanas que siguieron al triste entierro, continué trabajando en mi hogar en la jungla; inseguro de cuánto tiempo podría sobrevivir, pero seguro de que nunca volvería a ver a mi amo o mi tierra natal. Si bien siempre admitiría tener un corazón pesado en este momento, estaba contento de estar ocupado con las realidades de la vida en este lugar peligroso.

Mis búsquedas diarias en la playa fueron recompensadas con más frecuencia de lo que no lo fueron. Encontré láminas de panel de madera pintada que reconocí que provenían de la vía principal de *Occidental*. Estos estaban dañados, pero con aplicaciones cuidadosas de mi cuchillo y hacha churi, pude tallarlos en las formas que necesitaba para decorar y fortificar las paredes de lona de mi yurt.

Los refuerzos y el refuerzo de alambre, ramas tejidas y piezas de chapa metálica de la ventilación del barco de vapor me permitieron agregar ventanas que se enfrentaban en las paredes a ambos lados de la pared oeste donde había hecho mi entrada. .

Eventualmente necesitaría calentar y cocinar fuegos dentro del refugio, por lo que requería acceso a aire fresco sin abrir mi hogar a los peligros que rodeaban el claro. Una vez que diseñé y enmarqué estas ventanas, utilicé ramas verdes robustas de la jungla circundante para tejer una pantalla protectora y segura para cada una que permitiera una brisa y mantuviera alejados a los depredadores. Usé solapas de lona simples para cubrirlas en la noche cuando los insectos estaban en su peor momento.

¿La entrada? Bueno, eso me había planteado un problema, ya que había dejado una pequeña brecha en la pared inicial de tela de vela que era ineficiente e incómoda, pero que era fácil de defender.

Entonces tuve un poco de suerte un día mientras paseaba por la playa y encontré una sólida puerta de caoba todavía en su marco de madera, desgastada, pero poco dañada por su tiempo en el mar. Nuevamente, tuve que atribuirlo al vapor destruido que me había hundido y abandonado.

Si bien me resultó una tarea difícil transportarlo desde el lugar distante donde lo descubrí hasta el claro, y luego levantarlo en su lugar; me permitió extender y fortalecer el muro occidental de mi hogar mientras creaba un portal eficiente y seguro.

Su mecanismo de bloqueo estaba roto, pero resolví ese problema creando un simple pestillo de madera que colgué en el interior de la puerta y lo fijé al marco. Este pestillo caería en su lugar cada vez que cerrara la puerta y se abriera de nuevo tirando de un cordón de cuero crudo que había enroscado desde adentro y a través de un pequeño agujero en la pared hasta donde lo había escondido en las vigas del techo.

Más tarde, encontré y arrastré varias láminas de metal que supuse que provenían de las cubiertas inferiores o la sala de máquinas del *Occidental*. Una vez que se instalaron, le dieron a las paredes internas de mi yurt otra capa blindada.

Después de otra tormenta, salí temprano una mañana armado con espada y pistola para buscar en la playa y un poco de suerte me llevó a un tramo de arena cubierto con una gran cuña de pequeñas rocas negras que

rápidamente identificados como restos de las reservas de carbón que habrían alimentado al hundido *Occidental*.

Los mares de la noche anterior debieron de estar furiosos para haber llevado este material pesado a la orilla. Al darme cuenta del valor de esto, rápidamente lo arrojé tan lejos como pude en la playa para protegerme de las olas, prometiendo regresar y recogerlo para mi hogar.

Días después, mi recorrido por la playa produjo un conjunto de armarios y una cómoda que reconocí que provenía de la cocina de Joe a bordo del barco de vapor. Estos habían arrastrado una milla hacia el sur, pero valieron la pena el esfuerzo extremo de llevarlos de vuelta al claro, ya que ayudaron a organizar mi nuevo hogar al tiempo que proporcionaron un sólido baluarte contra las garras, colmillos y cuernos que sabía que acechaban en la jungla a mi alrededor. Partes de la arquitectura interna de la nave continuaban arrasándose a tierra también, y llevé todo lo que pude romper en pedazos lo suficientemente pequeños como para transportarlo.

Pasaron cuatro semanas antes de que se completara el yurt, y en ese tiempo continué recolectando muebles y otros artículos útiles que previamente se habían lavado a lo largo de la costa, o que quedaron atrapados por alguna nueva violencia del mar y la tormenta.

Debido a que el barco de vapor explotó después de golpear las rocas y su contenido arrojado sobre las olas en cada punto de la brújula, y lo que no se hundió fue arrastrado a la orilla: dos sillas de madera y un pequeño escritorio, una escoba y herramientas de carpintero, un martillo y un cincel, aparecieron mucho más tarde que utilicé para refinar la construcción de mi casa; también utensilios de madera para cocinar, cuencos y platos, varias prendas de vestir: una cálida túnica de marinero, un suéter y dos camisas, pantalones y un jersey de lona. También apareció una pala de carbón y un rastrillo: cualquier cosa con madera adherida se lavó en tierra o más tarde quedó varada.

Tuve la suerte de encontrar un par de lámparas. Uno estaba casi enterrado en la arena y pertenecía claramente a un entorno más refinado. Fue un milagro que su chimenea de vidrio estriada sólo se hubiera astillado a lo largo del borde durante su aterrizaje; y la otra lámpara se encendió

después de una noche ventosa y ondulada. Ese estaba envuelto en una carcasa de metal que le daba un aspecto y un carácter más resistentes, lo que sugería que había sido utilizado por la tripulación del barco de vapor.

Inexplicablemente también teniendo en cuenta su peso, con el tiempo encontré una lata de medio galón de aceite para lámparas, una lata de aceite para lubricar maquinaria, velas, varias latas de carne, una olla y algo de cuerda. Además, encontré un barril vacío y lo rellenaba diariamente desde mi pequeño manantial para mantener un suministro de agua fresca cerca del yurt.

Muchas veces pensé en estos tesoros cuando estaba parado en la arena y mirando el mar antes de mi casa. Allí observaba cómo las olas golpeaban, exponían y cubrían gradualmente la línea desigual de rocas negras sobre las que habíamos encallado y pensaba en cómo la mayor parte del material y la carga del *Occidental* estaría allí, en el fondo, fuera del alcance.

Independientemente, un tesoro de restos flotantes me permitió refinar mi yurt de la jungla y, de alguna manera, rendir homenaje a mi amo.

Quedé encantado con un premio que apareció una noche ventosa. No reconocí la gran silla de mi tiempo a bordo del *Occidental*, pero una pieza tan fina debe haber sido diseñada para el uso del capitán. También me preguntaba si alguna de las otras dos sillas utilitarias más me resultaba familiar, y tuve algunos momentos de consternación, pensando que tal vez había visto al cocinero atado a una.

Los muebles que arreglé de una manera que me recordaban al castillo con la gran silla de madera muy parecida a la que él prefería. Tenía un respaldo alto y estrecho y apoyabrazos ampliamente espaciados que desde ciertos ángulos producían una silueta alarmante, invocando un fantasma palpable como si estuviera sentado allí.

Este efecto sólo aumentó cuando puse la silla en su lugar frente a una pared que había modelado con las herramientas de mi carpintero para emular la chimenea en el gran salón del castillo.

La mía era un cuarto del tamaño real con parte de los conductos ignífugos del *Occidental* adaptados para su uso como caja de fuego, chimenea y chimenea que expulsé a través de la parte superior del yurt.

El estante de cabecera y repisa que construí de madera dura en lugar de piedra y se colocó sobre dos piezas de madera decorativa: un par de pilares que reconocí que anteriormente adornaban la pared del barco de vapor junto al comedor.

También de los restos encontré una caja de vino y varios artículos de vidrio. Tuve que sumergirme en aguas profundas para conseguirlos, pero eran un premio que valía la pena arriesgarse.

Nunca había sido un bebedor en mis décadas en el castillo, pero había días en la jungla cuando llovía torrencialmente haciendo imposible trabajar fuera. Me pondría la fina túnica de marinero, me serviría una copa de este vino y me pararía en el yurt ante mi chimenea con las cálidas llamas contra mi espalda.

Con mi casa encerrada contra la jungla salvaje, sorbía el líquido amargo y dejaba que mi mente recorriera mi vida en el castillo con mi amo.

Y lo lloraría amargamente.

Sin embargo, había algo más que me comía. Es cierto que lloré al amo, pero otro sentimiento se había infiltrado en la tristeza: la culpa. No porque yo hubiera sobrevivido y él no, pero me sentí culpable por obtener algo de placer en mi vida solitaria en la selva.

Estos sentimientos me sobrecogieron cuando estaba trabajando en el yurt, o si estaba recogiendo carne de mis trampas o estirando una piel, pero sentiría esta abrumadora sensación de libertad y emoción, incluso alegría. eso sería inmediatamente atacado por mi indignación.

¿Cómo me atrevo a sonreír? ¿Cómo me atrevo a disfrutar de la brisa de la jungla que agita cálidamente las largas hojas en lo alto? ¿Cómo se atrevía el Cíngaro Horvat a saborear el sabor de la carne fresca cocinada sobre el hogar que había construido con sus propias manos?

¿Cómo se atreve Horvat? ¡Su amo había muerto y el cingaro sin valor le había fallado!

Hice un juramento, pero la vida cotidiana exigía demasiado para que cualquier hombre se obsesionara con lo que no importaba aquí y ahora.

¿Cómo se atreve Horvat?

Antes de darme cuenta, volvería a quedar atrapado, sonriendo de oreja a oreja mientras limpiaba un pez grande enganchado de una piscina de mareas a lo largo de la playa, e imaginando su carne escupiendo sobre el fuego.

Pensaría en las especias, sólo para que la depresión y la culpa volvieran a mí.

¡Le había fallado a mi amo! O eso pensé al principio, si era mi pobre carácter o la acción sobre mí de esta vida de libertad, pero había superado mi servicio y hasta dónde había viajado para ofrecerle esperanza.

Le había servido bien en la vida con todo mi corazón y alma. Lo que pronto me hizo preguntarme si podría servirle aún, pero no con luto.

Los años de trabajo para un señor tan importante y serio no siempre han sido fáciles, y en ocasiones han pesado sobre mi corazón cingaro.

¿Con qué frecuencia había cantado desde que estaba en su empleo? ¿Con qué frecuencia había bailado, bebido vino o jugado al amor? ¿Y estas cosas eran el alma de mi alma Szgany?

Entonces, llegué a ver que esta triste misión, tan oscura como estaba por su resultado, aún podía ofrecernos un final bienvenido. Por haber hecho todo lo que pude por él, ¿no podría el amo haber cedido a mi buen servicio alguna pequeña recompensa, una recompensa, tal vez, tan dudosa como vivir en un lugar tan peligroso?

¿No podría honrarle mi juramento pensando en mis días de música y baile, en mi querida familia y amigos junto al fuego, levantando nuestras copas y

cantando sobre el maravilloso y terrible señor en el castillo? ¿Quién lo hizo todo posible para nosotros?

Así que era una triste verdad, pero tenía que abrazarla si deseaba sobrevivir, porque mis días exigían cada centímetro de mi conciencia y no permitían reflexionar sobre un castillo sombrío que parecía una eternidad.

No. Sabía que alguna vez me entristecería el resultado de nuestro viaje, pero podía aprovechar al máximo lo que me quedaba y con mis días contados podía crear un monumento a mi gran y generoso amo.

¡Intentaré algo así con este nuevo año y con todo el tiempo que me queda!

#### **4 de febrero de 1894**

La comida no era un problema tan difícil y desesperado como al principio me pareció. De hecho, si bien la situación era fácil de resolver, mantenerla sería la parte difícil, ya que tendría que aprender las estaciones en las que estas frutas, verduras y nueces exóticas maduraron. Necesitaría conocer las formas de las plantas y la vida silvestre locales para tener una tienda estable de alimentos frescos.

Pero estaba rodeado de cosas comestibles. Había muchas frutas, bayas y nueces, y diseñé una caña de pescar para mí misma con la que agregué proteínas a mi dieta.

También sabía cómo hacer una trampa desde mis primeros días cuando de niño agregaba conejos y otras carnes a la mesa de mi familia. Las trampas eran fáciles de hacer con hilo y la vida lo suficientemente abundante en los pastos altos y las plantas alrededor del yurt que pronto estaba disfrutando de ciervos en miniatura, pequeños cerdos y extrañas criaturas parecidas a ardillas que fueron tan capturadas.

Creo que eran monos, pero no puedo estar seguro de los cuentos que he recogido.

Eran pequeñas bestias lo suficientemente sabrosas, aunque sus histriónicos gritos mientras aún estaban en la trampa podían provocar simpatía cuando los encontré vivos, ya que se parecían viejos, algunos de ellos hasta sus largas barbas grises. Pero yo tenía hambre de carne y eran succulentos.

Al principio, encendí fuegos en un anillo de piedras a 3 metros de la entrada del yurt, lo que me dejó en una posición precaria que poco hacía por calmar las comidas a medio cocinar que rápidamente preparé allí. La carne humeante envió una invitación picante a la jungla circundante y a los invitados con colmillos que yo estaba mal preparado para recibir, y en varias ocasiones me vi obligado a abandonar mi carne cocinada por completo, ya que el ruido de las sombras frondosas me acarició los nervios.

Esta tensión sólo aceleró la instalación de mi chimenea y su aplicación como hogar sobre el cual podía asar carne usando una varilla de metal que había encontrado en los restos flotantes como un asador. La chimenea resultó ser un excelente foro para este esfuerzo, perfecto, una vez que diseñé una sartén para atrapar los goteos y las salpicaduras.

De leña, había un suministro inagotable para recolectar de la vasta jungla que rodeaba mi hogar. Me pareció un combustible mucho más agradable que el carbón que había descubierto en la playa, pero aún así rescaté parte de la sustancia negra para almacenar debajo del yurt para su uso posterior, en caso de que algún evento imprevisto me impidiera recoger madera.

Utilicé mi yesca para encender el fuego, y desde allí encendí unas finas velas de madera que había hecho al encender para encender una vela o una lámpara, todas las fuentes de iluminación que consumí con moderación, pensando hacia una conservación similar a la que dirigí a los partidos que me quedan. Dado que todos dependían de sustancias que no eran naturales para esos alrededores, una vez que estuvieran agotados serían irremplazables.

Parecía que para mí, el mayor desafío sería evitar ser yo mismo una comida.

Durante los primeros días de mi exilio, y durante las semanas siguientes, tomé cada vez más conciencia de mis vecinos salvajes. A menudo se predijo un avistamiento cuando la ruidosa jungla quedó en silencio.

En tales ocasiones podría ver el pelaje manchado de un gran gato amarillo, revoloteando a través de ramas altas o estacionarias, una bestia de pelo negro mirándome con los ojos ardientes desde la rama de un árbol distante. Mis maldiciones enojadas no hicieron más que arrastrar un silencio mortal o, como mucho, un gruñido gutural.

Todas y cada una de las noches desde mi cama hecha a mano, escuché movimiento fuera de mi casa. Cuerpos elegantes y poderosos se deslizaron a través de las largas hierbas y la maleza de hojas anchas. Las pisadas suaves y cautelosas se acolcharon, y una vez tuve que hacer un gran ruido para asustar algo grande y pesado desde mi techo.

Las criaturas de la jungla habían perdido rápidamente su miedo a mí, y ahora me temía que estuvieran desarrollando el apetito.

Quizás los olores curiosos y las texturas extrañas de mi yurt lo mantendrían inquietos, incluso nerviosos por ahora, como debieron haberlo hecho mientras estaba construyendo la estructura, pero no podía dudar que el tiempo los acercaría aún más, como incluso ahora algunos debieron desear explorar más mi aroma o poner sus dientes en mi carne.

Me consolaba con mis armas afiladas y la pistola cargada en esos momentos, sabiendo que me daban un pequeño margen de esperanza. Mientras mantuviera un ojo cauteloso, tendría una respuesta para las bestias.

Pero hubo otros momentos que me dejaron buscando una respuesta. Tiempos alarmantes, como cuando vi evidencia de que la tumba de mi amo había sido alterada. Encontré marcas en el suelo negro en la base del árbol como si algo hubiera estado cavando en su lugar de descanso final, pero me asusté antes de saquear su contenido.

Por la noche no tenía respuesta que dar, ya que todas las bestias gobernaban la jungla después del anochecer, así que se salían con la suya,

¿pero durante el día? ¡No! Una tarde, con el hacha en la mano, alejé a una monstruosa bestia con forma de perro. Me costó todo superar mi terror, porque la cosa fea tenía la forma de un demonio manchado del pozo.

Se me escapó rápidamente cuando me acerqué, con la horrible cabeza agachada sobre su cuello oscilante, con sus patas delanteras parpadeantes dos veces más largas que las de atrás, y todo el tiempo me gritaba como un hombre acosado por la locura. .

Me alegré de que hubiera seguido funcionando.

Uno de esos *perros del diablo* finalmente cavó lo suficientemente profundo como para arañar la superficie de la urna, y me comprometí a estar más vigilante en el futuro, el día o noche, mientras amontonaba tierra y piedras sobre la tumba profanada.

Estuve atento a los perros del diablo, y también a los grandes felinos, siempre me vinieron a la mente con miedo; pero no me molestaron tan profundamente como lo hicieron los *hombres salvajes* cuando aparecieron.

Al principio, olí estas extrañas criaturas, antes de verlas. Un animado aroma de sudor y suciedad se deslizó fuera de la jungla circundante, casi humano, era, pero tan espeso era la mata circundante, que sólo pude verlos, formas medio realistas, gigantescas y cubiertas de piel que se hundieron en silencio en la vegetación.

No sabía qué pensar.

Finalmente vi estas criaturas en la quinta semana, aunque las olí en los días previos. Nunca se acercaron más que el borde del bosque que crecía hacia el norte, el este y el Sur, así que de nuevo, esto fue sólo un vistazo; pero estaban cubiertos de cabello oscuro, estos hombres salvajes y eran de enormes proporciones musculares.

Ellos acechaban sobre el follaje mirándome; sus ojos brillaban en caras demoníacas.

Al principio, imaginé que eran de otro mundo; Las cosas de los cuentos Szgany. Hermanos del mismo Ördög, estos monstruos eran lo suficientemente negros, aunque las hierbas altas y las plantas oscurecían sus extremidades inferiores, así que no sabía si tenían pezuñas y colas puntiagudas como decían las leyendas, o si se deslizaban sobre sus vientres como serpientes. .

Ciertamente, sus cejas gruesas y huesudas parecían lo suficientemente fuertes como para soportar los grandes y afilados cuernos del mito del demonio.

Pero lo peor de todo es que no podía soportar sus horribles semblantes, ni el siniestro escrutinio que me dirigían a través de sus ojos rojos y cerditos. Me molestó tanto que me dispuse a dispararles con mi pistola en cualquier avistamiento.

El ruido del trueno fue suficiente al principio para hacerles huir corriendo, pero con el tiempo se volvieron más audaces, incluso cuando me acostumbré al alcance y causé que el pelaje volara cuando mi pistola brilló.

Finalmente, llegué a pensar en ellos menos como *hombres* que como bestias, ya que en sus esfuerzos por escapar de mi pistola humeante mostraron toda su fuerza y medida.

Parecidos al hombre, eran de forma tan grotesca y se multiplicaron muchas veces en tamaño y peso, para sugerir que eran una burla de la forma humana. Muchos de ellos pesaban cientos de kilos, aunque los machos eran tres veces más grandes que las hembras de cuerpo cuadrado.

Nuevamente, como una parodia de la forma humana, los incómodos brutos llevaban su masa en brazos largos y gruesos, inclinándose hacia adelante con los puños cerrados, balanceándose y deambulando con sus cortas patas traseras volando. A pesar de sus cuerpos grotescos, se movieron rápidamente a través de la espesa vida vegetal, y casi volaron cuando tomaron las ramas de los árboles, y se arrastraron de una mano a otra en la distancia.

A la distancia, estas grandes bestias me aullaron con odio en una maraña de ruidos estrangulados, ahora como la horrible aproximación de la voz humana. Sacudieron los árboles que colgaban y bordearon el claro, rompiendo ramas fuertes en su ira; pero parecía que rápidamente comprendieron el peligro letal que representaba mi pistola, y sólo aquellos lo suficientemente tontos o temibles se atrevieron a entrar en su alcance.

Había muchos en este grupo de hombres salvajes, y era extraño para mí que criaturas tan grandes pudieran moverse tan rápido y silenciosamente, una habilidad que siempre mantenía mis nervios de punta. Iban y venían a su antojo, a veces comiendo las bayas que crecían en el borde de la jungla.

Después de su primera visita, supe que sólo sería feliz cuando su deambular los llevara a otra parte.

Con el paso del tiempo, mi puntería y precisión se volvieron mucho más peligrosas ya que usar una pistola con tapas, disparos y pólvora limitadas no requería nada menos. Entonces, si bien cacé la mayor parte de mi caza con trampas, lo haría si avistara una cacería de criaturas que proporcionaría variedad o recompensa por mi mesa.

Entonces, la pared frente a mi chimenea pronto fue decorada con los cráneos y cuernos de los antílopes del bosque. Sus pieles abrigaban mi cama después de rasparlas y secarlas en el tosco balcón frente a mi puerta.

Las calaveras de los cerdos del bosque y las pieles de mono también se agregaron a la pared, aunque nunca había podido agregar el cráneo o la piel de un gato grande a mi colección, así de rápidos y astutos eran.

Mantuve mi cuchillo largo en mi cinturón en la cadera opuesta a la pistola y nunca viajé por el claro sin mi espada colgada sobre mi hombro. Pero siempre me preocupaba la disminución del suministro de municiones para el arma, así que hice lo que pude para diseñar armas de mi propia fabricación.

Creé una lanza de empuje afilando un tronco largo y robusto, y también estaba trabajando en un arco y flecha útiles, aunque sabía que tomaría algo de trabajo ya que tenía poco conocimiento de su verdadero diseño.

Había visto tirachinas usadas por los otros niños en el campamento cingaro, pero aún no tenía tiempo para hacer una. Tampoco parecían adecuados como defensa contra las criaturas que había visto hasta ahora.

El hambre y el miedo fueron un gran tutor, sin embargo, sabía que trabajaría en ellos en el futuro.

Me sentí aliviado al descubrir que los hombres salvajes se irían por semanas y me proporcionarían un descanso de su terrible presencia, durante la cual podría concentrarme en los grandes felinos y perros demonio que habitaban el bosque de la selva. Esos no eran tan astutos como los hombres peludos, y como la mayoría de los otros animales podrían asustarse con mi voz lanzando maldiciones. Si bien eso fue alentador, sabía que no duraría.

Esas bestias, especialmente los gatos, aplicaban sus dientes y colmillos por total sorpresa, y al ver uno, muy bien podría distraerme del que estaba al acecho.

También noté, en este momento, que el árbol junto a la tumba del amo había cambiado, y al principio culpé a las criaturas que habían molestado a la tierra desde sus raíces.

El curioso árbol había dejado caer todas sus hojas, y sus largas vainas de semillas habían caído como lanzas, sus puntas afiladas empujadas hacia la tierra para formar una empalizada alrededor de la lápida del amo.

La corteza del tronco bulboso del árbol también había cambiado. Lo que una vez había sido brillante y verde, ahora estaba oscuro y atravesado con líneas negras y moradas.

Pensé brevemente en excavar la urna para moverla, pero me di cuenta de que necesitaría una causa mayor que un árbol desfigurado para perturbar ese terreno sagrado.

**2 de mayo de 1894**

Mi barba creció a medida que pasaron los meses y luché por mantenerme consciente de ello. Traté de mantenerla equilibrada cerca de la barbilla con cortes rápidos de mi cuchillo largo, pero la tarea se me escapó de la mente con todo mi otro trabajo a mano, y así encontraba a veces sus hilos grises más largos enredados en mis dientes mientras cenaba o agacharme cerca del cinturón cuando paseaba por la playa.

Hice lo que pude para mantener la apariencia de civilización en mí persona, y traté de bañarme cada vez que lavaba mi ropa en la orilla cada vez que se volvía demasiado rancia y grasienta para que yo la soportara. Aunque había encontrado una pastilla de jabón entre mi botín barrido por el mar y llegué a pensar que duraría un año o más al ritmo que la estaba usando.

Me había acostumbrado a usar mi viejo sombrero de piel. Encontré su ajuste cómodo reconfortante, y valía la pena las líneas de sudor que enviaba corriendo por mi cuello al mediodía. Mantenía apartada la humedad cuando llovía y evitaba que las nubes de insectos cavaran bajo mi cuero cabelludo cada vez que los vastos enjambres molestaban el área.

Quizá mi habilidad para considerar esto marcaba el progreso de mi vida, aunque encontré que el tiempo se movía de manera extraña allí, incluso con las estaciones africanas difíciles de distinguir una de otra.

Hermosas orquídeas y flores fragantes de todos los colores y descripciones florecían a intervalos variados, a menudo superpuestas y demasiado dispares para relacionarlas con un período de crecimiento particular, al igual que la fruta abundante maduraba en su propio horario independiente de otras frutas o factores observables. Supuse que se relacionaba directamente con el clima en el que me encontraba.

En su mayor parte, este cambiaba entre el día y la noche extremadamente calurosos con una gran cantidad de nubes, mientras que se deslizaba durante días en una lluvia casi constante, y de ahí la adopción de mi viejo sombrero.

Independientemente, los sonidos de la jungla permeaban, disminuyendo sólo un poco en la noche, cuando llovía o cuando se acercaba un gran

carnívoro.

Y era como un cambio de guardia cuando los insectos diurnos, pájaros y animales intercambiaban sus posiciones con las criaturas que vivían en la oscuridad.

Los diversos insectos vocales, pájaros y animales fueron tanto una bendición como una maldición. Los que me podía comer eran bienvenidos, pero había bestias peligrosas en la inmensidad de la jungla que me rodeaba, por lo que los animales inofensivos podían ser una tortura para mis oídos o podían distraerme, a pesar de que algunas de esas criaturas me avisaron sobre estas posibles amenazas.

Pero hacer tales distinciones requeriría mucho más exposición para que yo las reconociera, y si yo quería estar fuera de mi refugio por un período de tiempo, se requería una total concentración y un desapego completo de cualquier actividad intelectual que no perteneciera a mi entorno inmediato.

Así descubrí que yo era un buen cazador, y sólo así pude sobrevivir. Con el tiempo, esta concentración me permitió presentir el acercamiento de muchas bestias de la jungla. Mi mente se había agudizado hacia líneas intuitivas y mis instintos me permitieron oler algunos de ellos, incluso desde muy lejos.

Pronto aprendí a seguir la cadencia, el tono y el nivel de los sonidos generales de la jungla, y a percibir cualquier cambio. Era como un lenguaje codificado que podía ser descifrado por cualquiera que entendiera la clave.

Aunque el ruido me volvía loco a veces.

Luego llegó una tarde cuando el cielo se había vuelto gris y los ruidos de la jungla habían fluctuado, volviéndose más urgentes antes de desvanecerse en silencio mientras la vida abundante a mi alrededor comenzaba a reconocer el verdadero carácter de la tormenta que se avecinaba.

Cuando las nubes se volvieron negras y las olas del océano chocaban contra los árboles, supe que se estaba gestando una vorágine terrible.

Irónicamente, el mal tiempo era más seguro para mí, ya que pocas de las bestias de la jungla podían soportar los rayos y los truenos, y buscaron refugio en las profundidades del bosque, aunque persistieron como peligros errantes. Algunas criaturas no encontraron tanta seguridad y se volvieron locas en el claro abierto donde se acumularon alrededor de mi yurt, de alguna manera conscientes del refugio interior y buscando algún modo de entrada.

En el pasado, un simple grito o un disparo de pistola había ahuyentado lo que quisiera, ya que con un fajo de papel en lugar de una preciosa bola de plomo, la pólvora todavía proporcionaba una ensordecedora detonación al arder.

Pero este día, a medida que las condiciones climáticas empeoraron, volví al yurt después de pasar varios minutos en la costa observando romper las olas y preguntándome sin rumbo si esta nueva perturbación podría arrojar a la orilla otros objetos de valor desde las profundidades.

Mi suministro de percutores había disminuido peligrosamente después de un desafío reciente de algunos de los simios salvajes más valientes. No me gustó el día en que se agotaron las postas, y la cuestión de su reemplazo se me había echado encima.

Pero el cielo negro y el mar se negaron a responder, ocultando su peligrosa intención detrás del viento que arrebatava la espuma de las olas del océano y la arrojaba tierra adentro.

Me detuve en mi camino hacia el yurt y desenvainé mi espada porque vi un cuerpo peludo postrado en la tumba del amo. Disminuí la velocidad en el camino y me acerqué con cautela mientras el viento soplaba y la lluvia comenzaba a caer.

Era uno de los perros del diablo con las extremidades dispares. La bestia había cavado profundamente y había expuesto la misma urna. *¡Maldito*

*demonio!* Debió de haber estado escondido antes cuando pasé por la orilla y sólo volvió a salir para terminar su tarea.

Con manos temblorosas sostuve mi espada, acercándome cada vez más. Estaba preparado para sacar mi pistola y gastar plomo valioso, pero sabía que una estocada bien colocada podría resultar letal, cuando mi simple presencia los había alejado antes.

¿Estaba sordo? El perro del diablo no se había movido.

Un rayo cayó cerca de la playa cuando la deslumbrante luz envió mi sombra sobre la bestia junto a la tumba. Aún así, yacía inmóvil.

Gruñí a las nubes para endurecer mi nervio. Con la espada delante de mí, me acerqué aún más. Entonces vi que los ojos malvados de la bestia estaban abiertos y observando. Su horrible hocico negro estaba manchado de tierra y sus poderosas mandíbulas y colmillos expuestos colgaban en el agujero oscuro que había cavado. Justo dentro vi la urna. Su superficie había sido raspada por las garras de la bestia y manchada con vetas de sangre.

¿Sangre?

Relámpagos volvieron a destellar, y un vicioso *estallido* de truenos detonó sobre el claro. El golpe fue tan violento que los árboles cercanos cobraron ruidosa vida cuando las anidadas aves reaccionaron con miedo al sonido.

Me arrodillé para estudiar a la bestia junto a la tumba. Estaba muerto, seguramente, pero lo empujé con mi espada otra vez para estar seguro. No sabía lo suficiente para fiarme y la bestia tenía un aspecto de pesadilla.

"Diablo", susurré, empujándolo nuevamente con mi punta de espada.

Estaba muerto; así que lo agarré por la pata trasera derecha y lo alejé de la tumba abierta hasta que descansó sobre su espalda. Estaba muerto, de hecho.

Su garganta había sido desgarrada; la gruesa piel estaba trenzada con sangre coagulada.

Me puse en cuclillas y eché a andar por el claro mientras las largas hierbas se agitaban en el viento. ¡Un perro del diablo! Su hermano entonces lo había matado por el botín, y aun así acechaba... ¿o se había encontrado uno de los hombres salvajes?

Las nubes retumbaron, la construcción de poder y la vida en la jungla levantaron un estruendo para llenar el vacío.

Hubo un crujido en la hierba larga a mi derecha. Un peso se había asentado en tallos quebradizos cerca, y miré al perro del diablo muerto, imaginando la próxima batalla con otro de su clase.

Luego, para mi consternación, me di cuenta de que la jungla se había vuelto mortalmente silenciosa, y en lugar de miles de pájaros y animales, hubo un agudo *clic* resonante proveniente de la hierba larga. .

Salté y corrí hacia el yurt, solo pasé diez pies antes de que llegara la tormenta con toda su vehemencia, liberando un destello cegador de relámpagos y un trueno ensordecedor.

Mantuve mi espada en alto mientras corría, girando a medias con la otra mano preparada para sacar mi pistola. Si el polvo estuviera mojado... no se dispararía.

¡Y no podría subir a un lugar seguro sin una mano libre!

Detrás de mí, no tenía dudas, algo siguió que hizo que las hierbas azotadas por el viento se sacudieran y se balancearan. El chasquido continuó, pero ahora escuché garras arañando ramas muertas, cuando las hojas y la hierba se golpearon contra la carne y los músculos.

Seguí hacia el yurt y salté hacia el peldaño más bajo de la escalera. No había tiempo. Había visto bestias muertas en la jungla, y no me llevó tiempo. En un instante sucedió.

Un segundo para mirar a un lado y las mandíbulas se cerraron sobre la tráquea de la víctima.

El chasquido continuó, repetitivo, ahora más fuerte y más lento: *¡Clack! ¡Clack!* Como si dos piedras estuvieran golpeando juntas, o como si una bestia estuviera tomando posición para golpear.

El trueno rugió y la lluvia cayó en un torrente mientras yo saltaba hacia el quinto peldaño resbaladizo de la escalera.

La lluvia cayó sobre mis hombros mientras me levantaba de un peldaño a otro, y apenas reprimí un grito de alegría cuando vi la puerta delante de mí. Me subí a la plataforma y dejé caer mi espada para, con una mano abierta, agarrar el lazo de cuero que solía usar para abrirla y, en un segundo desesperado, se balanceó hacia adentro para poder lanzarme a través del portal.

Mientras entraba, algo atrapó mis botas detrás de mí, así que empujé hacia adelante con mis manos mojadas y no cerré la puerta por completo. Maldiciendo, metí mis pies dentro y pateé lejos del marco cuando la puerta se abrió detrás de mí.

Me deslicé hacia atrás hasta que mis hombros tocaron la pared del fondo, luego empujé violentamente una silla a un lado mientras sacaba mi pistola y apuntaba a la puerta abierta, rezando para que la pólvora estuviera seca. Saqué lentamente el cuchillo largo con la mano libre mientras esperaba, notando que, con los perros del diablo, mi único disparo tendría que ser letal.

Con solo acero afilado después de eso, ambos moriríamos. Sonreí a la espada y luego levanté los ojos para mirar.

El mundo exterior se había vuelto más oscuro a medida que la tormenta descendía, y ahora un rayo brillaba en el charco de agua que se había filtrado en el yurt. En cualquier momento, el perro demonio rodearía el umbral, erizado, con los colmillos desgarradores y desnudos en su monstruosa cara, y luché por mantener mi respiración superficial y la pistola firme en mi mano.

Un trueno.

Los relámpagos cayeron y casi dispare el arma cuando el repentino destello arrojó una extraña sombra sobre la puerta.

Respiré tranquilamente y miré a lo largo del cañón. Luego, el chasquido repetitivo se reinició.

La sombra tocó el lado más alejado del marco de la puerta, mostrando la cercanía mortal del animal afuera. Pero algo iba mal. En realidad, los perros del diablo no podían tener tanta astucia o habilidad en la caza para subir al yurt y esperar fuera de vista y también, el tamaño era incorrecto.

Un temeroso estremecimiento me atravesó al pensar en los hombres salvajes. ¿Alguno de ellos había matado al perro del diablo en la tumba antes de ver su oportunidad conmigo? ¿Sus pasiones diabólicas ansiaban mi sangre, hundir sus grandes colmillos en mi carne y matar...? pero mi mente apartó la idea de que únicamente la locura entrecortada podía prepararme para eso.

La sombra parpadeó por el marco de la puerta y dentro de la pared cuando el relámpago distante brillaba una y otra vez. Pero era tan pequeña, la sombra y las extremidades proyectadas allí no tenían peso ni masa. Sin embargo, eso hizo poco por calmar mis temores, pues una sombra era tan deficiente indicador para el tamaño real como inútil para divulgar *intención*.

El fuerte ruido de chasquido continuó. Estaba allí otra vez, repetitivo, contra la lluvia torrencial afuera. Pero ahora, en esta nueva ubicación, yo podía escucharlo mejor. El chasquido era demasiado alto, retumbante, y casi como un insecto, ningún hombre salvaje o perro del diablo podía hacer ese sonido... tal vez mi imaginación... o realmente me había vuelto loco.

Porque me acordé de los murciélagos. Los chasquidos eran como los ruidos que había escuchado hacer a esas criaturas nocturnas en las cuevas alrededor del castillo de la montaña, *en casa*.

¿Qué era aquello?

Siguió un sonido rápido y silencioso en los tablones de afuera, y luego pude ver el primer cabello largo y sucio en la cabeza del intruso, que la brisa húmeda y racheada dejaba a la vista.

Los truenos retumbaron y los relámpagos sacudieron el cielo, y la sombra se movió cuando aquello se arrastró por puerta a cuatro patas. Impulsado por el miedo, por su necesidad de refugio, entró y se agachó en el camino de mi pistola.

Respiré y susurré el nombre de Santa Sara.

La criatura estaba pálida y brillaba con lluvia; su piel era como la de una salamandra o rana, pero pálida, tan pálida como para ser casi blanca.

Grandes ojos en forma de almendra me miraban desde una cabeza bulbosa. Los orbes brillaban con luz carmesí, como si estuvieran calentados por un fuego interno. La cara era pequeña y contundente: parecía humana pero inacabada, enana bajo el cráneo grande y redondeado que descansaba sobre hombros estrechos.

El cuerpo mismo era corto y compacto; Sus bordes están redondeados por un músculo fibroso y tensamente trenzado. No había abdomen que describir; sus costillas parecían mecerse incómodamente contra los huesos altos y planos de la cadera. Estos componentes se combinaban para dar forma a un torso de no más de veinticinco centímetros de largo.

La forma truncada resultante acentuaba la delgadez de los brazos y las piernas de la criatura que recorrían desde el cuerpo hasta los codos y las rodillas antes de ensancharse lentamente para formar las extremidades. Las manos y los pies tenían dedos muy estrechos que exageraban aún más el alargamiento, lo que resultaba en una apariencia aún más arácnida.

La pistola tembló en mi mano mientras yo estudiaba el ser.

Sus ojos sostuvieron los míos, su calor calmó mi espíritu y dejé a un lado imprudentemente mis armas mientras la criatura seguía agachada en la

puerta mirándome.

Yo no reconocía la cara. Era tosca, sus componentes eran la idea de un último momento, incompleta. Enana en cierto modo, cada rasgo estaba en su sitio, pero había pocos detalles. En el cuerpo era lo mismo, sin línea ni marca, como el de un bebé gateando, pero esto no era un bebé.

Tentadoramente familiar pero ¿quién? ¿Qué? Podría... o no podría ser. Podría ser *simplemente*...

¡Amo! Primero asesinado, luego mantenido en su urna especial y llevado muchos kilómetros antes de un ahogamiento y entierro final, pero ahora esto y ¿cómo esto? Oh, cielos, ¿qué magia hemos forjado? Porque mi amor había vuelto otra vez, él había cambiado, pero había vuelto a la vida solo para mí y sólo conmigo para cuidarle, ¡para amarle y apreciarle!

Los ojos continuaron brillando y la boca de labios finos se abrió para formar un agujero escarlata en el que vibraba una lengua roja y el curioso chasquido llenó la cabaña.

La iluminación golpeó un árbol junto a la playa, y el destello fue acompañado por una explosión de madera y ceniza ardientes que envió a la pequeña criatura asustada corriendo por el suelo hasta mis brazos, demasiado rápido para que yo retrocediera.

Empujó su cabeza redonda en el hueco de mi hombro y brazo izquierdo; los dedos de manos y pies se retorcieron y me hicieron reír antes de la carcajada.

"¿Podéis ser vos?", pregunté esforzándome por sostener el cuerpo resbaladizo en mis manos.

Me respondieron más chasquidos y un cosquilleo que mordisqueaba mi camisa.

El rayo cayó otra vez, y la criatura se estremeció en el fuerte abrazo contra mi pecho, con sus pequeñas extremidades temblando.

"Paz, ahora", dije en voz baja. "Estás a salvo con Horvat".

Pero la criatura seguía temblando.

"Debo llamarte de alguna forma", continué con mi espalda húmeda y fría contra la pared. "Y, sin embargo, recuerdo bien las advertencias sobre vuestra necesidad de secreto". Miré por la puerta abierta cuando los rayos cayeron sobre el mar y la lluvia. De pronto imaginé que todo tipo de bestia salvaje acechaba hacia nosotros buscando refugio, así que me puse de rodillas y me deslicé para cerrar el portal y bloquearlo.

La criatura se aferró a mí, su corazón latía con tanta fuerza que podía sentir su cadencia en mi propio pecho.

"Eso está mejor", dije ante la puerta cerrada mientras más rayos parpadeaban a través de las ventanas. "O tendremos al rey de las bestias aquí para vuestra coronación..."

Sonreí a mi propia inteligencia, contenta de estar hablando. Había pasado tanto tiempo.

Atrapé a la criatura delgada con mis callosas manos y la levanté a la tenue luz que tenía delante. Sus largos dedos de manos y pies se aferraron a mis nudosas muñecas en un susto, pero los grandes ojos carmesí brillaron con algo parecido a la emoción. Lo bajé y lo levanté rápidamente otra vez, y su boca se abrió y se congeló en una expresión de alegría.

El *clic* vino con la sonrisa inacabada de la criatura, pero mantuvo su fuerte control sobre mí.

Al siguiente relámpago, vi que las encías dentro de la boca roja estaban desnudas y rosadas, a excepción de un par de protuberancias con forma de aguja en la mandíbula superior: los caninos con aspecto de hueso parecían ser de una construcción muy delicada, pero conociendo bien el linaje de esta criatura, yo no dudaba de que los "frágiles" colmillos serían lo suficientemente fuertes como para rasgar la piel más gruesa.

Y recordé sombríamente al perro del diablo muerto junto a la tumba.

"Oh, ¿sois vos, querido?", le pregunté a la criatura, acercándola y abrazando su cuerpo frío y húmedo contra mi pecho. "¿Sois realmente vos?"

Me levanté y me senté en la silla que había dejado de lado. Algo en mí había estado tan cansado desde que había perdido al amo que ahora que lo había encontrado de nuevo, si es que aquel era realmente él, sentí que el peso comenzaba a levantarse y que la promesa de un propósito más allá de mi propia y miserable supervivencia me energizaba.

"Debéis de ser vos", dije incapaz de imaginar otra cosa.

La criatura se sentó en mi regazo y me miró con ojos saltones.

“Como solo puedo pensar en vos como mi señor y protector, os nombraré según la palabra 'amo' en mi propia lengua para que nadie que la escuche pueda seguir el rastro de la palabra hasta vuestra verdadera identidad, a menos que encontremos rescate de este horrible lugar, o nos encontremos entre nuestros compatriotas,” dije haciendo una pausa para aclararme la garganta cuando la criatura emitió un ruido arrullador, antes de que dejara de tronar.

“Es innoble usar tan vulgar idioma para nombrar a alguien tan excelso, podríais pensar, pero debido a un momento absurdo en el tiempo, vuestra seguridad es más importante que vuestra historia, y por eso os nombro *Gazda...* ”

En mi corazón más querido, lo habría llamado *gazdálkodik*, como un nombre de mi propia lengua, como lo había nombrado para mí en sueños secretos, pero no me atreví a tomar esa licencia en su delicado estado, ya fuese cierto o simplemente una fantasía mía. Esos pensamientos secretos, me temo, se perderían en el tiempo, y si fueran recordado, me contentaría con ser su fiel servidor.

"Gazda será vuestro nombre", repetí, "hasta que me digáis uno diferente".

# CAPÍTULO 9

## DEL DIARIO DEL CÍNGARO HORVAT

10 de octubre de 1894. *Supervivientes*

Me di cuenta de que si bien el de Gazda era un rostro claramente humano, era un retrato inacabado. La piel era pálida, casi transparente y mostraba venas azules y las masas carnosas debajo. Sus rasgos eran como los de una muñeca con todo en el lugar correcto: ojos, nariz, orejas y boca, pero parecían dibujados apresuradamente, como marcadores de lugar que esperan la mano del artista.

Por supuesto, a medida que pasaban las semanas su rostro y cuerpo cambiaron lentamente, y claramente se estaban convirtiendo en algo más humano en apariencia. La piel insustancial comenzó a imitar la superficie variada de la piel humana, aunque permaneció de un color anormalmente pálido y no se enrojeció ni bronceó al sol tropical.

Sus finos miembros y extremidades en forma de caña, desarrollaron contornos similares a los míos con dedos de manos y pies que crecían nudosos y arrugados alrededor de los nudillos; Los brazos y las piernas se hinchaban alrededor de los codos y las rodillas y en los antebrazos y las pantorrillas. Sus uñas también crecieron más oscuras que su piel, duras y afiladas al tacto.

Todos estos cambios continuaron durante nuestros primeros meses juntos. La evidencia del género de Gazda se desarrolló junto con la aclaración de sus rasgos faciales. Sus ojos se volvieron menos prominentes al haber vuelto a encogerse en su cráneo con el "resplandor" apareciendo sólo en momentos en la sombra.

En todas las demás ocasiones, eran de color azul oscuro, casi negro, rodeadas de un montón de blanco donde descansaban debajo de tapas

completas similares a las mías. La nariz y los labios se hincharon para volverse infantiles; sus cejas eran oscuras pero finas y los pelos tenues que se le escaparon del cuero cabelludo fueron reemplazados por cortas cerdas negras.

A menudo Gazda me miraba, acurrucado en una manta bien calentado en mis brazos y apretado contra mi pecho. Estudió mi rostro y me alcanzó con sus pequeñas manos y tiró de mi barba para acercarme, para poder acariciar el rastrojo de mis mejillas, frotar mi frente y arrancarme la nariz.

Me sorprendió su gran interés y la considerable fuerza en esos dedos mientras continuaba con estas investigaciones, pues por investigaciones las tomé.

Sus ojos oscuros recorrieron todas las características de mi rostro mientras su respiración entraba y salía lentamente, su pequeño pecho pálido subía y bajaba.

Se hizo evidente que la mayoría de la energía que la pequeña Gazda absorbía de sus sangrientas comidas se destinó a este desarrollo de características *físicas* porque su tamaño no cambió. Si bien se volvió más humano, se parecía cada vez más a un niño de un año de edad.

Ágil que era, y fuerte cuando se aferró a mí yendo por nuestra casa, cuando se apresuró a cuatro patas o trepó a cualquier superficie con los dedos de las manos y los pies como un mono.

Al igual que los monos que he comido, al menos la forma en que aparecen mientras veo sus curiosas interacciones en los árboles en lo alto... juguetones y frenéticos... y ocupados.

Digo mono, aunque para mí estaba claro que el desarrollo continuo de Gazda estaba dirigido a un humano en forma.

Aunque era un mono, seguía haciendo travesuras.

Gazda era enérgico y curioso. Le gustaban todos los seres vivos y jugaba con cualquier criatura que se abriera paso en nuestra morada. Observé en

una ocasión mientras perseguía un insecto sin miedo por el suelo, sólo para asustarse cuando la cosa abrió sus alas para volar.

El pobre amigo cayó sobre su trasero donde lloró y chasqueó hasta que otro insecto captó su interés.

En otra ocasión, jugó con tanta fuerza con una rana que había entrado en el yurt murió por la interacción. Por las extremidades flácidas y flexibles, supuse que cada hueso de su cuerpo se había roto, pero yo nunca advertiría a mi joven pupilo que tuviera más cuidado. Su fuerza ya estaba más allá de la capacidad de la mayoría de las criaturas naturales de su tamaño.

Además, la muerte de la rana no lo había molestado, ya que Gazda jugó con su cadáver hasta que finalmente tuve que quitárselo en pedazos. Él sonrió y se lamió los dedos mientras tiraba a su desafortunado compañero de juegos por la puerta.

Gazda había sido demasiado ágil y rápido para que yo pudiera sacarlo del yurt al principio, así que pasé los primeros días aprendiendo de él, sus limitaciones y, con suerte, ganando su confianza para que podría entenderme cuando le advertía de algún peligro.

Como era un niño por todas las apariencias, y no tenía él otro idioma que sus chasquidos, y no hacía ningún esfuerzo por comunicarse, no vi ninguna razón para recordarle nuevamente su noble herencia.

Simplemente me sorprendió que él estuviera allí, que el destino había alterado tanto nuestros destinos y luego ofreció la salvación una vez más.

Me pareció que no tenía memoria de sí mismo o, si la tenía, su verdadero conocimiento quedaba atrapado por su incapacidad de hablar. Así que seguí siendo optimista y recordé el libro del amo y cómo advertía sobre tal hecho y la "mente infantil" con la que él podría regresar.

Siempre, el libro había hablado de su regreso por grados en relación a la vida y la memoria, por lo que yo sólo podía imaginar que aquella era la forma más radical y que yo le recordaría su historia cuando él estuviera listo. Por el momento, él estaba más concentrado en jugar con insectos y

ranas, y en obtener un dominio completo de su propio cuerpo en desarrollo.

Le instruiría acerca de su verdadero yo más tarde al relatarle historias de su vida y exponiéndolo a los periódicos, revistas y libros que había yo encontrado durante las sucesivas salidas a la playa.

El material impreso provenía obviamente de los restos del *Occidental* y había tenido poco interés para mí como otro material más para encender fuegos, pero yo había sido ahorrativo después de que las muchas páginas empapadas se hubieron secado, y quedaban suficientes para ayudar con la tutela de Gazda. Había ilustraciones entre el material que podrían ser un buen lugar donde comenzar.

También pensé en recuperar el libro y la urna del amo, ya que ambos podrían beneficiar su restauración; pero más tarde durante nuestra primera salida, descubrí que la tumba había sido rellena con tierra oscura por las lluvias torrenciales que habían caído durante la tormenta cuando nos reunimos. Reclamaría los tesoros a la primera oportunidad, pero actualmente estaba abrumado por el ocupado crecimiento temprano de Gazda.

Finalmente, la necesidad de comida me obligó a dejar el yurt. Al principio, Gazda no había mostrado signos de hambre, y lo atribuí a su primera comida de un perro del diablo, que debido a su tamaño debió de haberlo llenado, pero recordé el apetito de mi joven pupilo después de sufrir algunos dolorosos pellizcos de esos pequeños caninos afilados.

Dado que Gazda no entendía sus debilidades, me vi obligado a resolver el problema inmediato de dejarlo sólo mientras buscaba comida creando una honda de tela de vela que atraparía firmemente sus brazos y piernas y lo mantendría a salvo contra mi pecho. De esta manera, podríamos hacer esta tarea, sin que tenga que temer que se escape al desierto.

Probé la función de este dispositivo dentro de la cabina, y al principio le pareció muy divertido que lo llevaran así, hasta que salimos cuando vi rápidamente destellos de indignación cuando algo llamó la atención de

Gazda y él luchó poderosamente para investigarlo, sólo para darse cuenta de que era un prisionero de la honda.

El chasquido enojado provocado por ese descubrimiento fue casi ensordecedor, pero el mundo alrededor de nuestra pequeña casa distraía la vista con tanta facilidad, por lo que aceptó la honda si le permitía acceder al mundo en general.

Tendría tiempo para explorarlo físicamente cuando hubiera crecido.

Los hombres salvajes regresaron. La horrible y peluda tribu había empezado a mirarme a mí y al yurt nuevamente. A pesar del coste que había tomado sobre sus gruesas pieles el uso de mi suministro de tiro cada vez menor, insistieron en escudriñar cada uno de mis movimientos. Acomodaron a todo su grupo, mujeres y bebés también, en lo alto del borde de la jungla donde se podían comer mis bayas justo fuera del alcance de mi pistola.

Se habían acostumbrado al sonido de la pistola, y aunque provocó un susto y retroceso en ellos, ahora volvieron a la fruta.

Como no podía desperdiciar la munición, tuve que sufrir cómo atacaban mi jardín.

Los grandes machos sondearon el borde de mi alcance, pero yo era reacio a disparar sin un tiro seguro. Había llegado a temer que quisieran tener acceso al yurt, por lo que guardaría mi arma para intercambios cercanos si se atrevían a venir.

Así que sincronice nuestras expediciones a las acciones de los hombres salvajes, y cuando su grupo se mudó, llevé a Gazda rápidamente mientras hacía nuestras tareas. Esto siempre me hacía preocuparme por él.

Todavía no se recordaba a sí mismo, por lo que todavía era terriblemente vulnerable en el entorno de la jungla. Hice lo que pude para mantenerlo a salvo, pero su curiosidad a menudo nos arrastraba hacia más problemas. A pesar de su desarrollo físico que había estado en curso, todavía no confiaba en él en el bosque, así que seguí cargando a Gazda atado en una

honda cuando revisé mis trampas en busca de animales que pudieran satisfacer sus necesidades y las mías.

Se quejaba incesantemente de la restricción, pero me había acostumbrado a su lucha y a sus chasquidos. Tenía la esperanza de que él se adaptara a la honda, o llegara a comprender que era esencial para que él dejara el yurt, pero se había negado; Por lo tanto, no pude retirar el dispositivo porque su crecimiento físico continuó a un ritmo más rápido que el mental. Tenía que madurar mucho más antes de poder recorrer la jungla a las velocidades de las que yo sabía que sería capaz.

Así que caminamos de trampa en trampa con una canasta tejida a mano en la que recogí premios vivos y muertos de los lazos de hilo. De vez en cuando, para calmar sus protestas, lo alimentaba en las largas hierbas presionando la garganta de alguna criatura contra su boca donde la cabeza de Gazda sobresalía de la honda. Era un placer que generalmente aliviaba su estado de ánimo y calmaba sus chasqueos, una distracción que no necesitaba mientras vigilaba a los carnívoros y el regreso de los hombres salvajes.

Por lo general, me apuraba por nuestro negocio y llevaba a las criaturas capturadas de regreso al yurt donde Gazda me veía prepararlas. Él obtendría algo de la sangre mientras yo mataba a los animales, y yo obtendría la carne.

Me di cuenta de que Gazda se debilitaba un poco entre comidas y su piel podía enfriarse en esos momentos. Era de una forma menos extrema de lo que sucedió cuando lo llevé afuera por la mañana o por la tarde, o si la luz del sol caía sobre él. En esos momentos, se puso flácido, durmiendo tan profundamente que había poco movimiento de su pecho mientras yacía envuelto en la honda, al igual que un niño con su madre.

Hubiera usado este letargo para mi ventaja, excepto que no sabía el impacto a largo plazo de toda la luz solar sobre él. Sabía que en su vida anterior que, si bien podía andar a la luz del día, prefería la noche cuando sus habilidades estaban en su apogeo. Por lo tanto, no quería que en este estado vulnerable estuviera expuesto a los rayos directos del sol.

Afortunadamente, el grueso dosel de la jungla y los altos árboles que rodean el yurt impidieron que la mayor parte de la luz solar nos alcanzara.

Se me estaba acabando la munición y la pólvora por disparar la pistola a esos miserables hombres salvajes. Habían regresado y durante unos días, varios de los grandes machos llegaron a través de los largos pastos, bastante cerca del yurt.

Disparé a través de las ventanas cuando se acercaban, pero parecían haber desarrollado una capacidad de predecir mis objetivos al observar el ángulo del arma. Creo que, en el mejor de los casos, podría haber rozado algunos de ellos.

Gazda *chasqueaba* con entusiasmo cada vez que disparaban el arma e intentaba vislumbrar la acción a través de las ventanas, pero no creo que viera más que grandes formas negras en la hierba verde.

Más tarde, después de un intercambio final con un hombre enorme que arrojó piedras al yurt mientras yo le disparaba, la tribu de repente se hundió en la selva sin dejar rastro. Parecía que el grupo había dejado el claro de bayas.

Como los he vigilado desde entonces, he rezado para que el mar arroje uno de esos rifles de repetición Winchester, o al menos una bolsa de plomo.

Aun así, como había disparado a los horribles hombres salvajes, y esperaba penetrar en sus peludas pieles; No podría considerarlo un desperdicio de municiones. Seguramente, esta vez habían aprendido una repulsión más fuerte hacia el yurt y esta limpiando nuestro hogar.

Lo peor ha sucedido.

Los hombres salvajes se habían ido con su tribu, pero uno debe haberse quedado.

Una semana después del último intercambio con las bestias, viajé a lo largo de la línea de árboles para buscar las bayas restantes, y limpiar mis trampas de caza menor y restablecerlas.

Tenía a Gazda atado firmemente en su honda sobre mi pecho. Era un día como cualquier otro, pero mi pequeño barrio había sido rebelde de una manera similar a como podía ser cuando se acercaba una tormenta.

Pero el cielo no me había dicho nada en forma de nubes o frío, así que me puse a hacer mis tareas y, mientras sacaba el juego vivo de las trampas, Gazda se emocionó más por la proximidad de la comida fresca.

Encontré su naturaleza curiosa más fascinante cuando estábamos a salvo dentro de la cabaña, pero al aire libre, era una distracción que temía que algún día resultara fatal.

Así que mantuve mi espada en la mano mientras caminaba, y mi pistola estaba cargada y preparada en mi cinturón. Continuamos a través de la espesa vegetación sobre la pendiente en dirección suroeste y pronto pude ver claramente el extraño árbol donde había enterrado a mi amo.

Me incliné hacia él, pero apenas podía ver el marcador de la tumba donde lo había dejado en las raíces porque todas las vainas que habían caído habían arrojado ramas propias, y se estaban convirtiendo rápidamente en un matorral.

Ninguno de los nuevos retoños parecía saludable tampoco, aunque claramente estaban empujando hacia afuera contra sus vecinos, y en el camino hacia la formación de un enredo grasiento y oscuro alrededor de sus padres. Lo que también me llamó la atención fue que los árboles circundantes que se encontraron con los nuevos retoños parecían muertos o moribundos.

Me maldije porque todavía tenía que recuperar la urna y el libro del amo en los meses posteriores a la aparición de Gazda. Es cierto que era un puñado y me llamó la atención, pero con el retraso y el nuevo crecimiento, la tarea ahora prometía ser un desafío.

Gazda chilló y comenzó a chasquear. Su pequeño cuerpo luchó poderosamente dentro de la robusta honda.

"¡Ja, Gazda!", dije petulantemente mientras me alejaba de la tumba y comenzaba a subir la pendiente, moviéndome a través de la larga hierba hacia los arbustos de bayas. "Debes dejar de preocuparte..."

Las palabras apenas salieron antes de que una gran bestia surgiera de la maleza. Los hombros del hombre salvaje eran cuatro veces más anchos que los míos, y su pecho era más grueso que el de un caballo. Levanté la espada cuando la bestia descubrió sus enormes colmillos y se avalanzó.

Corté con mi espada, pero resbaló en el grueso cabello que crecía en el hombro del hombre salvaje cuando la gran masa de esta criatura arrogante me golpeó a mí y a Gazda como un desprendimiento de rocas.

El dolor estalló instantáneamente en mi estómago, caderas y piernas, y grité, justo cuando Gazda comenzó a hacer un chillido agudo que subía en velocidad e intensidad hasta convertirse en un gemido de insecto. Pero fue sólo un sonido que cortó los silenciosos árboles que nos rodeaban cuando el hombre salvaje vino corriendo sobre mí otra vez.

Sus gigantesco puños se elevaron y cayeron sobre mis muslos y mi estómago como mazos, y mis dos piernas se hicieron añicos con un fuerte informe.

Tenía una mano levantada para proteger a Gazda, y con la otra arañé mi cintura a por la pistola.

La bestia volvió a saltar, sus ojos oscuros brillaban con horrible malicia. Los labios gomosos retrocedieron de los afilados caninos y su grito me llenó de terror.

El hombre salvaje me mordió la pierna izquierda y atacó la carne con sus colmillos, antes de arrojarme al suelo cayendo hacia el claro.

Logré liberar la pistola, y luego me maravillé de que, a pesar de mi dolor, todavía le estaba susurrando palabras tranquilas a Gazda, mientras este luchaba por liberarse de su honda.

El hombre salvaje me atacó de nuevo, y conseguí la pistola a tiempo.

Hubo un informe agudo y un destello, y luego la sofocante montaña de músculos cayó sobre mí.

Gazda había desaparecido y la noche había caído cuando desperté debajo del gigante muerto.

Mi disparo de pistola atravesó su ojo izquierdo y lo mató. En agonía, saqué mis piernas destrozadas de debajo del bulto del hombre salvaje, pero aún tenía la presencia de ánimo para sentir sobre la hierba oscura por mi pistola y luego deslice el arma a través de mi cinturón frente al cuchillo largo.

No podía ver mi espada y su vaina, y carecía de la fuerza para buscarlas, así que me arrastré hacia la cabina.

Mientras luchaba en la hierba resbaladiza, lloré y me enfurecí y llamé al pobre Gazda. Pero sabía por el calor que corría desde mis extremidades que la infección ya estaba comenzando y que nunca viviría lo suficiente como para ver a mi pobre pupilo a salvo.

Aún así, no podía rendirme y finalmente desperté en el piso del yurt. No sé cuánto tiempo había pasado desde que escribí esas primeras notas en mi diario.

Debo descansar de nuevo.

Tengo mucha sed.

Gazda regresó y jugó con las páginas de mi diario cuando yo lo abrí para escribir.

Todavía está oscuro pero la luz afuera sugiere que la mañana está cerca. Todavía se aferra a mi pecho y me roba el calor. He estado bebiendo vino de una de las botellas naufragadas y no sé cuánto tiempo ha pasado.

Pobre Gazda, parece preocupado. Las lesiones en mis piernas están supurantes y no he tenido la fuerza para vendarlas.

Pero él es mi pequeño ayudante, pobre Gazda, y en ocasiones se ha acostado sobre mis muslos destrozados y lamido las heridas para limpiarlos. Me sorprende que la pequeña lengua actúe como analgésico, o quizá sea el vino, pero allí me estoy entumeciendo.

No pude cerrar la puerta. Arrastrarme casi me mata por el dolor, pero su borde inferior ha quedado atrapado en algo y no se cierra por completo. Mis ojos no se enfocan ahora, y no puedo ver la obstrucción, por lo que la puerta aún está abierta.

Espero sentirme mejor pronto, y puedo remediar este lapso de seguridad.

Me enferma escribir esto, pero huelo a carne podrida. Debe ser gangrena. Una pena que no haya vírgenes cingaras a las que pueda llamar para curarlo con un dulce beso.

Gazda se está muriendo de hambre. No lo he alimentado desde su regreso a la cabaña, y no hay nada aquí para satisfacer sus necesidades. ¿Cuántos días han pasado? ¿Cuántos días?

Mi visión nada y mi aliento burbujea en mi pecho.

Ahora veo que, en algún momento, me he puesto una férula en la pierna izquierda, la más destrozada. El hueso sobresale de la rodilla, por lo que fue un esfuerzo inútil.

Mi carne es amarilla y mi fiebre está furiosa. El vino no hace nada.

Yo, veo también, que tengo una manta sobre mi pecho y he logrado recargar mi pistola.

Me siento mareado mientras escribo esta nota.

Mi pequeño ayudante continúa limpiando mis heridas. Siento que sus ministraciones son como un agradecimiento por lo que he hecho por él. No es necesario, porque lo amo tanto.

Él morirá, después de que *yo lo haga*. Quizás sea mejor que la puerta no se pueda cerrar por completo. Puede salir, porque debe de estar muerto de

hambre. Pero no puede cazar por sí mismo. No puede poner las trampas.

El olor a carne podrida dentro de esta cabaña me da náuseas.

Por la noche Gazda se arrastra sobre mi regazo. Se ha aprovechado de mis nuevas maneras flojas y ha comenzado a pasar horas acurrucado contra mi pecho soñando sus extraños sueños.

Pero debe estar muerto de hambre.

A menudo, toma un momento saber si estoy despierto o dormido. Mi carne arde y mi mente arde de fiebre.

Se acerca otra tormenta y el rayo aterroriza a Gazda. Parece que alguna vez lo hará, ahora que ha vuelto a la vida sólo para morir.

Es triste para mí fallarle a mi amo, con él aquí. Aquí, subiendo de nuevo a mi pecho donde él se acurruca sobre mi pecho. Ha sido su forma de acurrucarse allí en el calor y quedarse dormido escuchando el latido de mi corazón leal.

Se estremece mientras el rayo se desata. Sus ojos parecen desenfocados. Es su miedo, o el hambre que lo lleva a algún lugar en lo más profundo de sí mismo.

"Estoy aquí, pequeño..." susurré, acariciando su espina dorsal.

Añado estas notas mientras duerme. He tenido que usar mis fósforos para quemar una vela en la pequeña mesa a mi lado.

¿Dónde está mi yesquero?

Y luego me desperté de un sueño o una visión en la que mis pensamientos flotaban en el delirio hasta que vi los oscuros pasillos de la casa, y en una escalera desmoronada vi a las novias del amo acercarse.

Las miradas de desprecio eran obvias en sus rostros blancos, y el deseo era carmesí en sus ojos, pero dejaron de avanzar y no se acercaron mientras murmuraba: "Yo también he amado antes, pero no así... ¡No por el

servicio! Ni por hambre. ¡Sino sólo por amor! El amo me habla de una manera que no entenderías, y moriré por él, pero nunca tendré su beso ”.

Mientras escribo esto, me sonrojo, porque parece que digo demasiado sobre el amo.

Estoy despierto otra vez, y la piel del amo está fría y húmeda debajo de las yemas de mis dedos.

Oh, qué pena que volviera a la vida, sólo para morir. Si tan sólo pudiera protegerlo del trueno que pasa por la puerta abierta. Al menos eso proporcionaría un poco de comodidad. En cambio, levantaré mi camisa y manta cálidas para que él pueda esconderse de la aullante oscuridad allí debajo. Es una pequeña oferta, pero no tengo nada más que dar.

Sus ojos me transmiten una sutil comunicación antes de entrar en el calor entre mi ropa y mi pecho, una comprensión.

Ah, su piel es fría contra la mía. Pero, él se está estableciendo, y su carne ya se está calentando por la mía.

Me alegro de poder darle esto.

Me río ahora, escribiendo estas palabras porque apenas puedo ver la página.

Mi piel se estremece con el toque de sus dedos y manos frías, con el frío resbaladizo de su cuerpo delgado.

"Por un tiempo seré tu *anya*, pues *madre* es otra palabra para *fe*", murmuro, y luego se ríe, saboreando la emoción que sus labios envían sobre mi piel mientras besa la cresta muscular en mi pecho. *Cómo he anhelado ese beso.*

El incómodo escalofrío pasa rápidamente, disminuido por el cariño de la carne de la pequeña Gazda. Al igual que Morfia, su toque calienta los músculos debajo de mi piel y envía cálidos zarcillos hacia afuera para calmar mis doloridas extremidades, y me da un momento de claridad.

"Gazda", susurro, y la criatura hambrienta *chasquea* y me lanza un chillido gutural de agradecimiento. Entonces respiro, "Gazdálkodik..." Sin esperanza, lo sabía. Pero el pensamiento cálido coincide con el calor que siento en mi pecho.

*Palmeé la huesuda columna vertebral de Gazda allí donde se presionaba en el interior de mi camisa, y dejé mi pluma a un lado para descansar un rato y escuchar su corazón.*

**FIN**

¿FIN? **Drácula de los Monos** continúa en el Libro Dos:

EL MONO

G. Wells Taylor

# Muestra de El Mono

## Trilogía Drácula de los Monos: Libro Dos

### *La Tierra de Goro*

La jungla parecía continuar para siempre. Esta selva tropical africana estaba tan cubierta de vegetación que el sol del mediodía apenas podía penetrar su frondosa bóveda. Algunas bestias podían subir hasta allí, hasta el espeso dosel, para observar la bruma y la niebla que se arrastraba por los tramos superiores y se aferraba a las ramas más altas hasta que se disipaba en el calor tropical.

De hecho, la bóveda de la jungla era tan espesa que las gotas de lluvia a menudo no llegaban al suelo, sino que se consumían cuando chispeaba y caían desde las alturas, se aspiraban directamente en las gargantas de los habitantes arbóreos, o empapaban las ramas cubiertas de musgo, tan gruesas como árboles, o eran capturadas para formar pozos de agua para los animales merodeadores de gran alcance.

Los tramos superiores estaban llenos de seres vivos. Un ciclo de vida y muerte consumido cada día.

Igualmente se consumía en el suelo, que estaba oscuro y húmedo; donde la maleza crecía espesa con hojas y zarza espinosa; donde el crepúsculo perpetuo se apoderaba de la tierra desde el amanecer hasta el ocaso y arrojaba sombras eternas entre los troncos de los mastodónticos árboles.

La jungla parecía continuar para siempre, pero no era así. Pocos de sus habitantes entendían esto porque pocos marcaban muchos días en cualquier calendario. Era "el primer día" en la historia de la Tierra para la mayoría de ellos, o "el segundo día" o "el tercero". Algunos pocos afortunados tenían la oportunidad de sobrevivir períodos de tiempo más

largos, pero con ello venía la maldición de la inteligencia; y en tal caso, el miedo a la muerte instantánea obligaba a aquellos mucho más dotados a vivir con sus propios corazones latiendo, y los "días" que *podían* apreciar se volvieron peligrosos.

Vivían en el "ahora" porque un lapso de esa concentración podría hacer que cualquier momento fuese el último.

Pero la inteligencia era un premio raro y dudoso en la jungla, por lo que para la mayoría, "para siempre" existía con diferente duración, aunque siempre estaba marcada entre el nacimiento y la muerte. Ambos estados eran abundantes en la naturaleza, por lo que "para siempre" variaba de criatura a criatura.

Se creó una ley primitiva básica dentro de estas numerosas perspectivas que acechaban a cada criatura hasta el final. La duración de la vida era inconstante, contada en días y medida en pasos, pisadas o el batir de las alas cuando uno viajaba entre el suministro de agua y las fuentes de alimentos, entre la colonia, el rebaño o la manada, y los compañeros, descendientes o enemigos.

A un día de caminata desde la yurta del cingaro Horvat, una tribu de simios antropoides inusuales se había detenido para alimentarse en un pequeño y exuberante claro con arbustos de bayas y pastos maduros. Se dirigían de regreso a los bosques ricos en frutas que bordeaban las playas de arena al Oeste después de tomar un largo y serpenteante Sur para comer tubérculos, castañas de agua y gusanos en los pantanos antes de dirigirse nuevamente al Norte, a la Roca Reluciente, donde habían permanecido durante tres largos días.

La tribu de simios se movía constantemente a lo largo de su territorio en busca de comida y agua, una búsqueda que los llevaba al Este a lo largo de senderos de elefantes donde viajaban tierra adentro a claros ricos en pastos y demás follaje delicioso; o bien, según lo dictado la temporada, cruzaban por tierra en un curso del Sur a las tierras bajas costeras pantanosas. En otras ocasiones, empleaban estos métodos de viaje en tándem caminando hacia el Noreste a lo largo de la ruta de elefante hasta que una caminata a

través de espinosos barrancos los llevara a donde los árboles con mango y nueces cubrían las colinas bajas.

Su constante deambular los llevaba a veces cerca de las arenas por el gran agua azul donde cenaban mariscos y otros sabrosos habitantes de la costa atrapados en un puerto poco profundo donde un largo brazo segmentado de piedra se extendía ocasionalmente fuera de las olas.

Allí, los simios más valientes podían caminar en busca de las deliciosas criaturas marinas que habitaban en los huecos de las piedras.

Cuando no atacaban estas piscinas de marea, comían de los diversos árboles frutales y nueces que abundaban al este de la playa.

Eran aficionados sobre todo a las bayas que crecían profusamente alrededor de la yurta del cingaro Horvat, y su pasión por la fruta había causado sus muchos enfrentamientos desagradables con la inusual criatura parecida a un mono en el extraño nido de árboles. Había llegado a ser un objeto de curiosidad para ellos, ya que los simios u "hombres salvajes" habían sido objeto de terror para los gitanos.

"Nariz Peluda" era lo que los simios llamaban la criatura sin pelo que vivía en el nido del árbol porque en lugar de tener pelo cubriendo su cuerpo, había crecido un pelaje largo alrededor de su nariz con un propósito que los simios eran incapaces de comprender. Esa rareza y su peculiar hábito de llevar las pieles de otros animales sobre su propia carne pálida causaba un escándalo entre los simios que sería recordado por generaciones.

Nadie sabía de dónde había venido Nariz Peluda porque solo había aparecido durante un ciclo de pasado errante, y había resistido todos los desafíos a esta invasión. Siendo dudosos poseedores de cierto grado de inteligencia, estos simios sabían que aquel no era su territorio, pero su *mano de trueno* había ganado en cada desafío a su propiedad.

Hasta ahora, ya uno de los simios, un adolescente de espalda negra, había muerto por una infección producida después de que la mano de trueno le

hiciera un agujero en el brazo. Otros tocados por Nariz Peluda fueron más afortunados y sufrieron heridas dolorosas pero escaparon con sus vidas.

Después de su terror inicial ante la vista y el sonido de la mano de trueno, y entendiendo el peligro que representaba, como lo evidenciaban las cicatrices que muchos sufrieron después, los simios estudiaron a Nariz Peluda y aprendieron su comportamiento.

Era simple. Se mantenía a cubierto para operar la mano de trueno, pero solo podía llegar a cierta distancia con ella.

Mientras estuviera cerca del nido de los árboles y los simios mantuvieran una distancia respetuosa, estarían a salvo de su poder, aunque este conocimiento no disminuyó el miedo que sentían cuando la mano de trueno rugía, ni disminuía la interrupción aterradora que causaba en su rutina.

Solo el simio más valiente o más tonto se atrevía a abandonar los arbustos de bayas y cruzar el amplio claro hacia el nido de los árboles. Mostrar su coraje frente a Nariz Peluda se convirtió en algo frecuente cuando los hombres de espalda negra de la tribu se desafiaban entre sí.

La última vez que el grupo visitó ese lugar, Goro, un Espalda Plateada, rey de la tribu, los condujo al área de bayas que rodeaba la guarida de Nariz Peluda, pero los mantuvo a una distancia segura para buscar comida.

En poco tiempo, un enorme macho de espalda negra llamado Tobog, excitado por la admiración de sus hermanos menores de espalda negra, había dirigido varios cargos hacia el extraño nido solo para ser recibido por el aullido feroz de la mano de trueno. Ninguno fue asesinado o herido, y Nariz Peluda parecía reacio a usar su poder, por lo que los Espaldas Negras habían hecho varios cargos más sin recibir heridas.

Goro habían visto esta serie de desafíos con cierta confusión, porque sabían que algún día un desafío para su corona vendría de Tobog; y ya habían visto el chaleco de cabellos plateados que comenzaba a crecer en los hombros y las caderas del mono más joven.

El Espalda Plateada se había puesto incómodo por las exitosas cargas de Tobog contra Nariz Peluda porque también era una muestra de fuerza destinada a desafiar la autoridad de Goro. El rey no estaba celoso de los elogios que los jóvenes Espaldas Negras le daban al futuro retador, pero Goro había sido lo suficientemente sabio como para flexionar su considerable músculo ordenando casualmente la retirada de la tropa del área mientras Tobog arrojaba piedras al nido de árboles y ladraba una mano de trueno.

El Espalda Plateada se alegró de ver a Tobog erizado ante la orden antes de someterse como lo exigía la ley tribal. El hombre más joven tenía que aprender a tener paciencia si esperaba liderar el grupo algún día, ya que Goro no sería derrotado solo por los músculos.

Pero la razón de Tobog para probar las defensas y el poder de Nariz Peluda era desconocido para Goro. Los otros machos lo habían convencido de matar a la extraña criatura y tomar la mano de trueno para poder usarla y quitarle la realeza a Goro. Todos los simios esperaban que Tobog algún día destronase al Espalda Plateada, por lo que se convencieron fácilmente de que la destrucción de Nariz Peluda aceleraría la sucesión.

Estos jóvenes Espaldas Negras poseían más músculo que cerebro, y siempre soñaban con ser reyes, por lo que habían sido fácilmente manipulados por un mono astuto llamado Omag que les dijo que desafiar a Nariz Peluda resultaría en la muerte de Tobog y su sucesión y cualquier resultado acortarían la distancia al trono para cada uno de los Espaldas Negras que quedaban.

En verdad, Omag también había estado celoso del poder de Nariz Peluda, y lo quería mucho para sí mismo. Podía decir, tal como lo sabía Goro el Espalda Plateada, que la mano de trueno era una herramienta que llevaba la criatura Nariz Peluda, como una roca utilizada para abrir nueces o un palo para lanzar y batir zarzales, aunque la herramienta de Nariz Peluda era de lejos más poderosa y arrojaba heridas dolorosas y la muerte a mayores distancias con su toque invisible pero ruidoso.

Omag era un tullido para los estándares de los simios, pero su mente era ágil y flexible, mucho más capaz que cualquiera de los demás.

Por supuesto, todos los simios en la tribu de Goro estaban más allá de las expectativas de los simios que ahora quedan en el mundo, por lo que se podrían esperar tales maquinaciones, si no se les perdona.

Primo del gorila de las tierras bajas más familiar y casi extinto del mundo, estos eran como los simios conocidos por las grandes ciencias biológicas, pero también como los humanos en la hipótesis del filósofo Darwin, quien conjeturaba que la rama de la humanidad en el árbol de la vida creció de un lugar en el tronco no muy lejos de donde habían brotado nuestros muchos primos peludos.

Era un jardín rico en fósiles que había generado la tribu de Goro de 62 simios, cuyos miembros eran una molécula o dos más humanos que sus primos humildes y poseedores de un lenguaje rudimentario y comprensión del mundo debido a ello. Un estudio de ellos habría hecho una contribución fascinante a la ciencia evolutiva si su línea no se hubiera extinguido.

Pero en el momento de esta narración, todavía se ubicaban en pequeños grupos en las partes más salvajes de África, compitiendo con los otros antropoides menores y con el hombre por el espacio y los recursos en la selva.

Eran lo suficientemente parecidos para que el simio se pareciera a él y tuviera sus hábitos, por lo que buscaron y viajaron, dándose festines con plantas, insectos y pequeños animales. Sus comidas favoritas eran la palma de repollo, la ciruela gris y los plátanos: les apasionaban las bayas de cualquier tipo y la piña silvestre que crecía alrededor de los pantanos del sur.

Hicieron todo lo posible para asegurar las fuentes de los manjares que ansiaban. A los simios les encantaban las nueces, aunque romper las cáscaras entre las piedras requería mucha destreza y paciencia, con dedos magullados como un efecto secundario común, y los higos eran muy apreciados, aunque reunirlos a menudo dejaba a los simios luchando contra las tropas de babuinos o chimpancés por los derechos de la deliciosa fruta.

La tribu también apreciaba la carne, y complementaba sus dietas eliminando la carne de los cadáveres asesinados y abandonados por grandes carnívoros. A veces, los simios mataban a sus presas, formando grupos cooperativos para cazar animales más pequeños usando sus garras y colmillos de lucha, y usando toscas armas de su propio diseño. Todos los miembros de la tribu podrían participar en estas expediciones de "caza", aunque era una preocupación cultural de los Espaldas Negras que a menudo se jactaban de su destreza.

Los simios de la tribu de Goro ansiaban carne pero no comían ninguna. Cazaban roedores, monos y cerdos jóvenes, mientras que ocasionalmente saboreaban un premio mayor como el veloz arbustero, el gorila pacífico o el astuto chimpancé.

### ***La Tribu***

Omag era un mono toro ambicioso que podría haber sido el rey de la tribu si hubiera tenido la suerte de igualar su adicción; pero sus aspiraciones políticas se desvanecieron cuando contrajo una enfermedad debilitante por la rara carne que ansiaba. Después de su aparición, la enfermedad lo había dejado notablemente más débil que sus compañeros por una cara desfigurada, piel sarnosa y la lenta deformación de las extremidades.

Pero a pesar de los estragos de la enfermedad, seguía siendo un mono toro adulto de gran fuerza, por lo que no fue una sorpresa cuando intentó atacar a la realeza unos años antes desafiando a su contemporáneo Goro cuando *él* se había convertido en su nuevo y joven líder

Goro había tomado recientemente la realeza del viejo Baho, y como el Espalda Plateada entonces, Baho había luchado bien pero sabiamente, capitulando rápidamente ante su Joven retador masivo. Fue después de esa victoria que muchos en la tribu comenzaron a creer que Goro era demasiado joven para su puesto porque rompió con la tradición y se negó a matar a Baho o exiliarlo.

Ninguno se había atrevido a desafiar esta decisión escandalosa, excepto Omag, quien después de días de refunfuños había ignorado la advertencia

de Baho y había atacado a Goro de todos modos, en una batalla que perdió momentos después de que comenzara.

Goro era una fuerza terrible en una pelea, pero sentimental cuando se trataba de su tribu, y así después de su breve pero cruel lucha; el Espalda Plateada le había permitido a Omag vivir y quedarse con el grupo como lo había hecho con el viejo Baho; a pesar de que el mono deformado llevaba su vergüenza y su naturaleza vengativa para que todos lo vieran, apretándolo entre los dientes donde su enfermedad había hecho que los labios se pudrieran y se marchitaran exponiendo los colmillos en el lado izquierdo de su rostro.

La lástima del rey solo había servido para torcer la espina en el orgullo de Omag, pero el simio lisiado se quedó, algunos pensaron que tenía diseños futuros en la realeza, mientras que otros entendieron que la aflicción de Omag lo hacía incapaz de sobrevivir por sí mismo.

Después, Omag recordaba su lugar en su mayor parte y lo odiaba, ya que le recordaba a la tribu cada vez que se enfurecía o resarcía con las hembras y con los miembros más jóvenes de cualquier género. Incluso los bebés y las crías no se libraron de sus puños.

Sus arrebatos violentos eran de corta duración, y siempre eran sofocados por un rugido de advertencia que surgía del poderoso pecho de Goro dondequiera que se acercara protectoramente. Aún así, las madres eran especialmente cautelosas con el estado de ánimo de Omag, y mantenían a sus bebés alejados de la melancólica bestia.

Sin embargo, una madre nunca podría estar lo bastante atenta.

La tribu se había agachado para deleitarse con un parche de bayas dulces y pastos picantes en un espacio abierto rodeado de árboles. Regresaron a la costa conscientes de que la fruta cerca de la guarida de Nariz Peluda estaba entrando en temporada, y en su última visita, habían dejado madurar a muchos de sus favoritos.

Omag se agachó junto a los árboles con las manos llenas de bayas y comenzó a dejarlas caer cuidadosamente en su boca arruinada. Muchas de

las deliciosas frutas salían del agujero en su mejilla mientras masticaba, haciéndole bramar enojado por cada pérdida.

Y cada vez que bramaba, la ansiedad de la tribu aumentaba, solo se calmaba poco a poco cuando la voz retumbante de Goro ofrecía consuelo. El espalda plateada yacía entre el follaje donde el claro lindaba con los árboles hacia el este, mientras que las hembras recogían bayas cerca del centro del claro, sus bebés pululaban con los ojos muy abiertos entre los tallos. Las plantas crecían lo suficiente como para que solo se pudieran ver los pechos y los hombros de los adultos.

Tres de las hembras habían encontrado huevos en el nido de un pájaro bajo unas gruesas hojas. Cuidadosamente, los rompieron contra sus frentes antes de presionar las conchas contra sus grandes labios y succionar el contenido.

Una de estas hembras, Eeda, era un hermoso mono joven cubierto de elegante pelaje negro. Sus ojos eran grandes y redondos y sus facciones suaves y agradables. Tenía un largo mechón de cabello colgando de cada sien que se convirtió en un mechón sedoso siguiendo la curva de su mandíbula. Todos los simios de la tribu tenían esta característica particular, aunque las patillas de Eeda y Goro de espalda plateada eran excepcionales en comparación.

El pequeño hijo de Eeda, Kado, el primero y el máspreciado, se movía por las plantas, jugando a las escondidas con sus amigos. O eso parecía. Los pequeños machos en realidad imitaban la escena que se desarrollaba alrededor de Goro incluso cuando la tribu pastaba.

Dos grandes Espaldas Negras se acercaban sigilosamente a Goro, aprovechando la maleza verde para disfrazar sus movimientos. Eran adolescentes, por lo que solo estaban haciendo los movimientos, entrenando por un día en el que realmente podrían desafiar al rey.

Pero el entrenamiento no era algo para tomarse a la ligera. Desafiar a un espalda plateada de 110 kilos, incluso en una preparación simulada como esta, podría ser letal. Goro era un gigante de músculo y hueso parecido al

hierro. Inclinandose hacia adelante sobre enormes antebrazos, era una figura de fuerza inmutable.

Goro ya había percibido el acercamiento de los advenedizos y gruñó su sombría disuasión. Los tontos venían viento abajo, pero el simulacro de desafío hizo que el rey volviera a preguntarse sobre el paradero del gigante Tobog porque no lo había visto ni oído en muchos días. El orgulloso negro probablemente estaba enojado por el insulto del espalda plateada en la guarida de Nariz Peluda, y probablemente estaba buscando consuelo de sus seguidores.

El rey podía sentir a los otros Espaldas Negras en los árboles tramando y planeando, cazando o luchando, y disfrutando de su fuerza mientras protegían al grupo.

Luego, Goro recordó haber visto a Tobog abandonar la tribu unos días después de su última visita a las bayas cerca de Nariz Peluda. El gran lomo negro se arrojó a través de los árboles hacia el oeste y aún no había regresado.

Tobog había dejado de hacer simulacros de desafío a la realeza de Goro hace algún tiempo, en lugar de buscar comida en la jungla lejos de la tropa con Omag, o sentarse con el mono lisiado con el pretexto de acicalarse mientras observaban a la espalda plateada estudiándolo. para-debilidad?

Y el rey volvió a pensar que tal vez debería haber matado a Omag hace mucho tiempo, o haberlo enviado al exilio. Pero Goro sintió que la mente de su antiguo retador estaba dañada como su cuerpo, y que por sí solo su enfermedad cerebral solo se agravaría. El rey creía que Omag sanaría si se le permitiera vivir con su tribu y, dado que Goro no conocía deshonra ni debilidad en su propio corazón; Estaba ciego a su existencia en los demás.

Los jóvenes Espaldas Negras salieron del espeso follaje con un rugido demoledor que se encontró con el grito de batalla de Goro mientras se elevaba a su altura máxima. Lanzó al retador más cercano al aire y con un estruendoso rugido arrojó al Espalda Negra de punta a punta en la maleza enredada debajo de los árboles.

El segundo Espalda Negra perdió el valor cuando los colmillos de lucha de Goro se volvieron hacia él, por lo que el simio se retiró, acelerando hacia el árbol más cercano donde saltó hacia las ramas inferiores.

Goro lo persiguió, mientras el otro retador se levantaba y lo seguía, gruñendo y gritando, avergonzado por el resultado del primer intercambio.

El resto del grupo observó esta confrontación expectante, escuchando atentamente el timbre de las voces y registrando el tono de alegría que vibraba en los gritos de Goro. Estaba disfrutando la batalla simulada. No habría sangre. Los otros Espaldas Negras lloraron y ulularon alegremente desde sus lugares en el bosque y se acercaron al combate para mirar.

Entonces los otros simios dieron un suspiro de alivio colectivo y continuaron atiborrándose de bayas.

Todos, excepto Eeda, que ululaba preocupada, buscando en su maleza a su hijo.

El pequeño Kado se había acercado sigilosamente a Omag para observar al mono desfigurado desde la cubierta de las hojas cerca de los pies de la bestia.

Cuando Omag le puso otro puñado de bayas en la boca, algunos de los sabrosos orbes que ya estaba masticando comenzaron a salir del agujero en su mejilla. Gruñendo y frustrado, trató de discutir con su lengua, y en la acción hizo un ruido húmedo y chirriante...

... que el pequeño hijo de Eeda imitó.

*"Sip. Sorbo"*, repitió alegremente, agregando un chillido agudo de sorpresa y asombro mientras los ojos del gran simio toro brillaban en reconocimiento.

Omag giró su enorme cara hacia el insolente niño de un año, sus deformidades distorsionadas en una máscara horrible mientras rugía. Sus largos caninos colgaban de la renta que goteaba en su rostro y sus ojos

ardían de furia, ya que Omag solo podía ver la simple observación del pequeño como una burla.

Y esa burla se castigaba con la muerte.

Eeda chilló cuando reconoció la fuente del sonido enojado, y corrió a través de los diez metros que la separaban de Omag, sus instintos se agudizaron por el miedo al objeto de la furia del gran simio.

Omag se puso de pie la mitad de alto que Eeda, elevándose sobre las plantas que crecían a su alrededor y ocultó el foco de su ira. Levantó sus poderosos brazos, sus dedos con garras curvados para dar un golpe asesino.

Pero Eeda voló hacia el espacio delante de él y, gritando, agarró a Kado contra su pecho justo cuando Omag golpeaba hacia abajo con los puños; el golpe se desvió de la musculosa espalda de la joven hembra.

Omag aulló de rabia mientras Eeda se alejaba corriendo, surcando la espesa maleza, su pequeño hijo se aferró a su pecho.

El gran simio la persiguió, tambaleándose detrás de ella, su cabeza balanceándose de lado a lado, sus mandíbulas chasqueando con grandes hilos de saliva colgando de su boca dañada. La enfermedad de Omag no había progresado lo suficiente como para torcerle la espalda y los huesos o forzar la cojera inusual y el escalonamiento lateral que persiguió su vida posterior.

Todavía era un simio toro en su mejor momento y, lleno de ira, era imparable.

Eeda lo sabía, y el conocimiento estimuló su vuelo. Su pequeño se aferró a ella e hizo chillidos de miedo mientras salía de la maleza y trepaba por la áspera corteza de un imponente árbol de iroko.

Omag bramó su furia y saltó a las ramas detrás de ella, sus brazos más largos y su cuerpo más poderoso cerraron rápidamente la brecha entre ellos.

Debajo de ellos, los otros simios se habían quedado en silencio ante la tormenta de emoción y acción, y se habían acercado en silencio para formar grupos apretados, abrazando y observando las ramas altas mientras se desarrollaba la persecución.

Goro y los Espaldas Negras habían resuelto su disputa a un cuarto de milla de distancia y estaban celebrando su coraje y destreza debajo de un árbol, comiendo brotes verdes frescos para enfriar sus gargantas calientes.

Muchos de los otros jóvenes Espaldas Negras habían seguido la acción y salieron de la jungla para contar la simulada batalla y presumir de las luchas que aún estaban por llegar.

Goro se tensó mientras se agolpaban, y lanzó un poderoso grito que hizo que todos se encogieran y ofrecieran sus manos abiertas en amistad. El rey jadeó por su broma y pronto los simios más jóvenes ulularon su alegría a su vez, algunos cayendo de espaldas mientras Goro pretendía atacarles la garganta con sus temibles dientes.

Algunos de estos eran sus hijos, todos eran de su tribu.

El Espalda Plateada fue el primero en escuchar los gritos de Eeda.

Se puso de pie y se puso de pie; La acción y su postura fueron copiadas inmediatamente por sus subordinados. Entonces Goro se quedó escuchando; interpretando la voz que había escuchado. Una mujer, pero no se hizo el llamado para describir a ninguno de los gatos con colmillos o serpientes asfixiantes que cazaban simios.

Además, el alboroto del ruido de la espesa jungla continuó sin cesar. Si fuera un carnívoro, sería silencioso. En cambio, los habitantes de la jungla chillaron y chillaron a los intrusos.

Una persecución a través de las copas de los árboles, al parecer. Allí, Goro escuchó a más pájaros gritar, abalanzarse y esquivar para proteger sus nidos.

El peligro no había venido desde fuera de la tribu.

Alguna mujer no estaba contenta con su pareja, o lo había rechazado y el castigo estaba siendo impuesto, tal vez...

Él gruñó con fuerza y comenzó a moverse, inclinándose hacia adelante sobre su grueso brazos, pavoneándose a cuatro patas hacia la tribu con una fuerza de Espaldas Negras en sus talones.

El trabajo de un rey nunca terminaba.

Pero llegaría demasiado tarde, porque Omag había perseguido a Eeda lejos en el alto dosel donde los árboles se estiraban para la luz del sol. En su miedo y desesperación, la hembra había elegido el árbol más alto, y este lapso de juicio significaba que pronto se encontró trepando por las ramas más delgadas con la copa del árbol temblando.

Gritó Omag, llevándola hacia arriba, su ira lo cegó a todo peligro. Las ramas debajo de él ya se estaban agrietando por su gran peso, pero siguió adelante, agarrando el tronco cada vez más delgado con sus poderosas manos y pies mientras Eeda gritaba por encima de él

Sacudió el árbol mientras se abalanzaba y chasqueaba. en las piernas de la hembra, mientras daba un salto desesperado hacia un árbol que crecía cerca...

... y cayó. Las contorsiones de Omag sobre el tronco que se balanceaba la habían hecho medir mal la distancia de su salto.

Las ramas la cortaron cuando Eeda se precipitó hacia la tierra, agarrándolas, buscando ansiosamente cualquier compra; hasta que agarró uno que soportaba su peso. Pero la sacudida repentina de la desaceleración de su cuerpo causó que los pequeños dedos de Kado se deslizaran a través de su pelaje brillante, y sin agarre, cayó.

Ella lo agarró desesperadamente, pero sus dedos solo rozaron su pelaje.

Eeda observó, horrorizada, cómo su hijo se hundía treinta metros en el suelo de la jungla.

Goro salió del bosque rugiendo y golpeando su poderoso pecho mientras Eeda se agachaba sobre su bebé muerto. La jungla detrás del rey se sacudió y retumbó cuando su escolta de ruidosos Espaldas Negras llegó y se extendió para tomar posiciones protectoras alrededor de la ansiosa tribu.

Omag se cayó de un árbol y se puso en cuclillas al lado de Eeda.

El rey mostró sus colmillos mientras cargaba, su ímpetu causó que se lanzara contra su viejo retador, golpeando a Omag contra el árbol con su arcón agitado.

El mono lisiado bajó la cabeza y extendió una mano abierta de amistad y sumisión.

Dando un paso atrás, Goro gruñó ante el gesto de Omag, pero rozó los dedos con sus propios nudillos antes de volverse hacia Eeda, que se arrodilló gimiendo y lamentándose por su hijo.

El Espalda Plateada se quejó y dirigió una mirada feroz a Omag mientras le describía la serie de eventos. Goro miró al resto de la tribu que había comenzado a acercarse, extendiendo la mano y olfateando el aire cerca del bebé muerto.

Las celosas y viejas reinas Oluza y Akaki se adelantaron, gimiendo y jadeando con simpatía, pero en general aprobando la furia de Omag hacia el hijo de la joven de pelo brillante. Eeda debería haber cuidado mejor a su pequeño y mantenerlo fuera del alcance de Omag.

Ellos desdeñosamente sugirieron que haría un mejor trabajo con su próximo hijo, ya que las dos mujeres mayores sabían que, a diferencia de ellas, Eeda era bien favorecida por los machos y codiciada por todos.

Su duro mensaje fue: Habrá otros descendientes: llora a este rápidamente y sigue adelante.

Después de agacharse para olfatear al bebé muerto, Goro miró a Eeda con tristeza, y luego se alejó con solo una rápida mirada a Omag.

Cualquiera que fuese el insulto, como simio toro Omag tenía derecho a exigir el respeto de las hembras y las crías, lisiadas o no. Goro sintió que el gran macho había reaccionado de forma exagerada, pero se abstendría de juzgar, para que los otros negros maduros sintieran que su rey no respetaba la ley tribal.

Eeda debería haber dejado que Omag castigara a su hijo, o haber tomado el castigo sobre sí misma. Huir de él hacia las ramas altas había sido imprudente y solo invitó a la calamidad. Ella no debería haber sido tan descuidada con su hijo.

La espalda plateada u otro macho le darían un bebé para llenar el lugar del pequeño después de que se observara un período apropiado de duelo. Goro se alejó, su tristeza desapareció. Estaba seguro de que los simios de su tribu apoyarían a la joven madre en su angustia. La vida continuaría como era el camino.

Pero Eeda era incapaz de ser práctica.

Ella ignoró las generosas ofertas de aseo y consuelo de las otras mujeres y luego siguió con sus curiosos resoplidos mientras levantaba al bebé muerto y lo llevaba con ella, acunándolo como si aún estuviera vivo.

## **Fin de la Muestra**

### **Drácula de los Monos**

**continúa en el**

**Libro Dos:**

**EL MONO (The Ape)**

por G. Wells Taylor

# Otros Títulos

Pulsa [AQUÍ](#) para el **BLOG** de publicaciones actualizadas

## Trilogía El Apocalipsis

*Zombies, Ángeles y los Cuatro Jinetes luchan por el control del Mundo de Cambio (The World of Change).*

- Libro 1: WHEN GRAVEYARDS YAWN, Novela de Wildclown **GRATIS**
- Libro 2: THE FORSAKEN
- Libro 3: THE FIFTH HORSEMAN

## Misterios Wildclown

*Archivos de los casos del Detective Wildclown en el Mundo de Cambio (The World of Change).*

- Libro 1: WHEN GRAVEYARDS YAWN (Una Novela de Wildclown **GRATIS**)
- Libro 2: WILDCLOWN HARD-BOILED
- Libro 3: WILDCLOWN HIJACKED
- Libro 4: MENAGERIE – Una Novela de Wildclown
- Libro 5: THE NIGHT ONCE MORE – Una Novela de Wildclown
- Libro 6: (TBA)

THE CORPSE: HARBINGER (Aventuras de un Detective Largo Tiempo Muerto)

## Serie Completa de El Efecto Variante

*Viejos héroes combaten una amenaza zombie tóxica del pasado.*

- Libro 1: SKIN EATERS (**eBOOK GRATIS**)
- Libro 2: GREENMOURNING
- Libro 3: MADHOUSE 1 – ZIPLOC CITY
- Libro 4: MADHOUSE 2 – GAS LIGHT
- Libro 5: MADHOUSE 3 – BURN
- The Efecto Variante: PAINKILLER (**Novela GRATIS**)

## **Trilogía Dracula de los Monos**

*Esta trilogía continúa donde lo dejó Drácula hasta que empezó Tarzán de los Monos.*

- Libro 1: THE URN (**eBOOK GRATIS**)
- Libro 2: THE APE
- Libro 3: THE CURSE

## **Ficción de Horror**

*Giros modernos sobre vampiros, fantasmas y monstruos.*

- [BENT STEEPLE](#)
- [MOTHER'S BOY](#)
- [MEMORY LANE](#)

## **Serie Gene Spiral**

*Frankenstein Revisado.*

6 – PORTRAIT OF A 21ST CENTURY SNUFF FIGHTER

## **Traducciones**

Polaco:

- WHEN GRAVEYARDS YAWN

Español:

- WHEN GRAVEYARDS YAWN
- THE VARIANT EFFECT: SKIN EATERS
- DRACULA OF THE APES: THE URN

Visita [GWellsTaylor.com](http://GWellsTaylor.com) para publicaciones actualizadas.

# Sobre el Autor

**G. WELLS TAYLOR** nació en Oakville, Ontario, Canadá en 1962, pero pasó la mayoría de su juventud al norte de allí en Owen Sound, donde estudió Artes Gráficas en la facultad local. Viajó después a North Bay, Ontario, para completar el programa de Periodismo en la Canadore College antes de graduarse en Inglés en la Nipissing University. Taylor ha trabajado como escritor freelance para pequeños periódicos bursátiles y más tarde escribió, diseñó y editó para varias revistas "niche" canadienses.

Se unió pronto a la revolución de la publicación digital con una versión eBook de su primera novela *When Graveyards Yawn* que lleva disponible online desde el 2000. Taylor publicó y editó el e-zine *Wildclown Chronicle* entre 2001 y 2003 presentó sus novelas, trailers animados e ilustraciones de sus libros, escritura de relatos y reseñas de libros junto a títulos de otros novedosos escritores de horror, fantasía y ciencia ficción.

Aún con residencia en Canadá, Taylor continúa con sus planes de publicación, que incluyen adiciones a los Misterios de Wildclown (Wildclown Mysteries) y secuelas de la popular serie El Efecto Variante (The Variant Effect).

# Conecta Online con G. Wells Taylor

## Twitter:

<http://twitter.com/gwellstaylor>

## Facebook:

<http://facebook.com/g.wells.taylor>

## Smashwords:

<http://www.smashwords.com/profile/view/gwellstaylor>

## Mi blog:

<http://www.gwellstaylor.com/blog>

## Email

Preguntas o comentarios a: [books@gwellstaylor.com](mailto:books@gwellstaylor.com).

# Especial Entrevista

## Introducción

**¡Feliz Año 2020, lectoras y lectores!**

Con este libro concluye, a priori, el monográfico en castellano de este gran autor indie canadiense.

Pero no te pierdas las otras novelas (generosamente ofrecidas por **G. Wells Taylor**) en castellano como [El Efecto Variante: Devoradores de Piel](#) o [Cuando Los Cementerios Se Abren](#) o visita la página del autor [gwellstaylor.com](http://gwellstaylor.com) para conocer otros títulos en inglés.

Os invito a indagar un poquillo más sobre esta ecléctica trilogía de *Drácula de Los Monos*. Disfrutad de la entrevista.

## Entrevista a G. Wells Taylor

**¿Cómo creaste la historia para Trilogía Drácula de los Monos (TDDM), fue una especie de revelación o más bien el resultado de un profundo estudio para hacerla funcionar?**

Fue un poco de ambos. El largo estudio y la consideración de las novelas originales llevaron a un momento en que todo comenzó a encajar y nació Drácula de los Monos. Todavía estoy un poco desconcertado por el proceso, y no dejo de sorprenderme al recordar cómo se desarrolló la narrativa. Estoy de verdad orgulloso de la trilogía, aunque me he apresurado a señalar cuánto les debo a Bram Stoker y Edgar Rice Burroughs por ello.

Siempre he sido un gran admirador de Drácula de Stoker y Tarzán de los Monos de Burroughs. Cuando era niño, pensé que Drácula y Tarzán quedarían muy bien juntos en un cómic, ya que tienen mucho en común como cazadores e incomprensidos nobles europeos. Ambos personajes

aparecieron en su propia serie de cómics en su momento, y pensé que el siguiente paso obvio sería que sus editores combinaran los dos en una sola aventura y dejarlos pelear. Esto fue una divertida fantasía para un joven aficionado a personajes tan icónicos.

A medida que pasaba el tiempo, comencé a fomentar una comprensión más profunda de los libros y los personajes, hasta un punto en que incluso me pregunté qué resultaría si el Tarzán literario se encontrara con el Drácula del libro de Stoker. ¿Le vería el hombre mono como malvado acaso, o consideraría simplemente al vampiro como otro principal depredador? (Al menos hasta que las víctimas de Drácula comenzaran a regresar de la tumba.) Tarzán era competitivo, pero no rehuiría dispensar un elogio. Quedaría impresionado por la fuerza del vampiro, sin duda. E imaginé el interés de Drácula en el Señor de la Jungla. Pues un cazador con las habilidades y el apetito de un vampiro, ¿cómo podría resistirse a probar sus habilidades contra tal poderosa presa?

Así que, yo jugaba con estas ideas siempre que releía los libros. No fue hasta mucho más tarde, cuando yo había escrito varios títulos propios, que ambos libros originales de Drácula y Tarzán entraron en el dominio público, por lo que comencé a pensar más en serio en formas de enlazar las historias o combinarlas de una manera significativa que creara algo único y no impactara negativamente el material original.

Al final, se me ocurrió una extraña pero seria y buena secuela de Drácula que pudiera de verdad considerarse como tal, o como una historia en un universo alternativo del tipo "qué pasaría si. Para empezar, solté el cuerpo regenerador de Drácula dentro de la historia del origen de Tarzán (menos el hombre mono en sí mismo). Era una tribu diferente de simios, pero África es un lugar grande. Hay mucho espacio para otras historias de simios que adoptan especies jóvenes vulnerables como propias.

**El conde Drácula es un personaje muy famoso. Pero no sabía que Tarzán provenía de una fuente literaria. ¿Podemos entender TDDM sin haber leído Tarzán de los Monos de Edgar Rice Burroughs?**

No tengo dudas de que Drácula de los Monos es accesible independientemente de si has leído el libro original de Tarzán de los

Monos, aunque recomiendo leer ambos. Hubo muchas novelas de aventuras en Tarzán escritas por Edgar Rice Burroughs, quien también escribió la serie John Carter de Marte entre otras. Sin embargo, es importante recordar que las novelas de Tarzán han existido desde hace más de un siglo, y no es sorprendente que hayan sido eclipsadas hasta cierto punto por las muchas encarnaciones en las que han aparecido desde el comienzo de la radio, las películas y la televisión.

Tarzán es una sensación multimedia que lleva presente en cada nueva invención tecnológica. Debería decir que muchos de estos mismos puntos también se aplican al Drácula de Bram Stoker.

Creo que la historia de Tarzán es universal, mítica incluso, respecto a la experiencia humana, porque casi todas las culturas tienen leyendas sobre niños "salvajes" o "feroces" que se pierden y son adoptados y criados por animales. Se dice que los lobos, los monos, las aves y los gatos lo han hecho en varios países por todo el mundo, por lo que la historia de Tarzán de la adopción entre especies, aunque ficticia, es más creíble debido a que los bebés humanos comparten muchos rasgos con los simios. Por lo tanto, es lógico que un vampiro del tamaño de un niño, cicatrizado, en regeneración y sufriendo pérdida total de memoria, pueda ser adoptado de manera similar.

**La Urna comienza justo después de la historia de Drácula de Bram Stoker, y los lectores pueden disfrutar de un viaje de acción y aventura... ¡mientras apoyan a los "malos" todo el tiempo! ¿Este transformar al "monstruo" en el héroe convierte a los "buenos" en los "monstruos" en tu Trilogía?**

Me llevó mucho esfuerzo asegurarme de que no fuese tan en blanco y negro. Es fácil imaginarlo como un simple intercambio de papeles, considerando la naturaleza malvada de Drácula. Sin embargo, el Conde tiene muchos admiradores y simpatizantes entre los lectores del libro de Stoker que lo ven como noble, feroz y un poco triste. Cuando lo encontramos por primera vez en Drácula, parece cansado y deprimido y luchando con la realidad de que su larga existencia ha llegado a un callejón sin salida.

Luego, siendo el viejo y solitario bebedor de sangre que era, decidió arriesgarlo todo para montar su fallida invasión de Inglaterra en busca de algo que ya no podía obtener de los aterrorizados campesinos transilvanos.

Desde este entendimiento, podemos comenzar un enfoque más matizado sobre su transición de villano a héroe. Después de todo, si aceptas la premisa de que Drácula quería un cambio, sabiendo que al final de su novela en realidad es decapitado por los cazadores de vampiros de Van Helsing; bueno, no es exagerado imaginar que, dada la oportunidad de volver a la vida mediante magia negra, podría huir de Transilvania para comenzar de nuevo.

En Drácula de los Monos, su leal sirviente Horvat ha promulgado un plan de emergencia que inicia el regreso del vampiro muerto a la vida, regenerando su cuerpo en forma infantil, sin recordar su pasado y poseyendo sólo la mente de un "niño. Cuando el destino los lleva lejos de Transilvania y arroja al regerante Drácula entre una tribu de simios africanos, entonces podemos ver que su personaje en evolución abraza esa nueva vida que él debe de haber anhelado en secreto.

Con esto sucediendo en la jungla, lejos de la cristiandad, donde la fuerza y poderes de Drácula pueden ser apreciados y temidos, el personaje comienza su transición hacia la libertad de ataduras y culpabilidad. ¿Cómo podría ser llamado monstruo antinatural en una jungla salvaje gobernada por bestias?

Más tarde, cuando los "buenos" llegan e investigan el misterio que rodea al extraño hombre salvaje, lo hacen desde un punto de vista civilizado y cristiano que caracteriza sus milagrosas habilidades físicas como malignas. Su juicio se torna en una fuerza negativa que cuestiona la misma existencia de Drácula, lo cual intensifica la lucha de este con su pasado olvidado. Las dudas de estos se vuelven las suyas y su pura naturaleza resucitada comienza a oscurecerse con susurradas memorias de sangre.

**La Urna está escrita como un diario de viaje como en la novela original de Drácula. ¿Qué nos puedes contar sobre el Cíngaro Horvat? ¿Encontramos este personaje también en los otros libros?**

El Cíngaro Horvat es de mi propia invención. Sentí que Drácula tendría varios "familiares" o protectores, como había ocurrido con "Renfield" en la novela original de Drácula. Estos serían sirvientes leales que pueden cuidar de la guarida de Drácula y protegerle de los cazadores de vampiros mientras duerme durante el día.

Horvat ha dedicado su vida a servir al conde de este modo, junto con otros montañeros cíngaros guerreros que juran lealtad al señor del castillo. Todos saben lo que Drácula es y el poder que ejerce, y su servicio les hace ganar la protección de sus familias contra el vampiro.

Entre los guardias, Horvat ha sido elegido como un sirviente especial y protector. No sufre los mismos problemas mentales que Renfield en el libro original de Drácula, porque sus supersticiones le preparan para trabajar con un vampiro. Horvat está orgulloso de su asociación y tiene un profundo amor por su amo. Considera un honor servir en el castillo de Drácula y ocupar un puesto como protector especial.

Después de los eventos en el libro Drácula, Horvat reúne los restos de su maestro y los transporta hasta el aliado del vampiro en el Sur usando herramientas y métodos preparados para tal trágico evento.

Horvat cree que una urna mágica preservará las cenizas de Drácula y ofrecerá la resurrección como un posible resultado. En el viaje hacia el Sur, Horvat rompe con el protocolo y comienza a llevar un registro de los eventos porque siente que ni él ni su maestro regresarán a Transilvania. Desea dejar la crónica como una oda a un amo al que ama más que la vida misma.

El Libro Uno de la trilogía Drácula de los Monos se transcribe directamente del diario de Horvat. Lamentablemente, no creo que volvamos a ver al fiel servidor después de que él muestre el verdadero alcance de su amor por Drácula haciendo un terrible sacrificio.

**¿Has pensado en expandir esta original trilogía de mezcla de géneros?  
¿Nuevos libros, ángulos o secuelas, quizá?**

Ciertamente he pensado en continuar la historia. Es el origen de Drácula de los Monos después de todo. Hay varias ideas en la pizarra que podrían incluir mi perspectiva sobre otros personajes y escenarios de horror clásico. Fue una rica era de fantasía/aventura la de finales del siglo XIX y principios del XX, con escritores de ficción que bebían de su asombro y fascinación por los dinosaurios, los hombres de las cavernas, los mundos perdidos, los viajes a la luna y extraterrestres y los entrelazaban en forma de novelas fantásticas.

Lo estoy considerando, pero usaría tales crossovers literarios con moderación. Drácula de los Monos tiene suficientes coincidencias y no necesita más. Habiendo dicho eso, mientras la mezcla tenga una razón lógica para estar ahí, no soy averso a ella.

**También has escrito sobre vampiros en tu título "Bent Steeple. ¿Cómo abordas la temática del vampiro en este libro?"**

Mi objetivo principal fue abordar al vampiro monstruo como tal. En el sentido clásico, eso es todo lo que eran. Quizá eran personajes tristes o empáticos, pero al final solo existían para devorar personas. Son criaturas cambiaformas con hambre de sangre que usan la seducción, la sugestión y la violencia bestial para salirse con la suya.

Los vampiros son ecos de las personas que fueron una vez, pero los siglos como muertos vivientes los han convertido en algo que solo puede fingir ser humano. La mayoría de los vampiros con los que te encuentras en la ficción llevan siendo monstruos durante más tiempo de lo que han sido seres humanos vivos.

El tipo de vampiros que se ve en Bent Steeple está relacionados con el que encontramos en Drácula de los Monos. La mayoría de ellos son malvados psicópatas que sufren una desconexión con la humanidad y, por lo tanto, no empatizan con nosotros, criaturas de corta duración. En Bent Steeple, sus propensiones naturales y habilidades sobrenaturales van de la mano con el consumo de sangre.

Sin embargo, son modernos, y muchos no creen ser malvados en términos cristianos, por lo que no se ven afectados por las cruces y los símbolos

sagrados. Sin embargo, algunos son cristianos y sufrirán por tal exposición, aunque todo daño hecho al vampiro afectado se considera una reacción psicosomática. Adicionalmente, moderno o no, todos ellos responden negativamente a una estaca de madera atravesando el corazón.

En Bent Steeple, los cazadores de vampiros teorizan que las criaturas son una antigua especie que coexiste con los humanos desde el principio, que permanece en las sombras y fuera de los libros de historia hibernando y haciendo sabias selecciones para la cena.

Sin embargo, los largos años tienen un efecto duradero y los vuelve locos antes del final, haciendo que las criaturas tomen decisiones precipitadas y autodestructivas. Y ahora que la era moderna de los sistemas de grabación de video y sistemas de vigilancia electrónica está encima de ellos, mantenerse fuera del foco de atención se ha vuelto cada vez más difícil, por lo que su necesidad de hibernar ha crecido en consecuencia, junto con sus diversas formas de locura homicida.

**Los aficionados a la serie Mundo de Cambio (World of Change) pueden adquirir este año 2020 tu nuevo libro de los Misterios de Wildclown (Wildclown Mysteries). ¿Hay una fecha de lanzamiento oficial?**

La nueva novela de Wildclown está lista para su lanzamiento en la primavera de 2020.

**Muchísimas gracias por todo, G.**

---

Entrevista completada por correo electrónico en diciembre de 2019.

Entrevistador: Artifacts.